

**TERRITORIOS EN DISPUTA: PRÁCTICAS DE RESISTENCIA INSCRITAS EN
EL PROYECTO DE TRANSFORMACIÓN DE CIUDAD EN MEDELLÍN.
ESTUDIOS DE CASO EN LOS BARRIOS MORAVIA, EL FARO Y LA CRUZ.
(2003-2018)**

JUAN PABLO PÉREZ LAMUS & JUAN FELIPE LÓPEZ ESTRADA.

Trabajo de grado para optar el título de sociólogo



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**
1 8 0 3

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA.
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS.
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA.
MEDELLÍN
2019

Resumen

La monografía “*Territorios en disputa: Prácticas de resistencia inscritas en el proyecto de transformación de ciudad en Medellín. Estudios de Caso en los barrios Moravia, El Faro y La Cruz.*” permite identificar las prácticas de resistencia surgidas a raíz de la implementación del proyecto de transformación de ciudad en Medellín a lo largo de los últimos 15 años con el propósito de comprender las contradicciones de fondo entre los distintos actores que convergen en los barrios Moravia, El Faro y La Cruz de la ciudad de Medellín. La hipótesis principal es que el imaginario de ciudad contenido en los planes de desarrollo (que van desde la administración de Luis Pérez hasta el cierre en la administración de Aníbal Gaviria) e implementado de forma parcial en Medellín a partir de la cristalización de un modelo hegemónico de transformación de ciudad se superpone a condiciones sociales y a procesos comunitarios construidos desde abajo, lo cual deriva en tensiones o conflictos sociales que ponen en jaque la permanencia en el territorio de quienes habitan en los barrios El Faro, La Cruz y Moravia y que, a su vez, da lugar al surgimiento de diversas prácticas de resistencia como una forma de hacerle frente a la imposición y a los cambios que plantea dicho modelo sobre sus respectivos territorios. La metodología empleada utilizó un enfoque de tipo cualitativo que permitió la obtención de datos empíricos a partir de un proceso de observación e indagación y el análisis de tres estudios de caso.

Palabra Clave: *Prácticas de resistencia - Modelo Hegemónico de ciudad – Territorio – Territorialidad - Imaginarios - Organización social y comunitaria.*

Abstract

The monograph *"Territories in dispute: resistance practices inscribed in the project of transformation of the city in Medellin. Case Studies in the Moravia, El Faro and La Cruz neighborhoods"* identifies the resistance practices that have arisen as a result of the implementation of the Medellin city transformation project over the last 15 years in order to understand the contradictions between the different actors that converge in the Moravia, El Faro and La Cruz neighborhoods of the city of Medellin. The main hypothesis is that the city imaginary contained in the development plans (ranging from the administration of Luis Pérez until the closing in the administration of Aníbal Gaviria) and implemented partially in Medellin from the crystallization of a hegemonic model transformation of the city is placed over on social conditions and community processes built from below, which leads to tensions or social conflicts that put in risk the permanence in the territory of those who live in the neighborhoods El Faro, La Cruz and Moravia and that, in turn, it gives rise to the emergence of various resistance practices as a way of coping with the imposition and changes posed by that model on their respective territories. The methodology used a qualitative approach that allowed obtaining empirical data from a process of observation and inquiry and the analysis of three case studies.

Keyword: *Resistance practices - Hegemonic model of city - Territory - Territoriality - Imaginaries - Social and community organization.*

Tabla de contenido

I. Capítulo I	6
1. Título de la monografía	6
2. Introducción	7
3. Planteamiento del problema	9
4. Objetivos	17
4.1 General	17
4.2 Específicos	17
5 Hipótesis	18
6 Preguntas de investigación	19
7 Metodología de investigación	20
7.1. Enfoque de la investigación	20
7.2. Técnicas de recolección de la información	23
8. A modo de estado del arte	24
II. Capítulo II	32
9. Marco teórico	32
9.1 Resistencia.....	34
9.2 Territorialidad.....	36
9.3 Modelo Hegemónico de Ciudad.....	38
III. Capítulo III	42
10. Marco Contextual	42
10.1 Medellín proyecto hegemónico de ciudad.....	42
10.1.1 Imaginarios fundamentales para la construcción de un modelo único de ciudad	45
10.1.2 La perspectiva institucional y el discurso modernizador	48
IV. Capítulo IV	59
11. El territorio como el eje de disputas	59
11.1 Barrio Moravia	61
11.2 Barrio Popular El Faro	71
11.3 Barrio Manrique La Cruz	78
11.4 A modo de reflexión.....	84
12. Prácticas de resistencia inscritas en el proyecto de transformación de ciudad. Una aproximación a la cotidianidad de los barrios La Cruz, Moravia y El Faro.	87
12.1 Habitar el territorio y (sobre)vivir también es resistir.	90

12.2	¿Cómo seguir (sobre)viviendo entre el miedo a los desalojos y el sueño de tener una vivienda digna?	91
12.3	El acceso a los servicios públicos domiciliarios, un acueducto comunitario para un barrio popular. El Faro	94
12.4	Huertas comunitarias urbanas: cultivando dignidad para cosechar soberanía alimentaria y popular.....	97
12.5	La organización comunitaria, la movilización social y el poder popular como herramientas de transformación social y autogobierno en el barrio La Cruz.....	102
11.6	Rompiendo el cerco mediático: Artivismo y ejercicios de comunicación alternativa y popular.....	105
V.	Capítulo V	111
12.	Conclusiones	111
13.	Bibliografía	113

I. Capítulo I

1. Título de la monografía

Territorios en disputa: Prácticas de resistencia inscritas en el proyecto de transformación de ciudad en Medellín. Estudios de Caso en los barrios Moravia, El Faro y La Cruz.
(2003-2018)

2. Introducción

El presente trabajo de investigación indaga acerca de las distintas relaciones sociales que se configuran a partir de la entrada en vigencia de un modelo hegemónico de ciudad en Medellín, particularmente, sobre las prácticas de resistencia generadas desde los territorios de ciudad (o barrios de interés) que representan alguna importancia para la cristalización o no de un modelo de intervención urbanístico, orientado sobre distintos niveles de la realidad social y acorde con las lógicas del mercado mundial. Su principal característica es que es un fenómeno que se expresa en el territorio de forma diferenciada; es decir, su materialización obedece a un proceso histórico que para el caso de Medellín recoge toda una serie de condiciones sociales estructurales que tienen origen en la formación misma de los barrios y la ciudad, condiciones que en términos prácticos van a convertirse en el punto de partida para la entrada en definitiva de un proyecto económico-urbanístico a escala de ciudad.

Esta cuestión surge de una mirada crítica frente a como se plantean e implementan modelos de desarrollo urbano en ciudades como Medellín, donde son sus propias condiciones sociohistóricas las que sirven de escenario en la reconfiguración de una serie de imaginarios, alrededor de la forma en que se dispone y se habita el territorio. Expresiones que van a ir del imaginario social (colectivo e individual) preestablecido al desarrollo social e integral del territorio, en función de aquellas que empiezan a considerarse son sus propias necesidades e iniciativas. Asimismo, surge como un ejercicio de visibilización en favor de algunos procesos sociales que se están llevando cabo desde los territorios y que le están apostando actualmente a un modelo alternativo de desarrollo cimentado sobre la base de la justicia social.

En el marco del desarrollo de la investigación se utilizaron diversas herramientas metodológicas, como grupos focales y reuniones organizadas por las propias comunidades, en donde se tocaron temas relativos a la forma en que se vienen adelantando una serie de intervenciones dentro de su territorio. A su vez, se realizaron entrevistas semiestructuradas con informantes clave (que por motivos de seguridad mantenemos en el anonimato), en las cuales, se problematizó la situación del barrio con relación al modelo hegemónico de ciudad que se tiene previsto implementar dentro de sus territorios, de esta manera, poder conocer

además de las implicaciones que ellos mismos le hallan a la transformación que supone dicho modelo en el territorio, ahondar también en las formas de resistencia que la comunidad ha construido frente a tales imposiciones. Finalmente se concertaron reuniones y se mantuvo una comunicación constante con colectivos sociales y entes institucionales que tienen incidencia en estos barrios, a fin de conocer cuáles son sus principales motivaciones e intereses y a que tipos de modelos de ciudad se le viene apostando desde su trabajo organizativo.

Este escrito está dividido en tres apartados. En la primera parte, presentamos el problema y fijamos rutas de trabajo, con objetivos, preguntas e hipótesis que se fueron desarrollando a lo largo del ejercicio, integrada a esta sección se propone una metodología de trabajo y un breve panorama mediante un rastreo bibliográfico sobre temáticas de relativo interés para el desarrollo de la investigación. En la segunda parte se abre con un marco teórico que nos permite entender de forma segmentada y desde diferentes ángulos, los principales componentes conceptuales y nociones a profundizar, para posteriormente darle paso a un marco contextual, desde donde se ubica el fenómeno en tiempo y espacio, de acuerdo a una mirada crítica realizada sobre los imaginarios fundamentales, la perspectiva institucional vista desde su discurso político y la exposición de lo que entendemos como el modelo hegemónico de ciudad. En la parte final se plantean dos frentes de trabajo, uno de ellos alrededor del territorio, describiendo y develando, cuales son las principales tensiones sociales identificadas durante el trabajo de campo y finalmente una sección correspondiente a los resultados donde se identifican las prácticas de resistencia construidas por las propias comunidades y que surgen como respuesta a la entrada gradual de un modelo hegemónico de ciudad. A modo de cierre se presentan algunas conclusiones y recomendaciones a la luz de la experiencia investigativa realizada durante el año 2018 y comienzos del presente año.

3. Planteamiento del problema

Medellín es una ciudad de contrastes, configurada históricamente a partir de una serie de fenómenos de alto impacto que han modificado buena parte de su estructura política, social y económica de acuerdo a una articulación orientada en sus distintas dinámicas territoriales.¹ Entre los más relevantes, se encuentran fenómenos tales como el desplazamiento masivo de miles de familias provenientes de las subregiones cercanas, el Urabá antioqueño y departamentos como Córdoba y Chocó, la entrada de importantes flujos de capital procedentes de la región o los diferentes intentos de industrialización sucedidos de forma discontinua durante toda la segunda mitad del siglo XX. Por su parte, es importante hablar también de una serie de fenómenos resultantes a nivel de ciudad, entre los cuales se destaca el crecimiento sostenido en la economía hasta entrada la década de los 70's o la desmedida expansión de la zona urbana hacia los llamados bordes de ladera²; eventos que marcan ciertas tendencias en cuanto a la configuración de la trama urbana de la ciudad, como lo señala Sandra Patricia Ramírez cuando esgrime que: “Una ciudad con este nivel de incremento poblacional difícilmente puede crecer de una manera sostenida y planificada. Medellín, al igual que muchas en América Latina, es una ciudad de contrastes; (que ha mostrado) por un lado, el progreso y el desarrollo económico y por el otro, la pobreza y la marginalidad.” (Ramírez, 2011)

En medio de este escenario, se da la incursión de actividades como son el microtráfico, la extorsión o el sicariato, entre otras expresiones asociadas a la entrada en definitiva del narcotráfico en la economía local, las cuales logran instalar entre los años 80's y 90's, una

¹ Para hablar de un primer antecedente de planificación territorial en Medellín hay que remontarse al llamado plan regulador de 1950 (tal vez el más importante hasta su momento), el cual buscaba ofrecer las directrices generales para la reorganización y la planificación sostenida de la ciudad de acuerdo a su propio crecimiento, basadas en la ubicación geográfica y las particularidades del valle y su entorno. (Nota propia)

Ver más en: Garcés Arboleda, Y. (2018). Ciudad planeada, ciudad habitada. Historia Urbana de Medellín, 1950-1980 (Doctoral dissertation, Historia).

² La expansión urbanística de Medellín tiene como punto de partida el centro de la ciudad y se extiende sobre el oriente cercano, hacia el sur y el occidente, Medellín “pasó de ser habitado por 50.000 personas iniciándose el siglo XX, a contar con cerca de 3.000.000 comenzando el XXI”, lo cual representa toda una hecatombe urbana.” (Mira, 2007)

lógica en particular capaz de proveer un relativo control territorial, cuantiosas rentas y la posibilidad de ser extendida sobre la base de amplios sectores sociales, que además, introduce a su vez una serie de valores y un conjunto de patrones socioculturales que condicionan el imaginario de ciudad industrial que se había venido desarrollando hasta ese momento por parte de las elites locales, y con ello, la manera de ver y entender la ciudad como un espacio en proceso de cambio. Circunstancias que en su mayoría, vinculadas al conflicto interno que vive el país, incidieron directamente y de forma decisiva en la reconfiguración parcial y material de ciertas lógicas de poder al interior de ciudades y territorios, como bien lo señala la profesora María Teresa Uribe al decir que “los cambios cualitativos que induce la guerra como acción, ponen de manifiesto que estaríamos frente a una confrontación por la construcción nacional, por un orden justo y, ante todo, público y colectivo, por la garantía de los derechos civiles, políticos, sociales y culturales, por la vigencia de una autoridad con capacidad de concitar obediencia y acato por parte de los gobernados” (Uribe, 1999)

En tal sentido, Medellín se convierte en un escenario propicio para el desarrollo de un conjunto de elementos estructurantes dentro de un imaginario de ciudad preexistente; que aún en sus desajustes políticos, sociales o culturales, representan todo un atractivo en materia de oportunidades para la concreción de un proyecto económico a escala de ciudad y en la conformación de una nueva centralidad como un modelo proyectado por las elites locales y regionales. Estas últimas, con incidencia directa sobre los distintos escenarios del poder local y regional, desde donde se destacan los espacios de interlocución dispuestos por las administraciones municipales de turno, hasta procesos sociales y comunitarios que surgen de manera espontánea a partir de necesidades concretas y localizadas en cada uno de los territorios que forman parte de la ciudad.

Del mismo modo, como lo plantea Liliana María Sánchez, también se presenta toda una serie de cambios cualitativos con relación a la convergencia entre actores, intereses e imaginarios mediados por acciones o condicionamientos externos al territorio, como sucede con las dinámicas relativas al conflicto, las cuales complejizan este tipo de interacciones, principalmente en la reconfiguración de dispositivos que modifican la lógica al interior de los espacios de ciudad como ocurre, por ejemplo, con “la fragmentación social ocasionada

por el miedo, la amenaza y la incertidumbre, la cual cumple un papel determinante como elemento constituyente del cotidiano de la participación” (Sánchez & Tamayo, 2014)

Las interacciones entre los diferentes actores sociales, a menudo vinculadas con la capacidad de construcción de espacios de participación en los territorios, ha sido fundamental para la concreción e integración de numerosos procesos sociales que van desde iniciativas populares, interinstitucionales o concertaciones cívicas, hasta la conformación de órdenes paraestatales que son funcionales a una lógica predominante de territorialización en varios lugares de la ciudad.³ En la última década, la administración municipal, a través de organismos como la Empresa de desarrollo urbano (EDU), el Instituto social de vivienda y hábitat de Medellín (ISVIMED), el Área Metropolitana, la Corporación Parque Arví y la Secretaría del Medio Ambiente han cumplido un papel fundamental, no solo como catalizadores de un proyecto social y económico, sino también como agentes reguladores para la creación, ejecución y mantenimiento de las diferentes apuestas de ciudad que actualmente operan y que están encaminadas a transformar el territorio a partir de unas directrices claras, plasmadas formalmente en el Plan de Ordenamiento Territorial (P.O.T) y en los diferentes planes de desarrollo (P.D) dispuestos por la administración municipal de turno⁴.

Por otro lado, amplios sectores populares de toda la ciudad se han visto forzados a hacerle frente a un modelo de transformación territorial, que aún para muchos resulta todavía desconocido. Una condición importante que se desliga de esto es que en los últimos planes de desarrollo, contados desde la administración de Luis Pérez Gutiérrez en el año 2000 hasta el cierre de la administración de Aníbal Gaviria en 2015, no se plantea como un objetivo alcanzable, en el mediano o largo plazo, resolver las problemáticas de fondo que hoy tiene la ciudad, puesto que en la práctica las garantías mínimas de vivienda digna o el acceso a los servicios públicos básicos continúan siendo una preocupación constante para la poblaciones

³ Destacan entre ellas las comunas: 5 (Castilla), 7 (Robledo), 8 (Buenos Aires), 13 (San Javier) y 16 (Belén)

⁴ Al iniciar la década de 1980, por primera vez apareció en la normatividad la participación ciudadana en la planeación urbana; fueron puestas en vigencia normas que reglamentaron la descentralización del Estado otorgándole funciones, competencias y recursos a los departamentos y municipios, creando espacios de participación ciudadana en la gestión pública junto a la elección popular de alcaldes. (Sánchez & Gutiérrez, 2014)

más vulnerables de la ciudad (en su mayoría revictimizados por su condición de desplazados del conflicto interno), quienes son finalmente los más afectados frente a las medidas dispuestas a través de una planeación ordenada del territorio.

De este modo, mientras se adelantan importantes obras en términos urbanísticos y de infraestructura, que buscan modernizar y readecuar zonas de interés general (a la vez que se incursiona en un nuevo modelo social y cultural), también se condiciona el derecho a habitar la ciudad como un espacio de lo público. Tal es el caso de los barrios Moravia, El Faro y La Cruz, territorios que han estado al frente del proceso de transformación de la ciudad durante, por lo menos los últimos 20 años; desde su creación, tales territorios se han constituido en escenarios de lucha, con posiciones enfrentadas al modelo desarrollista de la ciudad, lo que plantea constantes tensiones sociales entre quienes buscan habitar el territorio y quienes lo requieren para darle un uso diferente, esta vez, en función de las necesidades de un complejo económico-financiero, urbanístico e inmobiliario previamente concertado por los sectores dominantes de la economía y la política local que percibimos como fracciones del modelo que se viene desarrollando.

A partir de esta situación y en buena medida, gracias a una condición originaria de lucha y resistencia que puede rastrearse en la fundación misma de los barrios, los sectores populares se han visto envueltos en toda una serie intervenciones previstas por los trazos de un modelo de desarrollo urbano que se presenta como parte del nuevo imaginario de ciudad y se exhibe a toda vista como una muestra más del progreso. Ante este hecho, las comunidades de los barrios Moravia, El Faro y La Cruz han creado una serie de iniciativas populares a problemáticas puntuales que resultan para ellos inaplazables, tal como se expresa en procesos sociales que abogan por la vivienda digna, el acceso a los servicios públicos domiciliarios o la toma de decisiones y la participación política al interior de sus territorios, tal y como se pudo constatar en el proceso de campo. En resumen, a cuestiones que surgen alrededor del derecho a construir, habitar y ser parte integral de la ciudad. Estas iniciativas hacen parte de un conjunto de propuestas que han sido promovidas por medio de procesos organizativos de tipo comunitario anudados con organizaciones sociales de carácter popular, como lo es la Mesa de concertación del barrio Moravia, la Mesa Interbarrial de Desconectados, Kavilando,

ONG Techo, la corporación Volver de la comuna 8 (barrio el Faro) y la Red Popular Caminando la Palabra.

En este orden de ideas, el profesor Óscar Almario sostiene que “la disputa por el espacio, es (también) una disputa de modelos” (Almario, 2017). De acuerdo a esto podemos referir la importancia y en cierto modo, la relación que guardan territorios e imaginarios⁵ a la vez que resulta pertinente ubicar en el tiempo algunas coyunturas específicas en contexto de ciudad durante los últimos 15 años (2003-2018), donde se manifiestan concretamente conflictos de esta naturaleza.

Según la Organización de Naciones Unidas: los acelerados y generalizados cambios territoriales producidos en América Latina a partir de la segunda mitad del siglo XX han posicionado el fenómeno de urbanización como cuestión ineludible, haciendo de la ciudad una realidad en la que se concentra casi la mitad de la población del planeta (ONU, 2012). De acuerdo a esto, el proceso de transformación en Medellín ha sido clave en aras del posicionamiento de la región a nivel mundial, muestra de ello, es el viraje en la vocación de la ciudad, pasando de ser reconocida por sus altos índices de violencia a hacerse con apelativos como “La mejor esquina de Latinoamérica”, “Ciudad innovadora”, “Centro de eventos” o “Enclave económico y financiero”, en un intento por mostrarse al mundo como un ejemplo del cambio⁶.

Para el caso particular de Medellín, esta condición se encuentra estrechamente vinculada con la construcción de una narrativa de lo regional y el rescate de una serie de valores tales como la religiosidad presente en el trabajo; la eficiencia e inventiva característica del “paisa” que se traduce en la base misma de la innovación (lo que de algún modo rememora una tradición) y revive el mito fundacional que sirve como un impulso para la configuración de unos actores con unas dinámicas y unas narrativas “propias” (e ideales) -ethos- de la reestructuración

⁵ Si bien no pretendemos llegar a generalizaciones en cuanto a la representación social de espacios a escala de ciudad, si podemos acceder a visiones diferenciadas del territorio y de esta forma reconocer los imaginarios presentes en procesos populares que se están pensando actualmente la ciudad como un territorio común a partir de sus propias condiciones sociales. (Nota Propia)

⁶ ACI Medellín. (de 2018). Obtenido de ACI Medellín: <https://www.acimedellin.org/>

misma de la ciudad y de sus respectivos territorios. De este modo, la resignificación del espacio se plantea como la posibilidad de reconfigurar no solo el territorio en materia política, económica y social; sino también, como la recomposición de unos imaginarios y la readaptación de unas narrativas estructuradas que se vuelcan en una nueva manera de ver y entender el territorio frente a una serie coyunturas sociales específicas.

A lo largo de los últimos 15 años (2001-2015) y gracias a un relativo continuum de gobernabilidad en la ciudad, las administraciones locales se han encargado de priorizar estrategias y velar por un ordenamiento territorial que permita llevar a cabo los cambios necesarios para inscribir a Medellín dentro de la agenda global a través de un proyecto económico a gran escala que apunte a la transformación del territorio a partir de varios enfoques e instrumentos legales como fueron en su momento los POT y los respectivos planes de desarrollo presentados por cada administración; del mismo modo, reconocer la influencia que tienen en dichos planes distintos actores sociales como es el caso de colectivos, asociaciones y procesos populares en general, (tácitamente), quienes se han visto llamados a hacer su parte dentro de esta gran transformación.

En este contexto, durante los últimos 15 años Medellín se ha visto abocada a vertiginosos cambios, lo que ha llevado a reestructurar no sólo los distintos territorios; sino también, los imaginarios de ciudad que giran en torno a estos, dicho de otro modo, amplia y extendida ha sido la apuesta de cambio en la ciudad, sin embargo, tales procesos no han sido efectuados de manera efectiva dado el desconocimiento de la realidad local por parte de los organismos oficiales, la estela de violencia paramilitar que mantiene una fuerte presencia en varias zonas de la ciudad (vinculada en su mayoría a las rentas provenientes de la extorsión y el microtráfico) y las condiciones de vulnerabilidad históricas de muchas poblaciones que no se encuentran inscritas de lleno en términos prácticos dentro del proyecto de transformación territorial.

Por parte de académicos de áreas afines con los estudios territoriales como es el caso de la Escuela de del hábitat de la Universidad Nacional sede Medellín, o ejercicios académicos como investigaciones universitarias, algunas de ellas referidas más adelante en las secciones

contextuales, el ejercicio se ha enfocado en situar sus propias consideraciones acerca de las condiciones estructurantes del conflicto en lo referente a la reconfiguración socio espacial de la ciudad. Para las investigadoras Análida Rincón y María Clara Echevarría, “es necesario interpretar el territorio en su doble papel: como soporte material y básico del desarrollo social y como producción social derivada de la actividad humana que transforma ese territorio que le sirve de base”. Sin embargo, la élites políticas en Medellín se han distinguido por apelar a mecanismos de intervención social y urbanística que regularmente han encontrado cierta resistencia por parte de algunos procesos comunitarios, esto puede reflejarse en las tensiones que han suscitado distintas obras de construcción cercanas a dichos barrios, que van desde pasos viales con el nuevo Norte, centros culturales tanto en Moravia como en El Faro, e incluso parques ambientales; ya que dichas apuestas se han replicado dejando al margen gran parte de las iniciativas populares que no encuentran un lugar dentro del plan transformador de ciudad, modificando legalmente aunque de forma irregular, algunos espacios y alterando sin mayor reparo la dinámica local de varios territorios y con ello, la dinámica de sus propios habitantes como agentes activos de ese cambio proyectado.

De igual forma, la última mesa de Ciudad y Territorio realizada en octubre del año pasado,⁷ expone que “la ciudad constituye tanto un espacio compartido como disputado”, a este punto, también revela que los esfuerzos realizados a nivel académico no representan un cambio sustancial con relación a las realidad social que se vive hoy en la ciudad, pues tales aportes no se traducen en avances significativos o en acciones concretas que impliquen una relectura crítica del territorio y de la ciudadanía medellinense, en tal sentido, creemos conveniente estudiar algunos casos puntuales, donde se haga manifiesta la tensión latente entre los distintos actores sociales, políticos y económicos (reconocidos e invisibilizados, de corta y larga duración), en virtud de una redefinición integradora del territorio y en relación con un modelo de ciudad construido por sus propios ciudadanos como una forma de expresión civilista y democrática.

De modo pues, este estudio se plantea como una posibilidad de entrever la realidad social desde diferentes escenarios; múltiples perspectivas y en el marco de algunas problemáticas

⁷ Coordinada por la corporación Región, 2018

puntuales que dan forma a aquello que simboliza un espacio común, en donde se integran las diferentes visiones, el derecho a la ciudad y donde se abre también un espacio para atender las distintas voces que tienen lugar en contextos sociales que se rigen a partir de lógicas que les son ajenas. A través del estudio conjunto de tres casos diferentes, lo que buscamos es poder dar cuenta de varias dimensiones (que en algunos casos pueden llegar a ser complementarias); de manera, que nos permita una lectura en varios frentes, con elementos propios de cada uno de los territorios, configurados a partir de ciertas experiencias populares y mediados por la incursión de un modelo hegemónico de ciudad.

Nuestra tarea se enfoca en articular una trama de circunstancias que guardan estrecha relación con la construcción (o no) de un proyecto civilista y democrático no sólo en los barrios, sino también en el resto de la ciudad, que aún con algunas constantes como es el tema de la falta de vivienda o los desalojos, nos permita ahondar en otras discusiones relativas a la visión que tiene la comunidad acerca del territorio donde habita; sobre esto, es que trazamos ciertas rutas de trabajo de acuerdo a unos acumulados históricos que hacen las veces de insumos en aspectos tales como la construcción de un tejido social, la relación configurada con el Estado y el empoderamiento de la comunidad en torno a sus propios aciertos y desaciertos.

Este trabajo de investigación constituye una posibilidad de análisis y comprensión a través de distintos enfoques, en donde retomamos categorías relativas a los procesos sociales como son la resistencia y la territorialidad, elementos que confluyen e interactúan sobre unas determinadas subjetividades que se manifiestan en prácticas de resistencia como un medio de expresión de lo social, de aquellos que habitan lo cotidiano, en contrapartida, a un modelo de territorialización eficientista y burocratizado. De igual forma, propenderá, desde la academia, por promover y fortalecer los procesos de organización comunitaria desarrollados en los territorios, brindando herramientas técnicas, teóricas y pedagógicas que les permitan avanzar en la solución de sus propios conflictos y tensiones, en aras de construir el tejido social necesario en virtud del desarrollo social y comunitario de los barrios en Medellín.

4. Objetivos

4.1 General

Identificar las prácticas de resistencia surgidas a raíz de la implementación del proyecto de transformación de ciudad en Medellín a lo largo de los últimos 15 años (2003 - 2018) con el propósito de comprender las contradicciones de fondo entre los distintos actores que convergen en los barrios Moravia, El Faro y La Cruz.

4.2 Específicos

- Comprender las cosmovisiones, narrativas e imaginarios configurados a partir de ciertas prácticas de resistencia al interior de procesos populares efectuados por la comunidad en los distintos territorios.
- Identificar cuáles prácticas de resistencia inciden en la construcción del tejido social como forma de consolidación de procesos comunitarios específicos orientados hacia la defensa del territorio.
- Promover la creación y el fortalecimiento de procesos comunitarios orientados a la resolución de aquellos conflictos sociales y políticos que ponen en vilo su permanencia y su visión de territorio.

5 Hipótesis

El imaginario de ciudad contenido en los planes de desarrollo 2000 - 2015 (que van desde la administración de Luis Pérez hasta el cierre en la administración de Aníbal Gaviria) e implementado de forma parcial en Medellín a partir de intervenciones sociales y urbanísticas, se superpone a las condiciones socioeconómicas de los territorios y a procesos comunitarios construidos desde abajo, lo cual deriva en tensiones y conflictos sociales que ponen en riesgo la permanencia de los pobladores de los barrios Moravia, El Faro y La Cruz, lo que a su vez, da lugar al surgimiento de algunas prácticas de resistencia como una forma de hacerle frente a la imposición y a los cambios que plantea dicho modelo sobre sus respectivos territorios.

6 Preguntas de investigación

- ¿Cómo se configuran en prácticas de resistencia las narrativas e imaginarios en torno al territorio por parte de los actores sociales que convergen en los barrios Moravia El Faro y La Cruz en tanto componentes de un modelo hegemónico de ciudad?
- ¿Cómo se pueden interpretar las prácticas de resistencia que tienen lugar en los barrios Moravia El Faro y La Cruz en función de un proceso de transformación de ciudad implementado en Medellín durante los últimos 15 años?

7 Metodología de investigación

7.1. Enfoque de la investigación

El presente trabajo de investigación utilizó un enfoque metodológico de tipo cualitativo que nos permitió la obtención de datos empíricos (en un principio no cuantificables) realizado a partir de un proceso de observación e indagación, para luego darle paso a la recolección de información con el fin de construir un contexto histórico en dos sentidos; primero, coherente con la memoria consignada en aquellos relatos que tratan sobre la construcción o fundación de cada uno de los barrios y segundo, uno que logró reunir esas condiciones en un contexto de ciudad, ajustado con el desarrollo de cada una de las descripciones observacionales que se cotejaron con ejercicios académicos relativos a la ciudad, y de tal modo poder situar las prácticas de resistencia como el eje de análisis mediante el cual, en términos de la participación ciudadana, cobran importancia los casos de estudio.

En este sentido, la información recabada pasó a ser operativizada según los requerimientos de cada caso, que, apoyados en algunos criterios de corte metodológico como es el análisis discursivo, permitió efectuar de mejor manera un ejercicio diferenciado para posteriormente poder realizar análisis integrados sobre distintos escenarios o casos de estudio.

Este modelo, en palabras de Sampieri, nos permitirá “la recolección de datos sin medición numérica para descubrir o afinar preguntas de investigación en el proceso de interpretación” (Sampieri, Fernández Collado, & Baptista Lucio, 2004) a partir de las técnicas de recolección de la información y con esto establecer conclusiones y posibles medidas a seguir. Esto nos llevó a conocer un poco mejor las cosmovisiones, perspectivas, imaginarios y experiencias propias de los territorios y de sus habitantes.

De forma análoga, se realizaron estudios de casos que nos ayudaron a entender al detalle, las categorías y los fenómenos en contextos determinados a razón de las cuestiones que nos planteamos desarrollar en el ejercicio de la investigación, lo que se buscó, fue alcanzar una mayor aprehensión y abrir un panorama más amplio en cuanto a la descripción, análisis, evaluación y diagnóstico de las problemáticas que se vinculan dentro de la propuesta

interpretativa. De la historia, por ejemplo, se utilizaron diversos instrumentos que permitieron realizar la búsqueda de la información, se realizaron búsquedas en la biblioteca central y en el repositorio digital de la Universidad de Antioquia, además de archivos personales, fotos y videos de los habitantes, lideresas y líderes de los barrios. Luego de recolectar toda la información que se consideró pertinente para la investigación, se procedió a su análisis e interpretación, dando como resultado la elaboración de una serie de ensayos cortos que de manera sintética dan cuenta de las prácticas de resistencia que se vienen desarrollado e incentivando en los territorios de interés. La Ciencia Política, por su parte, nos permitió trabajar en una conceptualización alrededor de un modelo hegemónico de ciudad visto a través del análisis e interpretación crítica de los planes de ordenamiento de ordenamiento territorial (POT), los planes de desarrollo local (PD), los planes de mejoramiento de barrios integrales (MIB) y las políticas públicas que han tenido lugar e incidencia durante los últimos 15 años en Medellín.

Como estrategia, decidimos realizar un trabajo articulado a partir de los tres barrios donde tuvimos la oportunidad de abrir espacios de dialogo afines con nuestro objetivo, para este propósito, se escogió trabajar tres casos de estudio desarrollados a la partir de las condiciones sociales de los barrios Moravia, El Faro y La Cruz, haciendo énfasis en aquellos procesos sociales que representan un mayor interés para el ejercicio investigativo que se propone. Citando a Patricia Young podemos comprender mejor las múltiples posibilidades que nos brinda la utilización de estudios de caso para la investigación propuesta.

“El estudio de caso suele considerarse como instancia de un fenómeno, como una parte de un amplio grupo de instancias paralelas (...) un dato que describe cualquier fase o el proceso de la vida entera de una entidad en sus diversas interrelaciones dentro de su escenario cultural –ya sea que esa unidad sea una persona, una familia, un grupo social, una institución social, una comunidad o nación-. Cuando la unidad de estudio es una comunidad, sus instituciones sociales y sus miembros se convierten en las situaciones del caso o factores de este, porque se está estudiando la significación o el software de cada uno dependiendo de sus relaciones con los otros factores dentro de la unidad total” (Young en Arzaluz 2005)

En otras palabras, la utilización de los casos de estudio permitió lograr una descripción diferenciada, al tiempo en que se ahondó en una explicación global para tales hechos y cómo esto repercute en la dinámica social de cada uno de los territorios.

Por último, con base en las condiciones sociales particulares de los barrios de interés, consideramos que es pertinente manejar una relativa confidencialidad con relación a los datos proporcionados por los informantes, cabe señalar que el trabajo de recolección de información contó con un registro privado que busca reservar los datos personales de los entrevistados, participantes que lo hagan manifiesto y demás personas que no hayan dado su consentimiento previamente informado para aparecer en el producto final de este trabajo, esto lo hacemos básicamente por motivos de seguridad, pues reconocemos los riesgos a los que se exponen día a día a líderes y lideresas sociales no sólo en Medellín, sino también en todo Colombia⁸.

Para cumplir con lo anterior, se tuvieron en cuenta una serie de consideraciones éticas que se permiten en la investigación social, que tienen que ver con la privacidad y la confidencialidad de las fuentes. La privacidad porque salvaguarda la información física o verbal suministrada por los entrevistados y/o personas que habitan en los barrios de interés o que tuvieron algo que ver en relación a la presente investigación. Y la confidencialidad que propone que el acceso a la información personal sólo pueda darse a personas autorizadas por los entrevistados, o que se considere pertinente a la hora de preservar su seguridad e integridad. Para tal fin se dispone de un formato de citación que consta de un seudónimo, el rango etario, el rol social que desempeña dentro de la comunidad, el modo en que fue recabada la información y finalmente la fecha de realización.

⁸ El colombiano. (04 de enero de 2019). El colombiano. Obtenido de El Colombiano: <https://www.elcolombiano.com/colombia/paz-y-derechos-humanos/mapa-de-los-asesinatos-de-lideres-sociales-en-colombia-en-2018-CH9977325>

7.2. Técnicas de recolección de la información

Las técnicas de recolección de datos fueron procedimientos y actividades que permitieron obtener toda la información necesaria para desarrollar los objetivos planteados en la investigación, alcanzar los fines propuestos y poder establecer relacionamientos con los actores partícipes del estudio.

De acuerdo con esto, el ejercicio investigativo requirió de la utilización de las siguientes técnicas para la recolección de datos:

- Procesos de observación en los lugares de estudio, lo cual nos permitió indagar de forma eficiente los aspectos más significativos del fenómeno estudiado permitiendo la comprensión del contexto y la realidad de manera localizada.
- Desarrollo de grupos focales que permitieron la realización de encuentros, reuniones y talleres con las comunidades de interés para la investigación, lo que posibilitó se dieran discusiones y se elaboraran temáticas de interés sobre el objeto o fenómeno estudiado.
- Recopilación teórica y documental que facilitó la recuperación, análisis, confrontación e interpretación de la información obtenida en el proceso investigativo.
- Las entrevistas semiestructuradas que nos permitieron un acercamiento global pero orientado, lo que permite facilitar el diálogo entre los distintos sujetos involucrados sobre unas temáticas previamente establecidas y permitiendo una mayor comprensión de las perspectivas y cosmovisiones de los participantes.

8. A modo de estado del arte

En Medellín los ejercicios académicos han partido de reconocer la estrecha relación que existe entre el trabajo investigativo y los diferentes procesos populares que tienen lugar en los territorios. Dicha relación ha permitido la construcción de un cuerpo de análisis teórico interesado en atender y retroalimentar los aciertos y desaciertos de las organizaciones sociales con relación a sus propios conflictos territoriales. Con base en lo anterior, para responder a la pregunta de cómo se han configurado en prácticas de resistencia ciertos imaginarios sociales preexistentes de ciudad, fue necesario hacer una revisión de algunos antecedentes investigativos, que aun desarrollados sobre cuestiones distintas a la nuestra, proveen de elementos de juicio que sirven para acercarse mejor a este tipo de cuestionamientos por medio de casos puntuales, como sucede con la dinámica interna de algunos procesos sociales y la utilización de conceptos afines con los nuestros como es el caso de la resistencia y la territorialidad, en este mismo sentido, poder crear una relación dialógica con experiencias investigativas recientes, realizadas en la ciudad de Medellín durante los últimos cinco años y sobre distintos escenarios de trabajo.

De este modo, para la elaboración de un estado del arte acorde con nuestro interés de estudio, es preciso subrayar aquellas categorías que resultan más relevantes y aquellas que alcanzan un mayor despliegue teórico dentro del presente ejercicio de investigación, para esto, hacemos énfasis en conceptos como territorio, prácticas de resistencia y una noción que intentamos construir alrededor del modelo hegemónico de ciudad; con el propósito de abordar algunos aspectos centrales dentro del plano investigativo, como es el grado de desarrollo de dichos conceptos en distintas áreas y escenarios de estudio y el interés que han puesto sobre estos asuntos en particular algunas investigaciones que han partido de examinar casos similares compilados en monografías, artículos científicos y textos de reflexión académica. En este sentido, se priorizaron cuatro textos que abordan estudios relativos con relación a las categorías propuestas que nos brindan diversas perspectivas, herramientas conceptuales, teórico metodológicas y de análisis de la información y que utilizamos para nutrir el ejercicio aproximándonos de una mejor manera al tema de investigación que proponemos desarrollar. Los textos fueron seleccionados de acuerdo a la pertinencia

temática, la utilización de metodologías similares a la nuestra y un criterio de búsqueda basado en ejercicios recientes de investigación realizados en el departamento de sociología de la Universidad de Antioquia.

El primer texto trabajado fue **“Expresiones de resistencia en la apropiación del espacio público del municipio de Bello entre los años 2011-2015. Caso de la Red de artistas y activistas populares de Bello”** (Muñoz, 2015). En dicho texto el autor realiza diferentes análisis relativos a la resistencia, el espacio público y la planeación urbana en consonancia con otros ejes de análisis propuestos en relación dialéctica con el espacio social, el derecho a la ciudad y la crisis por el espacio público. A partir de lo anterior Muñoz Quintero identifica prácticas y discursos de resistencia llevados a cabo por la red de artistas y activistas populares (RAAP) de Bello que lograron permitirles una mayor apropiación del espacio público, además de lograr establecer cuáles son las motivaciones por las cuales surgieron tales expresiones de resistencia en dicho colectivo y analizando de qué manera esos discursos y esas prácticas resignifican permanentemente los referentes del espacio público y del territorio.

En esa medida las reflexiones presentadas por Muñoz Quintero resultan de gran interés para el ejercicio de investigación que proponemos, ya que arroja luces sobre las nociones que se tienen del territorio desde la academia (en entornos urbanos por fuera de la jurisdicción política de la ciudad de Medellín), los repertorios que han sido utilizados por parte de la ciudadanía en razón de las prácticas de resistencia entendidas desde perspectivas complementarias como es el caso de James Scott y Jaime Rafael Nieto, de quienes Muñoz, se sirve para situar el debate alrededor de la relación entre dominadores y dominados, vistos a través de la experiencia de la red de artistas y activistas populares (RAAP) de Bello, para posteriormente entrar a plantear consideraciones de fondo alrededor del nivel de apropiación que tienen estos grupos sociales en contraposición o disidencia con el aparato de poder establecido, quien representa, además de una autoridad, un ultraje y un atentado contra la apropiación espontánea del espacio público: “desde el análisis de Scott podemos entender que incluso en momentos de aparente calma en las relaciones de poder hay expresiones de

control y resistencia que se desarrollan y se expresan de formas muy diversas; ya sea desde el arte, desde el lenguaje, desde la imitación, desde la no colaboración, etc.” (Muñoz, 2015)

En sus reflexiones, Muñoz pone en juego algunos de los planteamientos del profesor Jaime Rafael Nieto alrededor del concepto de resistencia civil que retomamos más adelante, desde donde intenta resolver como la dinámica propia de los colectivos artísticos y sociales se da en función de una apropiación pacífica pero orientada del espacio público, creando así, un lazo entre el valor que toman las acciones colectivas y la idea de territorio que se adapta según una relación de poder preestablecida que involucra la interacción constante de múltiples actores sociales. De este modo acciones colectivas como el simple hecho de concurrir en un espacio durante algún tiempo en particular o movilizarse activamente en señal de protesta frente a la disposición de un lote que sirve para el esparcimiento de la comunidad, son elementos que el autor desarrolla en términos de *multitud*, un concepto que introduce del cruce analítico entre autores como Marx, Scott, Nieto Negri y Hardt:

“Scott nos da entrada a una fase del discurso oculto que nos permite articular analíticamente su propuesta teórica con la categoría de multitud propuesta por Negri y Hardt, Scott plantea que el discurso oculto puede devenir en una reacción colectiva, en la medida en que la humillación de los poderosos no solo es sistemática, también es generalizada, por lo que se comparte una indignación general que se hace colectiva: “Un individuo que es ofendido, puede elaborar una fantasía personal de vigilancia y enfrentamiento, pero cuando el insulto no es sino una variante de las ofensas que sufre sistemáticamente toda una raza, una clase o una capa social, entonces la fantasía puede convertir[se] en un producto cultural.” (Scott, 2003)” (Muñoz, 2015)

El segundo texto seleccionado fue “**Políticas públicas de las acciones colectivas de resistencia civil no armadas. Casos comuna 8, 9 y 13.**” (Álzate, 2012). En este trabajo Mary Luz Álzate intenta “visibilizar las alternativas colectivas de resistencia civil no armadas frente a la guerra, la violencia y la exclusión social que han desarrollado las comunidades barriales de Medellín, comunas 8, 9 y 13 particularmente” (Álzate, 2012) permitiendo ahondar en la definición conceptual de resistencia civil no armada del profesor Jaime Rafael

Nieto⁹ y entender de mejor forma algunos aspectos relativos a esta en función de la violencia, la exclusión social, el territorio y las políticas públicas. Desde allí, la autora entiende el territorio y la territorialidad a partir de las acciones que emprende la misma comunidad, intentando resolver sus propias problemáticas por otras vías diferentes a formar parte en el conflicto.

Álzate indica que “la eficacia de la acción colectiva ha sido interpretada a partir de la tradición de autogestión barrial, de la creatividad y la imaginación cultural leída en clave de resistencia civil, de la capacidad para hacer visible la situación de violencia y violaciones de los derechos humanos de la población. Además de las relaciones de confianza, solidaridad y trabajo articulado en redes de las organizaciones sociales locales, de la emergencia de nuevos actores sociales organizándose con mensajes de exigencias de libertad de expresión, autonomía barrial y retirada de actores armados del territorio” (Álzate, 2012).

Estas herramientas conceptuales nos permiten indagar acerca de otras cuestiones relativas a las organización social y a la participación ciudadana como formas particulares de resistencia que propician la articulación de acciones colectivas, en función de un interés generalizado, que propone otra idea de ciudad frente a las dinámicas que plantea la violencia en dichas comunas, entre las cuales se tiene el fortalecimiento de la organización social, la protección de unas costumbres y el desarrollo de políticas públicas integrales que garanticen la plena participación de la comunidad en los procesos de concertación y de toma de decisiones en todo aquello que involucra su papel de ciudadanos y sujetos políticos. De este modo, la autora resalta como “la capacitación de jóvenes para el empleo, las comunicaciones para la paz, las escuelas populares del deporte y la recreación, la práctica social universitaria, las redes de bandas y escuelas de música, la red de jóvenes para la prevención de la violencia, las mesas barriales de convivencia” (Álzate, 2012), entre otras iniciativas, se gestan por medio de la apropiación ciudadana y el potencial transformador de sus habitantes, en contrapartida a las dinámicas que fija el conflicto en sus territorios.

⁹ Nieto, 2009

El tercer texto revisado fue **“Construcción del sentido de territorio en Medellín. Medios, discursos y lógicas de los movimientos sociales urbanos”** (Duque, 2016). Este trabajo permitió ver el rol protagónico que cumplen los medios de comunicación alternativa en la construcción de nociones y sentidos sobre el territorio, además de proveer elementos analíticos sobre formas que difieren a lo instituido y que se constituyen como prácticas alternativas de resignificación de lo público, en tanto que la difusión de la información se articula con miras al interés común, en este caso, entendido desde el plano comunitario. Lo cual ha sido de gran utilidad para que una parte importante del movimiento social adquiriera un compromiso real con la identificación y resolución de los conflictos sociales a nivel de ciudad, las necesidades históricas de sus territorios y los problemas puntuales que día a día se vive en las comunidades. A diferencia de los modelos tradicionales, tanto de difusión de contenidos como aquellos que son planteados desde el ámbito de lo político (bajo la impronta desarrollista del libre mercado), que aunque establecidos sobre un único principio rector con relación a los cambios inherentes al territorio, se expresan de forma material a través de transformaciones físicas en toda la ciudad y se dan sobre supuestos que resultan imprescindibles revisar a la luz de nuestro tema de interés, toda vez que el territorio:

“...adquiere un papel fundamental en las prácticas de movilización social, tanto desde el punto de vista físico, como ideológico; y a su vez, los medios de comunicación se convierten en una de las herramientas discursivas de mayor impacto para difundir su sentido. De este modo, para los estudios urbano-regionales se plantea como fundamental identificar, documentar y analizar este proceso, debido a que la relación entre territorio y medios de comunicación alternativa, a pesar de haber sido poco explorada en la ciudad, se muestra como un elemento fundamental de poder a través de los discursos, que generan comunidad de sentido, y que a su vez legitiman lógicas que terminan por construir el territorio de una manera determinada” (Duque, 2016).

El último texto seleccionado fue **“Concepciones del espacio público como lugar y territorio de hábitat: una mirada al ideario y el discurso de los decisores públicos manifestados en los planes de desarrollo de Medellín formulados entre los años 2000 y 2011”** (Zapata, 2015). Este texto se plantea como una racionalización sobre los discursos

consignados en los planes de gobierno local, alrededor de conceptos relativos al espacio público, los idearios políticos o los procesos de transformación que se gestan en función de estos, dando lugar a conceptos más elaborados como son los territorios inteligentes, los espacios e consumo o el hábitat, vistos a través de la territorialidad o los nuevos enfoques del urbanismo que actualmente se trabajan en áreas como la geografía, la arquitectura o la planeación. La pertinencia de este trabajo se encuentra en el desarrollo mismo de la investigación, cuando se plantea que dicho estudio:

“...se centró en la revisión de los planes de desarrollo de Medellín formulados entre los años 2000 y 2011, mediante un sistema de herramientas de estudio de los discursos, que permitieran analizar y caracterizar en los idearios y discursos políticos de espacio público ciudadano que se han formulado e implementado en la ciudad. Lo anterior, con el propósito superior de aportar a profesionales de diferentes disciplinas un instrumento de lectura y análisis teórico de los textos político-institucionales que, sobre el espacio público como lugar y territorio de hábitat, proponen los planes de desarrollo y que permiten evidenciar el ideario de los decisores públicos en la ciudad. Lo que se busca dentro de este sistema de categorías de análisis es que pueda aportar elementos en el diseño e implementación de procesos de actuación urbana mucho más pertinentes y coherentes con relación al hábitat producido en escalas micro territoriales” (Zapata, 2015).

Además de esto, Zapata introduce otro tipo asuntos relativos al plano simbólico, al señalar que “es así como la presencia del lenguaje, de la palabra en el sistema social, configura en buena medida el proceso cultural y es justamente acá, en el proceso cultural, en el que la localización (apropiación del espacio-lugar) se consolida: ya hay un lugar porque ese espacio no sólo está significado, sino que, (además) por los procesos de transformación del entorno y por la interacción simbólica de los individuos, se asume compartido, vivenciado” (Zapata, 2015). De tal manera, el territorio empieza a ser visto como un lugar de encuentro y de disputas, esta vez, entendidas no sólo desde el plano físico o político, sino también desde lo simbólico, destacando en él los cambios que se producen a partir de la creación de espacios de consumo y de las lógicas del capital en el nivel de lo público. Esta temática representa un

especial interés ya que permite ver como dentro del territorio se dan disputas que obedecen a intereses ajenos a este y que buscan reconducir la concepción o el ideario sobre el cual este es habitado, bien sea desde la configuración de una trama urbana alrededor de sus espacios de consumo o de las intervenciones físico-espaciales que suponen un interés generalizado.

Esta investigación se plantea como su principal interrogante: “¿cómo se configura el concepto de espacio público como lugar y territorio de hábitat expresado en el ideario y el discurso de los decisores públicos y manifestado en los planes de desarrollo de Medellín formulados entre los años 2000 y 2011?” (Zapata, 2015). Ante esta cuestión, el autor busca develar, en última instancia, si las intervenciones físicas y de infraestructura en el espacio público responden a un ideario de ciudad construido desde los espacios institucionales, a determinados intereses particulares o si estas obras, por el contrario, se realizan teniendo en cuenta el sistema de hábitat de los pobladores y el mejoramiento integral de los territorios.

En este sentido, este ejercicio nos ofrece la posibilidad de reconocer novedosas herramientas de análisis para abordar temáticas que tienen que ver con el espacio público y las intervenciones físicas que han venido transformando territorios en la ciudad. De paso, nos permite dar cuenta de un modelo hegemónico de transformación de la ciudad suscrito en el largo plazo a partir del análisis que el autor realiza de los planes de desarrollo formulados entre los años 2000 y 2011 en Medellín, al señalar que “la mayor parte de esos atributos¹⁰ tienen una relación directa con formas políticas valoradas como la posibilidad de estar con los otros en la ciudad y así, bien sea en referencia al espacio público como asunto genérico o a componentes específicos relacionados con la espacialidad pública -como el parque o la calle misma-, se insiste con regularidad en promover en la ciudad acciones como la formación, la convivencia y el encuentro ciudadano, todo ello en el marco del espacio público que pareciera ser concebido como espacio físico para, es decir, vuelve la idea de un espacio público como simple espacio físico de soporte para ese ser político en la ciudad” (Zapata, 2015). Con base en esto, Zapata nos permite advertir que a pesar de no haber una referencia explícita sobre un modelo hegemónico de ciudad acorde con la concepción de las elites económicas locales -vista tanto desde la concepción del espacio público como del territorio-

¹⁰ Refiriéndose a una serie cualidades propias del espacio público y que buscan proyectarse. (Nota propia)

si existe una visión o un imaginario promovido por los sectores dominantes de la política local, quienes finalmente están tras bambalinas de los cambios proyectados en los planes de gobierno y en las agendas políticas que se encargan de dar vía libre a esas grandes transformaciones.

II. Capítulo II

9. Marco teórico

La resistencia y la territorialidad son conceptos fundamentales que se entrelazan como un punto de partida para una primera exploración en contextos de ciudad que se hallan regularmente vinculados con un determinado conflicto social. Esta condición nos permite dar cuenta de propuestas, alternativas y estrategias configuradas desde la organización comunitaria, surgidas a partir de problemáticas sociales concretas, al tiempo que se profundiza en otras facetas o dimensiones constitutivas que van desde el sentido mismo otorgado a un espacio concreto y localizado, hasta los mecanismos más complejos que sirven para alterar la visión a lo largo del tiempo que se tiene del mismo. Del igual forma, nos permite poder entablar relaciones de causalidad de acuerdo al imaginario social que gravita actualmente en los territorios.

De acuerdo a esto, es importante agregar que a esta propuesta de trabajo se integran otras perspectivas de análisis, (más o menos) rigurosas provenientes de otras áreas de estudio, como son la economía o las ciencias políticas y que resultan en aportes de suma importancia a la hora de poder realizar análisis diferenciados, permitiendo un tránsito constante entre lo general, como es el caso de los enfoques propios del urbanismo moderno o las dinámicas que se plantean desde una lectura sobre economías globales, y lo particular, como ocurre por ejemplo, con algunos estudios de caso basados en prácticas de resistencia vistas a través de la participación política, formas alternativas de producción social y económica¹¹, o apuestas renovadoras de apropiación en torno al espacio público, que se dan por medio de iniciativas populares alrededor de hechos concretos y eventos que manan de los actos cotidianos, como es el caso del arte o la cultura, que tienen como objetivo, promover espacios de participación, y al mismo tiempo, transfigurar el proyecto de ciudad que se fija en clave a dicho modelo,

¹¹ Que bien puede leerse en trabajos como: “La siembra como práctica micropolítica de resistencia de los sembradores víctimas del conflicto armado en Medellín.” (Henao, M. Clara. 2017), “Bello oriente y la permacultura: desde la soberanía alimentaria como estrategia alternativa de resistencia al modelo agroalimentario hegemónico.” (Martínez, J. Antonio. 2015), “Expresiones de resistencia en la apropiación del espacio público del municipio de bello entre los años 2011- 2015. caso de la red de artistas y activistas populares de Bello.” (Muñoz, Juan David. 2015)

apostándole, en consecuencia, a otras formas de entender el espacio en contextos específicos, como una forma particular de resistir en sus territorios. Estos ejercicios se plantean por fuera de aquello que actualmente se proyecta como desarrollo en, y para los territorios, lo que guarda una estrecha relación con la transformación social y urbanística que hoy vive la ciudad, alineada con enfoques procedentes de disciplinas que parecen alejarse del espacio de estudio como sucede a menudo con la planeación, las artes plásticas, el urbanismo o la arquitectura. En este orden de ideas, los principales referentes conceptuales que se tendrán en cuenta para el desarrollo de la investigación se darán en torno a los siguientes conceptos:

- Prácticas de resistencia
- Territorialidad
- Modelo hegemónico de ciudad (componente de transformación social y urbanístico)

El objetivo de este ejercicio consiste en articular tales propuestas teóricas en un cuerpo integrado de trabajo que nos permita adentrarnos en el ejercicio de investigación y nutrir desde nuestro enfoque en particular, la discusión académica de acuerdo con unos antecedentes previamente configurados por parte de algunas líneas de estudio como es la propuesta teórica del profesor Jaime Nieto, con relación al concepto de resistencia civil; o como sucede, por otra parte, con los aportes que se hacen desde la maestría en hábitat de la Universidad Nacional respecto a la configuración de un modelo de transformación de ciudad.

En contraste, uno de los elementos esenciales que dejamos por fuera de consideración es el conflicto armado, puesto que, al ser un fenómeno estructurante y transversal a las dinámicas de la ciudad, se convierte en una dimensión de análisis recurrente para muchos casos de estudio, en la medida en que este factor permite identificar con relativa facilidad, las relaciones de poder que se encuentran vinculadas a una lógica de dominación que se hace latente en determinados lugares de la ciudad, como se pone de manifiesto en varios de los trabajos de investigación realizados por el profesor Jaime Rafael Nieto¹². Sin embargo, para

¹² Entre los más importantes, están:

- López, J. R. N., & Nieto, N. L. (2008). *Resistencia: capturas y fugas del poder*. Ediciones Desde Abajo.
- Nieto López, J. R. (2011). Resistencia social en Colombia: entre guerra y neoliberalismo.

efectos de este ejercicio, un condicionamiento basado exclusivamente en el conflicto armado suele agotar el potencial explicativo y la variedad de matices que se expresan dentro de los territorios de interés. Esto, debido al foco de análisis propuesto y el profundo tratamiento histórico que implicaría una lectura diferenciada sobre este fenómeno en particular. Entonces para comprender una dinámica de ciudad configurada sobre la especificidad de una base social heterogénea, es necesario resaltar otras características además del conflicto armado, que inciten a que se establezcan otras relaciones de causa, que nos permitan ahondar en dinámicas sociales mucho más puntuales en donde intervienen este y otro tipo de factores de manera simultánea.

9.1 Resistencia

Uno de los antecedentes que se plantean en este apartado tiene que ver con la propuesta teórica de **“Los dominados y el arte de la resistencia”** de James Scott, quien sostiene que “los oprimidos siempre pueden pensar que el orden dominante no es inevitable; pues la dominación nunca es tan sólida como pretenden las elites. Por medio del arte del disfraz, del ocultamiento y la desfiguración, (se) crean espacios sociales donde surge y (se) comparten una subcultura de la disidencia.” (Scott, 2003). De tal modo, el discurso oculto de los dominados constantemente se reelabora para negar el discurso que legitima el poder y la dominación. La resistencia en el sentido de Scott, no se limita a la obtención de recursos materiales o políticos, sino que trasciende al plano cultural, es una lucha en la que se disputan además de un espacio, los significados de este en el campo de la cultura.

Por otra parte, el texto **“Resistencia. Capturas y fugas del poder”** del profesor Jaime Rafael Nieto (Nieto, 2008) se tiene también como una cita obligada, dado el contexto académico e histórico en el que surge. Este libro es un manual sobre los desarrollos teóricos que se han presentado sobre el concepto de resistencia donde el autor argumenta que los repertorios de resistencia civil no armada también se dan de manera soterrada o clandestina, y que estos, han sido ignorados en buena medida por los ejercicios académicos e investigativos, lo cual

-
- Nieto, J. R. (2013). Resistencia civil no armada: La voz y la fuga de las comunidades urbanas. *Medellín: Hombre Nuevo Editores*.

deriva en un desconocimiento parcial (consciente e inconsciente) de las dinámicas de poder que se enraízan en los territorios, para posteriormente presentar un análisis particular sobre el caso colombiano. El autor señala que la resistencia se define como: “cualquier expresión colectiva de oposición, inconformidad o confrontación frente a estrategias de dominación o a situaciones de injusticia percibidas como tales por grupos o actores colectivos” (Nieto, 2008), de donde destaca que esta puede ser “armada o no armada, abierta o simulada, pública o soterrada, confrontacional o indirecta, de horizonte emancipatorio o meramente reivindicativa” (Nieto, 2008). Dentro del texto, el autor hace un recorrido a partir del concepto de resistencia, señalando algunos de los cambios más influyentes que se han producido dentro del pensamiento político occidental a raíz del proceso que sigue a la colonia.

En sus análisis, Nieto hace énfasis en cómo esta dinámica representa una nueva manera de entender la política, puesto que esta pasa de ser entendida desde una relación de negación entre dominantes y dominados en tanto oposiciones irreconciliables (como se da con el iluminismo y la barbarie; la civilización y el salvajismo, la república y el despotismo), a ser entendida desde los diversos ángulos que componen el complejo de poder que se encuentra en función y que busca readaptarse constantemente a las condiciones sociales del momento. A través de esta lectura, el autor nos sugiere un factor de cambio en las potencialidades del sujeto como elemento indisoluble del cambio social en la vida moderna, lo que para el caso puntual de este estudio se traduce en iniciativas sociales que manan de necesidades concretas de las comunidades y de las difíciles condiciones socioeconómicas que se viven dentro de estos territorios.

Adicionalmente, se hace referencia directa sobre procesos sociales asociados al conflicto armado en Colombia, particularmente, aquellos que han desencadenado formas particulares de organización social en zonas urbanas, como es el caso de Medellín y que han permitido visibilizar procesos que no se encuentran completamente definidos desde un plano analítico, aunque su naturaleza permita entender dicha relación a la luz de autores como Marx, Negri, Foucault y James Scott. Es de mencionar la cantidad trabajos realizados en los últimos años en virtud de esta referencia conceptual; la mayor parte de estos ejercicios se han situado en

dos grandes frentes, el conflicto como un rasgo político y el arte como un rasgo de lo cultural. Donde destacan trabajos como “Bello Oriente y la permacultura: desde la soberanía alimentaria como estrategia alternativa de resistencia al modelo agroalimentario hegemónico¹³, Caras y contracaras en Medellín¹⁴, Ámbitos y escenarios de participación juvenil en Medellín”¹⁵, o los mismos aportes de los profesores María T. Uribe, Luz Amparo Sánchez, Mary Luz Álzate y Jaime Rafael Nieto, entre muchos otros, han permitido mostrar desde distintos recodos, la forma en la cual puede pensarse y replantearse la idea de resistencia frente a casos concretos de estudio.

9.2 Territorialidad

Uno de los principales problemas de la ciudad, e incluso del país, tiene que ver con el uso, la tenencia y básicamente, el sentido sobre el cual se ha construido lo que en términos prácticos se ha denominado como territorio. Este, en un contexto globalizado, ha dejado de ser el soporte geopolítico de los Estados-nación de otros tiempos, para situarse en planos distintos; regularmente más localizados y con condiciones socioculturales mejor definidas. Desde la sociología el territorio ha sido entendido como “un signo cuyo significado se construye desde dos lugares: desde los códigos socio-culturales en los que se inscribe y desde los códigos de quienes lo interpretan” (Rincón & Echeverría, 2000). Este tipo de definiciones marca una pauta para hablar de territorialidades, entendidas como procesos que anteceden y cimientan las bases del territorio, toda vez que lo dotan de un carácter social de donde emerge los múltiples significados que posee el mismo. Para este análisis se reconoce que existe una diversidad de actores y sujetos con memorias, imaginarios, intereses, capitales, poderes y posiciones encontradas, desde donde se expresan y se ejercen los diferentes procesos de territorialidad que se configuran en la ciudad.

El concepto de territorialidad obedece a un proceso de construcción que se ha desarrollado en las ciencias sociales a partir de varios enfoques que van desde la psicología hasta el urbanismo y que si bien, su estudio se ha intensificado durante los últimos 15 años, para

¹³Martínez Restrepo, J. A. (2016).

¹⁴Medina, L. A. S., Martínez, M. I. V., & Arbeláez, A. M. J. (2002).

¹⁵Valencia, G. L. A., & Montoya, Á. G (2010)

autores como Claudia María Benito o Ruiz García “su origen tiene como punto de partida un modelo de representación eurocéntrico que data de la colonia.” La idea de territorialidad, según las autoras, se remite a “la añoranza de los colonos por Europa al sentirse extraños en el nuevo mundo.” (Ramírez Ruiz, M. 2006). Este modelo se reinventa a sí mismo de acuerdo a los cambios surgidos dentro del proceso sociohistórico, una lectura que reconoce el influjo eurocéntrico como parte fundamental de la relación con el otro y su espacio, en cuanto agrega elementos propios de su juicio a una realidad que juzga ajena. En relación a estas consideraciones, autores como Lefebvre¹⁶, Castells¹⁷, Cardoso¹⁸ y Spíndola¹⁹ establecen parte de una base teórica importante, desde la cual trazan nuevas cuestiones a los planteamientos eurocéntricos que definen el espacio, de manera que este, empieza a entenderse de acuerdo a un complejo de relaciones sociales que lo anteceden y lo configuran, el espacio “trasciende sus características físicas, hasta convertirse en ese lugar donde se gestan las identidades y pertenencias y se realiza la personalidad” (Arroyave, 2013).

Durante los últimos años la definición del territorio se ha ido enriqueciendo con diversos aportes, entre los que se destacan autores como Monnet, quien señala que “el espacio es la idea abstracta de la geometría; el territorio, en cambio, es el resultado de la experiencia, la suma de todos los lugares concretos con los cuales el individuo es involucrado a través del tiempo” (Monnet, 1999) o autores como Raffestin o Ratzel, que reconocen en el territorio su carácter dinámico, para articularlo posteriormente a otras discusiones relativas a su condición política y al entramado de relaciones que se suscitan entre diversos intereses, lo que se traduce en el nivel de apropiación del territorio y las posibilidades analíticas que surgen a partir de allí. De igual forma, Análida Rincón y María Clara Echeverría van a plantear que “el territorio es un signo cuyo significado se construye desde dos lugares: desde los códigos socio-culturales en los que se inscribe y desde los códigos de quienes lo interpretan” (Rincón, A & Echeverría, M.C. 2000). De esta idea se desprende una noción que

¹⁶ Lefebvre, H., & Gaviria, M. (1969). El derecho a la ciudad.

¹⁷ Castells, M. (1999). Globalización, identidad y estado en América Latina. *Santiago de Chile: PNUD*, 1-18.

¹⁸ Cardoso, F. H. (1973). *Imperialism and dependency in Latin America*.

¹⁹ Spíndola Zago, O. (2016). Espacio, territorio y territorialidad: una aproximación teórica a la frontera. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 61(228), 27-56.

antecede la configuración misma del territorio, puesto que se propone entender el carácter sociocultural del espacio, que tiene que ver con las formas particulares de apropiación de los territorios y el contexto específico en el cual estas se configuran como la base de una acción colectiva, de esta manera “la territorialidad se ve como esos ejercicios realizados desde diversas fuentes que se expresan, marcan y constituyen su (propio) territorio, y en tal proceso construyen, conservan, protegen, consolidan y defienden su propio sentido de la vida.” (Rincón, A & Echeverría, M.C. 2000).

Con relación a lo anterior, los trabajos de investigación referenciados en el estado del arte se plantean distintas maneras de entender el sentido atribuido por una comunidad o un grupo social en particular a los lugares que habitan y sirven como espacios de encuentro, de este modo se reconoce de forma implícita la idea de una territorialidad que da sentido a habitar y compartir dicho espacio. De tal modo, es preciso indagar por el significado construido en torno a un espacio físico y como esta variación en el tiempo nos da cuenta de que manera los procesos sociales se nutren y se configuran a partir de la territorialidad como base o soporte material para la construcción de comunidad.

9.3 Modelo Hegemónico de Ciudad.

Como se ha venido planteando a lo largo del trabajo, los conceptos de territorialidad y resistencia se entrelazan permanentemente en este ejercicio con el fin de aumentar el alcance analítico del mismo; pues, si bien la resistencia se halla regularmente vinculada a un espacio concreto en donde esta es ejercida, una pregunta complementaria es ¿de qué manera la territorialidad puede verse infiltrada por el concepto de resistencia? Generalmente, esto puede responderse en términos del contexto en el que surja y se desenvuelva dicha relación, de la necesidad que exista una que pueda ejercerse en función de la otra; es decir, que existan una serie de circunstancias en donde resulta indispensable que la resistencia sea un antecedente o un impulso vital para la configuración de una determinada territorialidad. En contextos de ciudad como Medellín, esto puede verse de forma más clara en espacios donde la vulnerabilidad y las condiciones desfavorables del territorio propician el conflicto social como la base o la sustancia misma de la territorialidad. Para nuestro caso de interés, los

barrios Moravia, La cruz y el Faro representan, cada uno, distintos procesos sociohistóricos en donde habitar el territorio de antemano ya supone un acto de resistencia. Un asunto central que queremos rescatar de este punto es que las distintas acciones de resistencia se despliegan normalmente respecto un modelo de intervención social y urbanístico que denota una preeminencia en cuanto a las transformaciones que se producen en los territorios y se extiende de forma sistemáticamente en distintos contextos de la ciudad. Para realizar un análisis acerca del modelo de ciudad que se ha venido desarrollando en Medellín durante los últimos 15 años, es preciso realizar una revisión acerca de algunas categorías propuestas académicas que han venido estudiando estos temas de ciudad en relación a los contextos globales en el último tiempo.

Para abordar este apartado se trabajaron algunos de los postulados que Saskia Sassen desarrolla en el texto “La Ciudad Global”, en este trabajo, la autora trata de comprender cómo la globalización ha ido transformando las ciudades y las ha ido convirtiendo en el soporte del capital global mediante la concentración del poder económico, político, financiero y de las telecomunicaciones. Sassen plantea, como eje de su análisis, que las problemáticas que atraviesan las ciudades modernas, entre las cuales se destacan el empobrecimiento, la exclusión social y la desigualdad estructural de las economías nacionales en países del tercer mundo, son un resultado inherente a los procesos de acumulación de capital a nivel global y a la reconfiguración de dinámicas en torno al uso y la valorización del suelo en espacios urbanos orientados por medio de la implementación de proyectos económicos neoliberales a gran escala. Sobre esta misma línea de análisis, se destaca el texto de “Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados” de Nik Theodore, Jamie Peck y Neil Brenner.

En este, los autores hacen un análisis de las relaciones existentes entre el proceso de “neoliberalización” y las transformaciones urbanas en las ciudades. Este es un texto sugerente ya que deja en evidencia cómo las ciudades han servido para la reproducción y continua reconstitución del neoliberalismo mediante la puesta en marcha de políticas públicas, intervenciones urbanísticas, innovaciones institucionales y diversos procesos políticos que se entretajan en estos contextos, asimismo, esboza las contradicciones resultantes entre el proceso de neoliberalización y la sociedad civil, permitiendo una mayor comprensión general

de dicha temática. La importancia de estos estudios se halla en la transversalidad escalar que hay dentro de los procesos de transformación social y urbana, la cual implica una reacomodación del capital, no solo a nivel local, sino también poniendo de relieve la incidencia que tienen otros actores externos al territorio, que en principio no parecen mostrar una incidencia directa sobre el mismo como sucede con las agencias de cooperación internacional o las empresas privadas que empiezan a considerar atractivo el instalarse en la ciudad. A esta propuesta, se integra el texto “La ciudad neoliberal: estímulos de una reflexión crítica” de Michael Janoschka y Rodrigo Hidalgo, en el cual, los autores exponen cómo las transformaciones urbanísticas que se vienen adelantando en los grandes centros urbanos obedecen a la consolidación de un modelo hegemónico y un discurso neoliberal del cambio social. Además de esto, los autores plantean que el resultado de la consolidación de un modelo hegemónico genera diversos conflictos sociales en oposición a las grandes obras de infraestructura, transformación de barrios y entornos, la privatización del espacio público y los servicios públicos domiciliarios.

Finalmente, vale la pena destacar como la construcción de un sentido de lo público se ha convertido en una temática de interés que durante los últimos años se viene desarrollando por parte de académicos de distintas áreas como el centro de estudios de hábitat popular de la Universidad Nacional de Colombia (CEHAP) y la maestría de estudios regionales, perteneciente al mismo núcleo; al igual que otras iniciativas particulares²⁰. Su propuesta se fija en la relación que existe entre lógicas de apropiación del espacio social y los imaginarios creados en torno a este, como un fenómeno que trasciende lo local para integrarse a un modelo de ciudad global, lo que requiere de una reinención constante en los paradigmas para entender mejor los acelerados flujos que se entretajan en Medellín como un modelo de ciudad.

Sin embargo, y pese a estos grandes avances, el esfuerzo multidisciplinar se ha desgranado en intentos aislados por entender dinámicas complejas y de larga duración, que involucran una serie de condicionamientos externos e internos, en donde caben incluirse desde teorías

²⁰ Echeverri, A., & Orsini, F. M. (2011).
Gómez, B. (2007).

económicas que nos den cuenta de la relación entre las ciudades y los flujos de capital global, como lo propone Sassen, hasta los imaginarios sociales localizados en el barrio que sirven para entender de qué manera se vienen implantando dichas lógicas en el ámbito local y a través de qué medios se están transformando actualmente los territorios que empiezan a verse afectados por dichas intervenciones.

En conclusión, los conceptos de resistencia, territorialidad y modelo hegemónico de ciudad permiten realizar un dialogo entre autores que da pie al debate de cuestiones inherentes al conflicto social que se presenta en un determinado territorio. Para nuestro caso en particular, esta triada hace posible abordar cuestiones relativas a la importancia que tiene la lucha popular, la organización comunitaria desde el barrio y cuestiones que van desde la realidad más dura que se vive a la fecha en los territorios hasta aspectos tan sensibles como es el sentido compartido que se crea al (sobre)vivir en comunidad: cuestiones que como se plantea más arriba, difícilmente pueden comprenderse por fuera de las condiciones de dichos barrios de la ciudad y la dinámica interna de los procesos populares que a la fecha de este escrito se encuentran en curso.

III. Capítulo III

10. Marco Contextual

10.1 Medellín proyecto hegemónico de ciudad

A lo largo de los últimos años Medellín ha pasado de ser un referente ineludible del narcotráfico y el conflicto armado en Colombia, a convertirse en un símbolo del cambio, en gran medida, gracias a un fuerte impulso político promovido por los sectores dominantes de la economía regional y a la formulación de un proyecto político de transformación urbana que tuvo como objetivo, entre otras cosas, reposicionar la imagen de la ciudad dentro de la escena global a través de distintas apuestas urbanísticas y comerciales que le permitan un mayor crecimiento de la economía local al tiempo que procura reestructurar su dinámica interna desde el punto de vista social y ambiental.

Autores como Vilma Liliana Franco aseguran que este proceso se encuentra íntimamente ligado a una reacomodación del capital-región y a una estrategia emprendida por la élite local ante la emergencia de una posible crisis social y económica que en su momento, fue aludida a una presunto declive en los valores fundacionales de la “sociedad antioqueña”; esto llevó que se planteara la construcción de un interés común, muy a pesar de las grandes diferencias sociales y económicas; lo que en palabras de la autora, bien puede leerse como “la unidad en una sociedad profundamente escindida”²¹. Este esfuerzo fue el resultado de la convergencia de amplios sectores de la política local y regional, que manifestaron su propio interés a través de la construcción de una visión a futuro para la ciudad, materializada años más tarde en la concreción de un documento general de actuación y planificación territorial denominado Plan de Ordenamiento Territorial (P.O.T) firmado por primera vez en el año de 1.999²² y

²¹ (Restrepo, F., & Liliana, V. ,2004)

²² Acuerdo 62 de 1999 (Derogado)

Alcaldía de Medellín. (n/a de n/a de 1997). www.medellin.gov.co. Obtenido de www.medellin.gov.co: https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/wpcccontent/Sites/Subportal%20del%20Ciudadano/Planeaci%C3%B3n%20Municipal/Secciones/Servicios/Documentos/SITE/Derogados-1999/ACUERDO%2062_POT%20DEROGADO.pdf

modificado posteriormente en el año 2.014²³ bajo la administración del entonces alcalde Aníbal Gaviria.²⁴.

El P.O.T contempla instrumentos de primer orden en relación a la planificación de la ciudad que, desde un enfoque específico se ha aunado a la vocación y a las condiciones propias del territorio los distintos planes de desarrollo implementados en Medellín durante los últimos 15 años, esto le ha valido para ser la pieza clave en la formulación de políticas públicas durante el último tiempo y convertirla en la hoja de ruta sobre la cual Medellín se define como un territorio y se plantea como una ciudad global de cara al futuro. Este nuevo modelo cuenta con una serie de características que si bien, son fruto de un proceso de participación entre la administración municipal y la ciudadanía, también sirve como un dispositivo político para la entrada de distintos actores e intereses que intervienen regularmente en la dinámica social y económica de la ciudad, un nuevo escenario que a menudo es el origen de tensiones entre quienes pretenden dar viabilidad al documento y quienes buscan reorientar su enfoque. Estas tensiones han generado que se modifiquen algunos puntos y se incluyan otros tantos, toda vez que este es un instrumento abierto al cambio, presto a ser discutido y adaptado a las necesidades sociales, económicas y políticas de la ciudad.

²³ Acuerdo 48 de 2014

Alcaldía de Medellín. (17 de diciembre de 2014). www.medellin.gov.co. Obtenido de: [medellin.gov.co: https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/SubportaldeCiudadano_2/PlandeDesarrollo_0_17/ProgramasyProyectos/Shared%20Content/Documentos/2014/POT/ACUERDO%20POT-19-12-2014.pdf](https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/SubportaldeCiudadano_2/PlandeDesarrollo_0_17/ProgramasyProyectos/Shared%20Content/Documentos/2014/POT/ACUERDO%20POT-19-12-2014.pdf)

²⁴ Tales cambios obedecen a algunos ajustes en el enfoque y en la metodología, en otros casos a temas de control político, aunque en esencia, la naturaleza de este se mantenga en buena parte de sus proposiciones fundamentales.

RCN-Radio. (28 de octubre de 2014). www.rcnradio.com. Obtenido de [www.rcnradio.com: https://www.rcnradio.com/colombia/en-tres-aspectos-trabajara-la-alcaldia-de-medellin-con-el-nuevo-plan-de-ordenamiento](https://www.rcnradio.com/colombia/en-tres-aspectos-trabajara-la-alcaldia-de-medellin-con-el-nuevo-plan-de-ordenamiento)

Alcaldía de Medellín. (27 de octubre de 2014). YouTube. Obtenido de YouTube: https://www.youtube.com/watch?v=1HC82Rv_XdQ

Telemedellín. (01 de julio de 2014). telemedellin.tv. Obtenido de [telemedellin.tv: https://telemedellin.tv/rueda-seguro-ciclistas-medellin/324652/](https://telemedellin.tv/rueda-seguro-ciclistas-medellin/324652/)

En la siguiente sección abordaremos el proceso de transformación social y urbanística de la ciudad a partir de cuatro líneas, que si bien; dialogan entre sí, no presentan necesariamente un orden causal o secuencial entre ellas. La primera parte está dedicada a dar algunas luces acerca del contexto sociocultural que posibilitó se eligieran ciertas acciones (por sobre otras) con relación al proceso sociohistórico de la ciudad y entender de qué manera un conjunto de imaginarios sociales preexistentes sirven como base cultural para la materialización de una serie de eventos en la ciudad, antesala de la construcción de un nuevo modelo de desarrollo en Medellín.

En la segunda parte, trabajaremos sobre la perspectiva oficial consignada en documentos públicos, notas de prensa y apuntes de campo; desde donde pretendemos situar algunos aspectos de interés en lo que refiere a la naturaleza del discurso institucional, sus características más importantes y a razón de qué se pueden entender los cambios cardinales dentro de su narrativa.

En una tercera parte abordaremos cual ha sido el tratamiento en particular que se le ha dado al territorio tanto desde la administración local como desde la comunidad en general, de igual manera, trataremos de establecer cuáles son los factores que intervienen de forma más clara en la construcción de esos múltiples significados y como estos han sido determinantes a la hora de definir una posición clara con relación a los conflictos que se generan frente a distintas problemáticas propias de cada territorio. Posteriormente se ahondará en aquellas manifestaciones de resistencia que representan una irrupción o un factor de cambio dentro de las dinámicas territoriales (barriales), para así identificar, de qué manera se encuentra afectada la condición de moradores o habitantes de los barrios en cuestión, a la luz de las imposiciones planteadas desde el modelo de desarrollo territorial que actualmente se implementa en la ciudad. Finalmente, se hará un breve recorrido alrededor de la cristalización del proyecto de ciudad, visto a través de casos específicos que marcaron un cambio en la tendencia entre lo que fue, y lo que se plantea, debería ser el ciudadano moderno de una ciudad en aras a la consolidación del proceso de la transformación social.

10.1.1 Imaginarios fundamentales para la construcción de un modelo único de ciudad

El proceso de renovación de un modelo de desarrollo que comprenda simultáneamente un cambio en el paradigma social no es algo nuevo en la ciudad, de hecho, algunos trabajos como es el caso de “Prácticas hegemónicas de la coalición políticamente dominante en Medellín y su entorno urbano-regional” o “¿Crisis o continuidad?: Una discusión sobre el poder en Medellín a partir de la década de 1970” realizados por la profesora Vilma Liliana Franco y Santiago Leyva Botero, respectivamente, ya señalan que en Medellín este proceso cuenta con varios antecedentes replicables y que si bien, desde la perspectiva desarrollista, Medellín ha mostrado un gran avance en materia social y económica;²⁵, tales procesos también pueden ser interpretados como fases de una transición de la estructura económica y política, que se ha apalancado en el direccionamiento de las lógicas socioculturales de la clase media y los sectores subalternos de la sociedad antioqueña, lo cual ha permitido un reacomodamiento del capital región y al mismo tiempo una ganancia política en términos de su gobernabilidad.

Entre la década de los 70's y los 80's, la prensa local y regional reportaba un preocupante deterioro de las condiciones socioeconómicas en Medellín, una situación que se expresó finalmente en términos de una crisis social y cultural potenciada por el fenómeno de violencia que ya por esos años se empezaba a vivir en la ciudad, este hecho derivó en lo que muchos políticos y empresarios de la época denominaron como una pérdida del “horizonte común”, germen del quebranto del sistema de valores que otrora había sido el motor del progreso y el sello característico de la pujanza antioqueña. Dicho incidente hizo posible que se articularan distintos poderes locales alrededor de una misma causa, recuperar el imaginario colectivo y con ello restaurar el orden en una sociedad sumida en profunda crisis, donde valores como la familia, la religión y el mito fundacional de una raza laboriosa forjada en el trabajo, el ahorro, la honradez, la ética y la solidaridad parecían haber degenerado en problemas sociales,

²⁵ Posicionándose como una de las ciudades con mayor crecimiento de la región, con una impronta en particular que viene dada por una larga lista de acontecimientos que han hecho florecer de nuevo el mito de la pujanza antioqueña y su capacidad de sobreponerse a los embates que ha dejado el conflicto y la crisis social y económica

muestra de ello, fueron los altos índices de violencia que se reportaron y “el agotamiento de la economía” respecto al crecimiento registrado en otras épocas.

Durante estos años, la ciudad (en cabeza de los sectores dominantes) da un primer paso con relación a la introducción de una nueva narrativa de lo regional que consistió en suplantarse las grandes diferencias sociales, económicas y hasta culturales que existían por un interés generalizado, único he imaginado (proyectado en el tiempo)²⁶, que anulaba cualquier tipo de lucha social o proyecto político emergente. De tal forma, la idea era poder mantener el orden en momentos difíciles; la división entre clases pasó a ser entonces la división entre la gente de bien y los otros tantos que no cumplían con esas condiciones. La extensión socioeconómica en una sociedad con profundas desigualdades y las constantes tensiones que se derivaban de allí se disiparon ante la reinención de un relato mistificador acerca de la raza, que lograba igualar las clases sociales a una clase única, autorregulada por medio de un sistema de símbolos comunes y que tenía como propósito fundamental separar la cultura regional de aquellos valores que habían sido corrompidos por los dineros fáciles provenientes de las rentas ilícitas. No obstante, más allá de una condena particular sobre algún tipo de conducta ilegal, el señalamiento apuntaba hacia todo aquello que resultara subversivo, desestabilizara el orden social (y político) y desvirtuara todo lo que había de honroso en la propiedad privada.²⁷

La adaptación de una narrativa de lo regional trajo consigo una serie de elementos estructurados de acuerdo a los intereses particulares de los sectores dominantes, la idea era presentar estos logros particulares como parte de los intereses de toda la región, hacer que los valores no distinguieran de raza o color, siempre y cuando estos fueran funcionales a las lógicas del poder local. Mientras tanto, el poder político se mantuvo al margen de los conflictos sociales que se hicieron constantes, aunque invisibilizados frente a un pronunciado escalamiento de la violencia y a la reactivación económica producida por el narcotráfico. Al cabo de un

²⁶ Constantemente se hacía alusión a un pasado glorioso, de grandes gestas que hicieron posible la ciudad. Esta idea se mantuvo en el tiempo y su intención era rememorar los grandes logros del pasado como la posibilidad de un mejor futuro y el compromiso con una sola causa que se enmarcaba como el progreso de la región.

²⁷ Vilma Lilibiana Franco lo denomina como: “*La democracia de los propietarios*” (Franco 2017)

tiempo, la violencia que en otro momento era un signo de alerta se convirtió (paradójicamente) en un mecanismo correctivo y fue utilizada sistemáticamente como un aparato de disciplinamiento social en tanto se ejercía dentro de unos marcos preestablecidos por los sectores sociales dominantes, como una forma de responder efectivamente a la ola de criminalidad e inseguridad que por esos años se registraban en la ciudad.

Estas narrativas emergentes contaron a su vez con un componente fundamental alrededor de la visión de futuro que se planteaba por ese momento en la ciudad, lo cual llevó a repensar la relación existente entre el Estado central y los intereses particulares de los poderes regionales; puesto que para la élite antioqueña este tipo de conflictos representaba el gran obstáculo histórico que había truncado el desarrollo social y económico de la región. Por otra parte, las relaciones de poder a nivel local también se reconfiguraron con el surgimiento de una visión opuesta al desarrollo de la ciudad, representada a través de la idea del no futuro, que marcaba las divergencias del modelo y las fallas sociales que debían ser corregidas, de modo que pudieran reencausarse como fuerza productiva dentro del nuevo modelo de desarrollo socioeconómico.

El restablecimiento del imaginario colectivo vino de la mano con la redefinición de los dispositivos del poder local, ante un cambio perentorio en el ámbito social y cultural se debían haber incluido previamente una serie de modificaciones que impulsaran el reacondicionamiento de la economía local, ya por este tiempo eran destacadas las figuras de algunos notables industriales en el plano político (varios de ellos miembros y fundadores del sindicato antioqueño). Para estos grupos económicos, un pacto entre desiguales implicaba, de antemano, una reorganización de la lógica productiva, coherente con el modelo a seguir y que, al mismo tiempo les permitiera entender anticipadamente y desde un lugar privilegiado la manera cómo debían reestructurarse los conflictos con relación a los espacios de consumo, en una ciudad con marcadas diferencias socioculturales. En este sentido, Vilma Liliana Franco señala que “los actores que integran la coalición²⁸ orientaron sus estrategias y definieron sus proyectos a partir de la lectura y comprensión que lograron del escenario

²⁸ La autora refiere el término *coalición* a los sectores dominantes de la política y la economía local en períodos de larga duración, vale la aclaración toda vez que dichas facciones suelen confundirse de acuerdo a coyunturas específicas.

estructural y coyuntural” (Franco, 2005). Para esto, se dispuso de un complejo aparato discursivo, que recreaba el modelo hegemónico de otros tiempos, reconstruyera el mito fundacional al servicio de la libre empresa y de un nuevo modelo urbano empleado abiertamente sobre la base de los distintos órganos del poder político, como una plataforma de integración entre la ciudadanía y las nuevas realidades de la economía global.

10.1.2 La perspectiva institucional y el discurso modernizador

ARTÍCULO 12° Del imaginario de ciudad, los objetivos estratégicos y las políticas

Imaginario de ciudad: Ciudad competitiva, ambientalmente sostenible, socialmente equilibrada, acogedora e integrada espacial y funcionalmente a partir de los ejes estructurantes y del sistema de centralidades.

El modelo de desarrollo planteado desde la administración municipal aparece como el lente a través del cual la élite dominante se plantea debe transformarse la ciudad para los próximos años, dicha apuesta cuenta con una serie de instrumentos que rigen y orientan tanto la vocación del territorio como las diversas dinámicas territoriales de Medellín (en sus distintas escalas) además de ser la plataforma por excelencia para la formulación y ejecución de políticas públicas en la ciudad.

A finales de la década de los 90’s, las condiciones sociales y políticas de la ciudad motivaron que se reestructurase de manera formal y efectiva el modelo de intervención urbanística, la formulación de este modelo permitió evidenciar, entre otras cosas, la expansión desmedida de la llamada “mancha gris”, lo que hizo posible establecer un conjunto de arreglos políticos²⁹

²⁹ Dentro de estos planteamientos, cabe destacar la introducción de novedosas figuras para la gestión del suelo en entornos urbanos como lo fueron en su momento los planes parciales. Ver: García González, J. I. “Evolución y balance de los planes parciales en Medellín 1999-2016”

acordes con las condiciones (y ambiciones³⁰) sociales de la ciudad en el mediano y largo plazo. La modernización de la ciudad requirió a su vez mejorar los dispositivos políticos de intervención social y reacondicionar el lenguaje por medio del cual la administración pública interlocutaba con la sociedad civil. Entre los elementos más importantes que se adaptaron al discurso se encuentra la utilización sistemática de atributos ambiguos y otros un tanto imprecisos que en contextos con grandes desigualdades como es el caso de Medellín, difícilmente pueden ser incorporados a las realidades sociales de los territorios, tal como se muestra en la siguiente definición sobre vivienda:

“Noción general de vivienda y definición de la vivienda de interés social.³¹

La vivienda es un bien **meritorio**, soporte material y medio para la satisfacción de necesidades humanas **vitales** y **existenciales**; es condición fundamental para el **desarrollo** de la persona, la familia y la socialización, dinamiza las actividades productivas y es indicador del **umbral espiritual de la cultura**, factor de **identidad**, arraigo y desarrollo territorial. La vivienda es concebida como la unidad casa y entorno que contribuye a la consolidación de los **tejidos barriales**.” (ACI, 2019)

No obstante, tales conceptualizaciones sirven como regla en tanto no disienten de los intereses políticos y discursivos sobre los cual estos se establecen. Su intencionalidad estriba en caracterizar un patrón ideal aplicado parcialmente sobre la realidad que define y mostrarse siempre como un mecanismo efectivo de actuación que se encuentra debidamente articulado a una estructura interna ya consolidada, como sucede a menudo con los planes de gobierno.

Dentro del discurso oficial consignado en los diferentes planes de desarrollo se fijan una serie de pautas y lineamientos estratégicos convenidos para alcanzar los fines propuestos en el marco del P.O.T. Sin embargo, esta apuesta se ve mediada por otros factores connaturales al contexto específico de la ciudad, lo que va agregando a la planificación urbana elementos

³⁰ ACI Medellín. (n/a de mayo de 2019). www.acimedellin.org. Obtenido de www.acimedellin.org: <https://www.acimedellin.org/>

³¹ ARTÍCULO 183º del P.O.T. (Acuerdo 62 de 1. 999)

propios de la dinámica (coyunturas) y los conflictos (estructurales) de la ciudad. Estas diferencias pueden observarse mejor a través de la formulación y ejecución de algunas políticas públicas. En 2003, durante la administración de Luis Pérez Gutiérrez, un primer reto en materia de educación fue incluir la asignatura de inglés como un requisito obligatorio dentro de los programas de escolaridad básica, este hecho marca un precedente, pues a pesar de los graves problemas de cobertura que el mismo plan de desarrollo pone de manifiesto³² y “la posibilidad casi nula de acceso a la educación superior” (Alcaldía de Medellín, 2003) desde una apuesta claramente política se priorizaron contenidos acordes y orientados con la proyección de avanzar en el tema de ciudades globales, lo que bien, puede entenderse a través de este tipo de medidas es la promoción de unos fines específicos proyectados sobre una población virtualmente pasiva³³ y poco compaginada con el objetivo perseguido, lo que finalmente va a exponerse como parte de los avances logrados en aras del progreso social de las ciudades, por más paradójico o contradictorio que esto resulte. Una cuestión que aparece con este tipo de movidas es ¿a qué tipo de competitividad hacen referencia dichos planes una vez se implementan y se articulan dentro la estructura económica de la ciudad? En este sentido Saskia Sassen anota: “¿Por qué se necesitan ciudades globales? La ciudad global se vuelve un espacio de frontera para implantar una cultura globalizada (estandarizada); un problema que es muy complejo para economías nacionales que todavía están marcadas por su propia especificidad” (Sassen, 2001).

A continuación, damos un breve repaso por cada uno de los tres planes de desarrollo que siguieron a la implementación del primer P.O.T a fin de destacar, desde el plano discursivo, cuáles fueron los argumentos centrales, las principales líneas de acción (programas y objetivos) y los logros obtenidos en cada administración, de cara a los avances dados dentro la agenda de ciudad promovida por una élite dominante durante los últimos 15 años.

³² Según lo enuncia el plan: “los niveles de escolaridad alcanzados en la secundaria y la educación superior (tasa de cobertura del 28% cifra Convenio EAFIT – CIDE 2003) no es factible para la ciudad enfrentar los retos de productividad y competitividad que impone la apertura de los mercados y la globalización.” (Alcaldía de Medellín, 2003)

³³ El plan de desarrollo, Medellín ciudad de las oportunidades, reconoce la educación como un factor vital de cambio y transformación social, sin embargo, desde esta perspectiva lo que se busca es tender un puente con las normas cívicas y de convivencia, en aras de mejorar las condiciones sociales existentes y cubrir la ausencia de una ciudadanía inactiva y poco participativa. (Nota propia)

Medellín ciudad de oportunidades

El plan de gobierno de la administración de Luis Pérez Gutiérrez 2001-2003 comienza por exponer los principales problemas por los cuales atraviesa la ciudad expresados en términos del desempleo, la pobreza, el déficit en cobertura de vivienda y salud, además de la proliferación de un sinnúmero de actividades ilícitas, el reducido acceso a la educación básica en niños y jóvenes y “la casi nula posibilidad de acceso por parte de los ciudadanos a la educación universitaria” Como conclusión revela que “en Medellín, se ha construido mucha ciudad, pero muy poca urbanidad y muy poca convivencia.” A partir de este escenario, se configura el interés prioritario del plan de desarrollo “ciudad de oportunidades” que tiene como objetivo consolidar una ciudad más justa, participativa, con equidad en lo social y en el uso del espacio público, que reconozca en la población el mayor potencial del desarrollo, donde la equidad social sea sinónimo de oportunidades y al tiempo garantía para el bienestar colectivo e individual a fin de alcanzar la meta de reconstruir el tejido y el equilibrio social.

En este plan se desarrollaron varias líneas estratégicas y cada una de ellas estuvo acompañada de uno o más programas que garantizarían el cumplimiento de los objetivos planteados. En primer lugar, se planteó una “Revolución de la Cultura Ciudadana” que pretendía formar un ciudadano gestor y participante de la construcción social de la ciudad y del país, un ciudadano preparado para gestionar sus derechos frente al Estado, dinamizar la preservación del medio ambiente urbano y multiplicar la formación académica en todos sus niveles. En segundo lugar, se diseñó una línea con el nombre de “Medellín Competitiva” que buscaba alcanzar los índices que significaran progreso, bienestar y eficiencia en todos los frentes: servicios públicos, seguridad, salud, educación, ciencia y tecnología, transporte, hábitat, medio ambiente y, sobre todo, en la oferta de empleo digno. Esta administración concibió necesaria la participación del Estado en el liderazgo de proyectos productivos estratégicos que permitiera generar nuevos empleos y recuperar la ciudad para el liderazgo empresarial, consolidando la ciudad como una plataforma metropolitana y regional competitiva.

Otra de las principales líneas estratégicas se definió como “Primero el Espacio Público”, de tal modo, el espacio público empieza a ser visto como un espacio de consumo y principal

razón de ser de la ciudad; el escenario de experiencias, intercambios e integración colectiva, además de ser el espacio para la expresión de las diversas manifestaciones sociales, en este sentido, lo que se intentaba era priorizar el desarrollo de la urbanidad y la mejora de la calidad humana y la dignidad de los ciudadanos por encima de la “sobre construcción” de obras de infraestructura, no obstante, lo que se logró fue incentivar otro tipo de obras y programas que sirvieron para concertar algunos de los proyectos presentes en el imaginario del desarrollo regional, que iba en concordancia con los lineamientos del Plan de Ordenamiento Territorial. Uno de estos programas fue El renacer del centro con intervenciones en la Ciudadela Educativa y Cultural La Plaza de la protesta y la recuperación de los edificios patrimoniales que la conforman, el Parque Explora, la II etapa del Museo Antioquia, el eje cultural La Playa – Boyacá, el Centro Internacional de Negocios y Convenciones, el centro de espectáculos, la línea Anillo Central de METROPLUS, entre otros. Este Plan de Desarrollo bosquejó la creación y puesta en marcha del Sistema Municipal de Interés Social, se trataba de una asociación entre el gobierno y el sector privado con la finalidad de hacer efectivo el derecho a la vivienda en varias zonas de la ciudad.

Medellín, compromiso de toda la ciudadanía

El plan de desarrollo Medellín 2004 – 2007 de la administración de Sergio Fajardo se centró en promover el desarrollo humano integral, que se resume en “la remoción y superación de los obstáculos que venían manifestándose desde la administración anterior: la pobreza, la exclusión, la desigualdad, la violencia y la intolerancia, la falta de crecimiento económico sostenido y sostenible y la baja gobernabilidad democrática de la ciudad siguieron siendo focos de preocupación para la administración pública. Una de las estrategias más importantes para superar dichas problemáticas fue fortalecer las relaciones de solidaridad, recuperar la cultura de la convivencia y crear más sociedad, lo que implicaba un impulso de procesos políticos que garantizarán la gobernabilidad, entendida como la armonización de intereses conflictivos o divergentes a partir del principio de la cooperación, construir lo que en pocas palabras se denomina una ciudad “gobernable y participativa”.

Para lograr tal gobernabilidad fue necesario establecer un conjunto de reglas y normas claras basadas en la transparencia y la equidad, que fueran conocidas por toda la ciudadanía y aceptadas como principios para los esfuerzos del Estado al momento de hacerle frente las distintas tensiones y conflictos sociales, cerrándole espacio al ejercicio de la violencia. Otra de las líneas de acción se basó en la premisa de “Medellín Social e Incluyente”, la cual pretendía propiciar las condiciones institucionales para que la población en condición de desplazamiento lograra acceder a servicios educativos adecuados y de calidad, así como a la prevención y atención integral en salud. La educación fue uno de los componentes fundamentales, su objetivo era garantizar el acceso y la permanencia a la educación básica y media a la población entre los 5 y 17 años con políticas de inclusión social basadas en el derecho a la educación como motor del progreso y promoviendo el aumento de la cobertura.

Por otra parte, se destacó una línea de acción alrededor del espacio público denominada “Medellín un espacio para el encuentro ciudadano” que se enfocaba en la creación de proyectos estratégicos de ciudad que pretendían mejorar la oferta de infraestructura para brindar igualdad de oportunidades de desarrollo social y económico a los diversos grupos sociales, además de realizar algunas intervenciones con un fuerte impacto social y ambiental, a partir del desarrollo de grandes obras de infraestructura que permitieran la concurrencia de acciones sectoriales integrales: intervención integral del barrio Moravia, Metro Cable Santo Domingo Sabio, Metroplús, bibliotecas, etc. En términos de Vivienda y Hábitat el plan de desarrollo se propuso mejorar las condiciones, el equilibrio y la calidad de la vivienda en la ciudad interviniendo principalmente las zonas que requerían legalización de predios, principalmente en la ladera nororiental y en zonas de renovación urbana que ya habían sido definidas en el Plan de Ordenamiento Territorial.

La última línea estratégica de este plan empieza por proyectar la ciudad de Medellín en el ámbito internacional definiéndola como “Medellín Integrada con la Región y con el Mundo”, lo que buscaba era articular procesos económicos, sociales políticos y culturales para la inserción de la región en el contexto internacional, participando de los flujos globales de capital, productos, servicios, cooperación, conocimiento y relaciones multiculturales, con miras a acelerar el cumplimiento de los objetivos propuestos en materia de desarrollo. Desde

esta línea se propendió entonces por convertir la imagen de la ciudad de Medellín como un territorio propicio para los negocios, la inversión internacional, el turismo, los intercambios culturales y la cooperación cosmopolita en actividades de internacionalización agrupados en sectores estratégicos.

Medellín es solidaria y competitiva

El plan de desarrollo 2008-2011 tuvo como objetivo primordial avanzar en el pago de la deuda social e histórica a través de la promoción de políticas y programas sociales que apuntaran a disminuir los elevados índices de pobreza, dando continuidad a una serie de acciones emprendidas por las pasadas administraciones y reconociendo en esta condición el eje de la transformación y el progreso social. De acuerdo al plan, en materia de inversión se destinaron alrededor de 6 billones de pesos con el fin de reducir la brecha social a través de programas focalizados como es el caso de Medellín Solidaria o Buen Comienzo.

Dentro de su plan de gobierno es clara su apuesta por lo social, con líneas estratégicas como son “Medellín solidaria y equitativa” y “Bienestar y desarrollo social para toda la población” que se plantean como pilares del desarrollo integral en la ciudad (concentrando cerca del 60% del presupuesto total del municipio), en este sentido, poder “contribuir con la construcción de una sociedad equitativa donde la justicia social, la libertad e igualdad de oportunidades sean la garantía para que los ciudadanos del municipio de Medellín potencien el ejercicio pleno de sus capacidades”. Una tercera línea tiene que ver con “Desarrollo económico e innovación”, una línea que le da continuidad a procesos desarrollados en las pasadas administraciones y que se encuentran ampliamente articulados con el P.O.T, a esta línea se articula otra denominada “Ciudad con proyección regional y global”, la cual busca consolidar en Medellín, un modelo social y territorial de ciudad global a través del fomento del turismo, los centros de eventos y la inversión extranjera.

Una cuarta línea de acción se enfoca en el tema de hábitat y medio ambiente, en donde se reconoce que existe un déficit del espacio público, sumado a la preocupante situación social y ambiental que atraviesa la ciudad, sin embargo, su apuesta no pasa de ser un agregado

dentro de la estructura de los fines que se plantea en materia de desarrollo. Finalmente, también se tratan asuntos relativos a la participación ciudadana dentro de los escenarios locales, como es el caso del presupuesto participativo o el modelo de gestión pública y empresarial vinculado con la creación de políticas públicas.

Según el informe de la veeduría ciudadana, la administración de Salazar tuvo grandes logros en temas de equidad, la pobreza se redujo cerca de cinco puntos porcentuales, aun cuando el desempleo bajó solamente un punto porcentual durante los tres años de gobierno³⁴; esto responde a marcadas dinámicas de informalidad laboral; pero también, aunque en menor medida, al fomento de iniciativas empresariales como es fue caso de ruta N. En temas de infraestructura destaca la construcción del puente Gilberto Echeverry Mejía, ubicado en el sur de la ciudad y la construcción de cerca de 20 hogares infantiles.

Entre sus principales problemas de gestión se encuentra un alto índice de homicidios³⁵, programas como la clínica de la mujer y la intervención llevada a cabo en la ciudadela Nuevo Occidente, que recibió fuertes críticas por parte de diversos sectores académicos y sociales. Entre tanto, sus líneas de acción se caracterizaron, además de lo mencionado, por darle una relativa continuidad a los proyectos que se encontraban todavía funcionando. También, se le endosan cuestionamientos en cuanto a la financiación de publicidad alusiva a su campaña, en periódicos comunales, con fondos del presupuesto participativo de la administración de su antecesor Sergio Fajardo.

A modo de reflexión

Identificar los puntos de encuentro y aquellos que representaron una inflexión dentro de las narrativas institucionales es un trabajo complejo³⁶, pues dada la cantidad de elementos que

³⁴ María Soledad Betancur, investigadora del IPC, habla de una reducción del índice GINI de la ciudad de Medellín cercano a los cuatro puntos porcentuales.

³⁵ El 2009 registró la tasa más alta de los últimos 5 años.

³⁶ Ver: Concepciones del espacio público como lugar y territorio de hábitat: una mirada al ideario y el discurso de los decisores públicos manifestado en los planes de desarrollo de Medellín formulados entre los años 2000 y 2011. (Zapata J.D, 2015)

se enuncian y entretajan entre sí, se hacen apenas aprehensibles aquellos asuntos que representan un interés ineludible desde el punto de vista político. Sin embargo, uno de los factores que se hacen constantes es la utilización de un discurso cada vez más fresco, que exhorta a la ciudadanía a interpretar las condiciones sociales y económicas de la ciudad en función de “sus principales problemáticas”, sin que ello implique un menoscabo en la relación de poder entre gobernantes y gobernados, ni tampoco una problematización en abierta oposición a las propuestas consignadas en los distintos planes de gobierno.

Por un lado, con relación a la apertura que trajo consigo la entrada definitiva de la globalización en los principales centros urbanos del país como Medellín, los planes de desarrollo operaron bajo una misma directriz, plasmada en el P.O.T vigente y que se resume en la generación de espacios propicios para la entrada de capital extranjero, bien sea a través de actividades económicas como son el turismo, o por medio de estrategias de marketing de ciudad que hicieron visible la pretensión de integrarse al mercado de los grandes eventos económicos en la región, todo esto, con el fin de posicionar la ciudad como un territorio global que supone un interés económico y cultural a través de una oferta comercial proyectada en los territorios; más allá de las realidades sociales o de los problemas estructurales que se mantienen todavía latentes, a la espera por decisiones de fondo que transformen real y definitivamente tales condiciones.

Por otro lado, ante el cambio en la narrativa institucional que además de incorporar nuevos elementos al aparato discursivo se da de forma paralela la incursión del fenómeno paramilitar en varias zonas de la ciudad, lo cual impide que se generen auténticos espacios de concertación entre la ciudadanía y la administración municipal, pues a través de los distintos repertorios de violencia desplegados por dichas estructuras, se cooptan e invisibilizan buena parte de los procesos sociales existentes en virtud de una lógica discursiva contrainsurgente, en este sentido, se alteran los sistemas simbólicos sobre los cuales se configura el discurso público que legitima el orden local. Es de resaltar que más allá de las altas cifras de homicidios, desapariciones y desplazamientos forzados, los mecanismos de participación social y el discurso empleado dentro de los órganos del poder político se mantuvieron

inalterados y en algunos casos, casi conformes con las lógicas contrainsurgentes³⁷ desplegadas en todo el territorio, y que de a poco fueron tomando arraigo de acuerdo a las especificidades de los diferentes barrios populares de la ciudad.

“En el 95 ya se acaba el proceso... Entran los paramilitares y los que eran milicianos (reinsertados) se vuelven paramilitares... La memoria se destruye; la biblioteca, por ejemplo: la quemaron... Se acabaron las oficinas, las organizaciones sociales, todo se fue. Y los líderes, por ejemplo, había dos: Roger ¿Cómo es que se llamaba el otro?... Peluche que lo mataron, a Fredy Kruger y a Norberto también los mataron” (Jorge, adulto mayor, líder social, barrio Moravia, comunicación personal)

Este hecho marca un punto de partida en varias zonas de la ciudad, pues si bien dentro de la esfera política se mantuvo un orden relativo de la mano de una perorata alrededor de la seguridad ciudadana, a nivel sociocultural esto se tradujo en un marco de actuación diferente, que alteró ostensiblemente la forma de advertir y entender el rol que debía cumplir el ciudadano con relación al territorio: la variación en los códigos (legales e ilegales), sumado al ligero impulso institucional alrededor de la participación ciudadana supuso un cambio de orientación en la manera de hacer política en la ciudad. La profesora Vilma Liliana Franco resalta la importancia que cobran los procesos constitutivos desde lo discursivo, como una forma más de retaliación que refuerza/reproduce una serie de prejuicios así, como “(...) la generación de alineamientos que facilitan (o entorpecen) la formación de identidades y la configuración de la oposición nosotros-ellos. Por la vía de esos discursos se inserta en el imaginario colectivo, desde donde contribuye a la institución y creación del orden, y ofrece

³⁷ En ocasiones, inclusive, se trata de órdenes paralelos a la legalidad. Administraciones como la de Sergio Fajardo, se le endilga el haber transado con estructuras al margen de la ley asuntos relativos a la seguridad, particularmente con jefes de la llamada “Oficina de Envigado”, en un hecho denominado como la “donbernabilidad”. Asimismo, la acusación que hace el alcalde Alonso Salazar en contra de Luis Pérez por presuntos vínculos con estructuras paramilitares durante su campaña a la alcaldía o inclusive las fotos que involucran Alirio de Jesús Rendón, alias el cebollero, con la financiación de la campaña a la alcaldía del entonces candidato Aníbal Gaviria. Aunque muchos de estos hechos no han sido comprobados por la justicia ordinaria, si demuestran un marco de interacciones que puede llegar a afectar la imagen y legitimidad de los gobiernos de turno, y al mismo tiempo, dar cuenta de la capacidad que tienen ciertas estructuras criminales para infiltrarse en la escena pública a través de distintos medios, con el fin de afianzar su dominio y de paso coartar la participación social en ciertas decisiones fundamentalmente de carácter público. (Nota propia)

parámetros de juicio y de actuación (...)” a los distintos actores involucrados³⁸ (Franco, 2009).

Medellín se debatía entonces entre la implementación de un nuevo modelo de ciudad afincado en la reconducción de unos imaginarios colectivos preexistentes y una amplia lista de compromisos sociales postergados que empezaron a zanjarse simultaneo al desarrollo del conflicto armado, asimismo, también se dio también una renovación política que de acuerdo a sus intereses particulares determinaron un norte para el desarrollo de la ciudad. En resumen, el discurso sirvió como un mecanismo de legitimación social toda vez que exponía desde un perspectiva particular de ciudad un interés generalizado, visto a través de los problemas sociales de fondo y los compromisos más importantes que tenía la ciudad; en medio de este ejercicio, se integraron intereses y maniobras políticas de acuerdo a coyunturas específicas que se articularon armónicamente con el fin de mantener a flote el cambio del modelo económico previamente concertado por las élites dominantes y la cohesión política requerida para gobernar en función de este.

³⁸ Nota propia

IV. Capítulo IV

11. El territorio como el eje de disputas

Medellín es un territorio lleno de contrastes, configurado históricamente a partir de una serie de fenómenos de alto impacto que han modificado buena parte de su estructura política, social y económica de acuerdo a una articulación orientada en sus distintas dinámicas territoriales. Los barrios La Cruz, El Faro y Moravia no han sido la excepción, por el contrario, son casos representativos de la reestructuración de la ciudad en términos territoriales; puesto que desde su creación se han configurado como escenarios de lucha y resistencia frente a las medidas, condiciones y disposiciones que han provisto los poderes locales sobre dichos territorios.

En esta sección trataremos de abordar las distintas visiones que se configuran en torno al territorio, de acuerdo a la confluencia de una variedad de actores e intereses que se manifiestan en los barrios La Cruz, El Faro y Moravia. En primera instancia se hará un breve repaso por los antecedentes sociohistóricos más relevantes que dieron forma a una serie de conflictos localizados en el barrio, y partir de esto se ahondará en los mecanismos particulares de actuación, desde donde cada uno de estos actores sociales expresa de forma más clara cuáles son sus motivaciones con relación a sus propias características e intereses.

En este ejercicio intentaremos mostrar, a grandes rasgos, cuáles fueron los principales factores que incidieron (e inciden) en las tensiones sociales que se presentan dentro de los territorios; reconociendo en la especificidad de las territorialidades, la base, el sustento y la prolongación de sus distintos conflictos sociales. Paso seguido, daremos un panorama de las principales zonas de interés en función de los procesos de intervención social y urbanísticos llevados a cabo en dichos barrios, como es el caso del morro de Moravia, el Jardín Circunvalar, entre otros espacios de interés que han sido foco de las tensiones más importantes de estos barrios, tensiones que se presentan entre quienes habitan un territorio y quienes buscan reorientar la dinámica del mismo sobre la base del supuesto progreso social de la ciudad. Finalmente, se hará un balance de las principales rupturas y continuidades que, de acuerdo a una serie de coyunturas sociales específicas, posibilitaron la re-construcción de territorio en sus distintos niveles, la apropiación o no de los cambios que se han propiciado

a partir de la disputa por el mismo y con esto, la posibilidad de hablar de la superposición de unas determinadas territorialidades capaces de alterar o generar una dinámica de cambio en el barrio.

A través del estudio conjunto de tres procesos diferentes que tienen lugar en los barrios Manrique, Moravia y El Faro y de la mano de la Mesa de concertación del barrio Moravia, la Mesa Interbarrial de Desconectados, Kavilando, la corporación Volver de la comuna 8 y la Red Popular Caminando la Palabra, entre otras organizaciones que hacen presencia en estos territorios, lo que buscamos es poder dar cuenta de varias dimensiones (que en algunos casos pueden llegar a ser complementarias); de manera que nos permita realizar una lectura en varios frentes, con elementos propios de cada uno de los territorios, configurados a partir de ciertas experiencias populares y mediados por la incursión de un modelo hegemónico de ciudad. En resumen, nuestro análisis se centra en articular una trama de circunstancias que guardan estrecha relación con la construcción (o no) de un proyecto civilista y democrático no sólo en los barrios, sino también en el resto de la ciudad, lo que se busca es indagar cuál ha sido la incidencia de tales procesos organizativos de cara a la implementación de dicho modelo; que aún con algunas constantes como es el tema de vivienda o los desalojos realizados por parte de los diferentes entes de control, nos permita ahondar en otras discusiones relativas al imaginario que tiene la comunidad acerca del territorio donde habita; sobre esta condición en particular es que trazamos ciertas rutas de estudio de acuerdo a unos acumulados históricos procedentes del trabajo de las mismas comunidades, que nutren las discusiones y de paso nos sirven de insumos en aspectos como la construcción de un tejido social, la relación que se ha configurado con el Estado y el empoderamiento de la comunidad en torno a sus propios aciertos y desaciertos.

11.1 Barrio Moravia – Comuna 4 de la ciudad—

El barrio Moravia se encuentra ubicado en la comuna 4 – Aranjuez, zona nororiental de la ciudad, está conformado por los sectores de El Oasis, El bosque, La Herradura y El Morro. Este último será nuestro espacio de interés para efectos del trabajo de investigación como símbolo y centralidad del encuentro con la comunidad. Anteriormente conocido como el barrio Fidel Castro, Moravia es un territorio que se configura a partir de una resignificación social e histórica de lo que fue el antiguo botadero de basuras de la ciudad, pues luego de más tres décadas en el imaginario social todavía pervive la idea del barrio que nació y creció entre la basura, aun después de que en noviembre de 1984 el depósito de basuras finalmente fue trasladado hacia la curva de Rodas, un relleno sanitario ubicado a las afueras de área metropolitana, sobre los primeros tramos de la autopista Medellín-Bogotá.

Las particularidades del barrio han servido como caja de resonancia de todas las problemáticas políticas, sociales y económicas que ha atravesado la ciudad, el departamento e incluso del país en todo lo referente al derecho a la vivienda y al derecho a hacer parte de la ciudad. En la actualidad el barrio Moravia viene atravesando un proceso de reasentamiento por parte de las comunidades que lo habitan y esto ha generado una constante tensión entre sus habitantes y la administración municipal, en cuanto pone de manifiesto un interés de apropiación de ciertos espacios; en esa puja se vienen desarrollando diferentes procesos en temas relativos a la defensa del territorio, además de la construcción de formas alternativas de arraigo e identidad territorial a través de un accionar político por parte de la comunidad y de la mano con procesos y organizaciones sociales de base que le disputan a la institucionalidad, de una u otra forma, la capacidad de incidir sobre su propio territorio. Como bien señala Monnet “el espacio es la idea abstracta de la geometría; el territorio, en cambio, es el resultado de la experiencia, la suma de todos los lugares concretos con los cuales el individuo es involucrado a través del tiempo” (Monnet, J. 1999) y es en este punto específico desde el cual, tanto la comunidad como la institucionalidad buscan orientar su accionar.

En resumen, el contexto social e histórico de Moravia ha sido la piedra angular y en muchos casos el reflejo de cada uno de los conflictos sociales que se producen en la ciudad; una

condición que va a ser inherente a las dinámicas propias del territorio y que, asimismo, va a propiciar el surgimiento de otro tipo de conflictos sociales concomitantes al crecimiento urbano de la ciudad a lo largo de los últimos 30 años. Moravia se convirtió, siguiendo a Monnet, en un sitio de interés para el estudio de procesos sociales y en un foco de conflictos para el desarrollo social y urbano, puesto que, aun siendo una zona históricamente marginada, se encuentra situada en pleno centro de Medellín; una doble imagen que se ha venido adaptando a la historia de la ciudad de acuerdo a unos determinados presupuestos e imaginarios sociales como es la idea de una red de centralidades, barajada desde los entes oficiales que han cambiado la forma de entender (y entrever) aquellas que son, las principales problemáticas del barrio. Tanto en este, como a través de otros hechos, se recrea la historia del barrio y se destaca la memoria como un factor esencial en la construcción de un sentido propio configurado sobre el territorio, en este orden de ideas, hablar de una determinada territorialidad en función de la memoria, implica una lectura sobre las narrativas populares construidas alrededor del espacio, y como estas se superponen entre sí de acuerdo a la visión a futuro que se forma del barrio. Una pregunta que subyace de esta relación es ¿cómo se resuelve satisfactoriamente estas diferencias internas?

En Moravia se presenta un caso particular, que no está lejos de ser parte de un plan piloto que involucra la memoria como una forma particular de (re)territorialización. Entre los principales actores sociales que intervienen en el plano local del barrio se encuentra el centro de desarrollo cultural Moravia³⁹, un espacio público que trabaja permanentemente en la reconstrucción de un relato común para el barrio y la ciudad; en este espacio, se convoca a la comunidad por medio de talleres sociales y eventos culturales, tratando de incidir positivamente en la dinámica interna de sus habitantes de modo que se muestre una imagen favorable y compatible con la historia del barrio, que gravite en torno al modelo de ciudad con un propósito semejante, basado en la transformación social generada a través de la intervención del paisaje urbano y poder de esta manera, mostrar (al menos en el papel) una cara más amable de la ciudad, con miras a la configuración de un modelo territorial replicable en otros espacios de la ciudad formado sobre la base de la resiliencia, la superación y el

³⁹ Centroculturalmoravia. (n/a de n/a de 2018). Centro de Desarrollo Cultural de Moravia. Obtenido de Centro de Desarrollo Cultural de Moravia: <http://www.centroculturalmoravia.org/>

desarrollo social. Por otra parte, se encuentra la organización comunitaria, desde donde se ha propendido por la defensa del territorio a partir de su condición histórica de segregados, creando lazos de vecindaje por medio de apuestas puntuales como la creación de espacios de encuentro que trabajan en la divulgación de la memoria del barrio, donde son ellos mismos los encargados de contar lo que simboliza la historia del barrio en términos de su resistencia y en oposición a esa otra historia oficial que se dicta desde lugares que son externos a la memoria del territorio y a la de sus habitantes.

De igual manera se gestan otro tipo de dinámicas al interior del barrio como sucede, por ejemplo, con la formación y vinculación de líderes barriales que trabajan en pro de resolver esas que, a partir de un determinado relato de ciudad, resultan ser las principales necesidades a resolver dentro de su territorio. Esta dinámica ha conducido a múltiples confrontaciones en contra de los mecanismos de cooptación utilizados por parte de los aparatos institucionales que hacen presencia dentro del barrio; uno de los puntos más sensibles es que muchos de los antiguos líderes sociales del barrio han pasado de ser referentes de la organización comunitaria a ser encargados de agendas particulares con rutas distintas al trabajo comunitario, planteadas inicialmente desde los intereses mismos de la administración municipal, un proceso que históricamente ha tenido como constante el señalamiento y la estigmatización⁴⁰ de todo tipo de liderazgos: por un lado, a la organización comunitaria se le endosa ser la parte negativa del proceso de organización social, lo que para la institucionalidad representa una traba al desarrollo del territorio, de otra parte, la crítica se realiza sobre el precio (sueldo) que muchos de los antiguos líderes le pusieron al proceso, como lo señala uno de los líderes de la comunidad “los lideres...los contratistas del centro de desarrollo si se benefician, pero esos son cinco o seis, aquí somos más de 50 mil habitantes” (Marcela, joven, líder social, barrio Moravia, entrevista semiestructurada, 2018)

Una de las principales dificultades que se expresan dentro del territorio, producto del proceso de cooptación de líderes, se da en razón de la falta de un relevo generacional que sea capaz

⁴⁰ En algunos casos persecución. En los últimos meses, organizaciones sociales como Análisis Urbano y el Comité de derechos José María Valle han lanzado varias alertas en relación a este tema, pidiendo que se brinde un acompañamiento y se abran procesos de investigación desde la Fiscalía. (Nota propia)

de acoger y recepcionar apropiadamente las dinámicas preexistentes dentro los procesos populares que se han dado históricamente en defensa del territorio.

Esta situación se agrava si se tiene en cuenta la poca afluencia de niños y jóvenes dentro de las actuales escuelas formativas de líderes y lideresas, con el agregado de un precario sistema educativo que en poco o nada refleja las realidades sociales del territorio, lo cual, se convierte en una circunstancia que no deja de plantear preguntas acerca de lo que ocurrió con una generación que simplemente no aparece dentro del proceso organizativo, y que en lo que respecta a la organización comunitaria, se presenta como una dificultad el poder reconstruir sobre lo ya construido. Cabe destacar que dichos procesos han estado en una constante tensión, en un principio debido a las difíciles condiciones del entorno social; que fue un motivo pero a la vez una dificultad para organizar mejor a la comunidad⁴¹, más tarde potenciada por un influjo en la economía ilegal que se da con la entrada de actores armados a la ciudad (un fenómeno que a la fecha se mantiene latente en el territorio), lo cual derivó en amenazas, desplazamientos, asesinatos y desapariciones, todo esto mimetizado con el conflicto urbano que se vivió entre los 1990 y el 2005 y posteriormente con las intervenciones urbanísticas que terminan siendo un detonante de muchos de los anteriores conflictos sociales, entre ellos la violencia social urbana, minimizando los conflictos de larga duración y particularmente alrededor del uso del suelo urbano y finalmente, minando la confianza construida dentro de la comunidad a partir de la cooptación de liderazgos y otros procesos de intervención, que buscan cambiar parte del paisaje urbano para de esta manera procurar transformar la estructura social del territorio y de sus habitantes.

Estos cambios, que bien pueden ser interpretados como rupturas dentro de la historiografía barrial, son elementos que confluyen dentro del orden territorial sin que ello represente una acción contundente y decidida por parte de los organismos competentes. En contraste, órganos oficiales como es el caso del ISVIMED⁴² han pasado de ser instituciones creadas

⁴¹ Mamá-Chila. (09 de mayo de 2016). Obtenido de Mamá-Chila: <http://lamamachila.blogspot.com/>
Buenaño, E. (08 de junio de 2016). YouTube. Obtenido de ¡HablandoconMamáChila!: <https://www.youtube.com/watch?v=KTPL2C8hZCk>

⁴² Instituto Social de Vivienda y Hábitat de Medellín

con el fin de enfrentar un tema en particular, a ser la fuente de nuevos inconvenientes que se suman al problema original, pues en lugar de plantear propuestas o llegar con soluciones que den salida a asuntos puntuales que son recurrentes en el territorio, como es el caso de la legalización de predios y el mejoramiento de viviendas, su gestión está más enfocada en arbitrar sobre el territorio en casos específicos de acuerdo a una política de operación que a todas luces resulta completamente ineficiente. Sin mucho margen, más allá de las reconveniones por escrito, citaciones que no trascienden en soluciones, los desalojos irregulares realizados con acompañamiento de la fuerza de la pública o los procesos de reasentamiento que no se ejecutan de forma efectiva, la inoperancia de este tipo de organismos dejan ver como esta dinámica dilatoria se configura justamente en un modus operandi, como se lo plantea una de las lideresas del barrio: “Durante esta administración que esta por acabarse, por parte del ISVIMED no se ha entregado una sola vivienda, ni una. La pregunta que nos hacemos es ¿entonces qué tipo labor es la que están cumpliendo?” (Ana, adulta, lideresa social, barrio Moravia, comunicación personal, 2018)

A esto se suma la falta de instrumentos de actuación y participación ciudadana, que permitan crear un dialogo efectivo entre la ciudadanía y la administración municipal en temas que van desde la planificación del territorio, entendiendo que los planes de ordenamiento territorial son instrumentos abiertos al debate, hasta casos puntuales como sucede con los desalojos o los polémicos sistemas de atención prioritaria ejecutados a través de arriendos temporales, los mismos, que a la fecha, tienen sin ninguna solución a decenas de familias que se encuentran habitando los bajos del puente de la madre Laura, en señal de protesta ante los incumplimientos reiterados por parte de estos organismos públicos.

Las principales causas de este tipo de acciones tienen que ver, en su mayoría, con el tema de los desalojos irregulares que se realizan periódicamente en el territorio; y que obedecen a una dinámica ya habitual para sus pobladores. Las razones que se arguyen tienen que ver con el riesgo social y ambiental que representa el asentamiento de familias o el levantamiento de construcciones de vivienda en ciertas zonas del barrio. Esta condición ha llevado a fortalecer el movimiento social al interior del barrio, pues sus habitante han adoptado una posición clara

frente a una problemática que afecta directamente el bienestar y la permanencia de la comunidad en el territorio, puesto que, los desalojos acaban siendo una medida de carácter funcional que se da por lo general de manera no concertada, evitando así tener que mitigar un riesgo latente pero controlable, e incurrir en otra serie de eventualidades como es por ejemplo el fortalecimiento de la participación ciudadana y la cooptación en la toma de decisiones, temas que sin duda interfieren con la planificación controlada del territorio. En este sentido, durante una sesión del Concejo de Medellín realizada a comienzos de noviembre del 2018, el director de Kavilando, Alfonso Insuasty señala que “los desalojos forzosos constituyen violaciones graves de los derechos humanos, la Organización de Naciones Unidas advierten que estos suelen ser discriminatorios y dan lugar a discriminación...en general, cualquier cambio del uso de la tierra solo debería tener lugar con el consentimiento libre, previo e informado de las comunidades locales afectadas. Según Naciones Unidas, esto reviste especial importancia en el caso de las comunidades que han sido ya víctimas del conflicto armado, habida cuenta de la discriminación y la marginación a la que históricamente han sido sometidas (las comunidades). La O.N.U reitera y es enfática en informar que solo en circunstancias excepcionales es permisible un desalojo y que no es la regla, es la excepción; para ello se deben estudiar antes todas las alternativas, incluyendo una serie de evaluación de todos sus efectos en todo orden. (Insuasty, A., 2018).

Es importante agregar que simultáneamente a los desalojos se dieron también algunos procesos de repoblamiento o invasiones como comúnmente se les denomina, haciendo que sea cada vez más difícil poder resolver (o por lo menos controlar) la problemática de vivienda del barrio en el corto o mediano plazo. Frente a esta dificultad y ante la falta de un órgano de control competente que apunte más allá de los mecanismos correctivos utilizados por el ISVIMED, la organización comunitaria se ha puesto en la tarea de hacer un control territorial, por medio del trabajo y la creación de algunos puntos de encuentro en donde se define el uso que se le deben dar a ciertos espacios dentro del territorio, principalmente en aquellos lugares en donde pueden llegar a darse este tipo de actividades de repoblamiento. La alternativa que se ha seguido consiste en adecuar estas zonas para la siembra de plantas y hortalizas a manera de huertas familiares, lo que ha permitido detener la llegada de nuevos pobladores al barrio y con lo que se pretende reducir el impacto social y ambiental generado con el tema de la

construcción de viviendas improvisadas dentro el territorio, al mismo tiempo, poder contar con un sustento para el autoconsumo, fruto del trabajo de cada unidad familiar en una suerte de antejardines que de apoco se han ido construyendo en todo el morro. A su vez, esta propuesta ha dado pie a nuevas tensiones, pues aún mitigado gradualmente el tema del riesgo con relación a la construcción de nuevas viviendas, la Administración Municipal alude que los alimentos extraídos de estos lugares no cuentan con las condiciones mínimas de salubridad para el consumo humano, debido a la composición química que posee la tierra utilizada, no obstante, esta práctica se ha extendido en toda la zona del morro durante más de un año y el consumo de estos alimentos se hace de manera normal por parte de huerteros y vecinos; la comunidad señala que la tierra sobre la cual están sembrando actualmente la reciben de manos de particulares que la llevan hasta el sector en vehículos de carga y que esta se vierte sobre una capa de concreto, al igual que ocurre con las especies florales que se están sembrando en el jardín de Moravia, uno de los proyectos bandera de la alcaldía de Medellín⁴³.

Por su parte, la comunidad se mantiene firme con esta iniciativa, pues contrario al pedido que se plantea desde la alcaldía la inmensa mayoría de los habitantes del morro se han venido sumando a esta actividad, por lo menos, mientras tanto no se llegue a una solución de fondo en relación al riesgo que se señala de parte de la alcaldía, para uno de los líderes más representativos del morro “la única forma de viabilizar otra apuesta sobre el barrio debe darse por medio de un acuerdo que beneficie a ambas partes y que sirva para resolver el problema. El riesgo ambiental no acaba con un reasentamiento o con la mitigación que ellos proponen, cosas parecidas se han hecho antes, lo que sucede es que los estándares que tiene la administración no representan sino nuevos incumplimientos y falsas esperanzas para los habitantes del barrio, en especial para la gente de aquí del morro.” (Juan, adulto, líder social, barrio Moravia, entrevista semiestructurada, 2018)

⁴³ Conintel-S.A. (n/a de n/a de 2017). Conintel. Obtenido de Construcciones inteligentes: <https://conintel.com.co/obra/bring-out-the-wild/>

El morro, como comúnmente se le reconoce, es el punto más alto del barrio Moravia; son “35 metros de altura formados sobre 1,5 toneladas de basura” según se indican en los informes presentados por la alcaldía de Medellín⁴⁴.

El morro se ha catalogado como una zona geológicamente inestable debido a las complejas condiciones geográficas, además de esto, se encuentra en riesgo ambiental debido a que gran parte de los vertimientos de basura no fueron extraídos completamente cuando se hizo el traslado del botadero en el año de 1984 y estos, dentro del proceso químico de descomposición, expulsan gases nocivos para la salud humana. El morro ha sido lugar de múltiples intervenciones, entre ellas, la construcción del Jardín de Moravia, un proyecto que tiene como objetivo readaptar la zona de interés a través de un tratamiento químico de fitorremediación que se realiza por medio de la siembra de especies florales que extraen los componentes nocivos del suelo hacia el aire, además de esto, la construcción de una red de extracción de gases y lixiviados. El objetivo de este proyecto⁴⁵, según versa en la catedra Medellín-Barcelona, publicada en el primer semestre del año 2011 “es la mejora de las condiciones socio-económicas y ambientales de los habitantes de Moravia y de su entorno, fortaleciendo el proceso participativo de transformación urbana y disminuyendo los riesgos para la salud pública mediante el uso de tecnologías sostenibles para la descontaminación y la gestión integral y sostenible de zonas contaminadas.” (Gómez, O. C., Quintanilla, O. F., Dávalos, A. G., Restrepo, J. I. M., Farreras, J. M., & Andavert, D. V., 2011).

Sin embargo, y pese a los esfuerzos del EDU y los demás órganos oficiales que se encuentran encargados del funcionamiento de este proyecto, muchas de estas propuestas no han sido bien recibidas por parte de la comunidad, debido a que en su ejecución dicha iniciativas difieren notablemente (incluso desde su formulación) con el problema que originalmente se busca resolver, lo que ha generado confrontaciones internas entre sus propios habitantes

⁴⁴ NOVA - publicación científica en ciencias biomédicas - issn:1794-2470 año - vol.9 no. 15 - enero - junio de 2011:<http://www.catedramedellinbarcelona.org/newsletter/mayo2012/pdf/articulonova15.pdf>

⁴⁵ Alcaldia-de-Medellin. (n/a de Agosto de 2011). *Medellin imparable - Gerencias Sociales* . Obtenido de Medellín imparable - Gerencias Sociales : <https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/wpccontent/Sites/Subportal%20del%20Ciudadano/Desarrollo%20Social/Secciones/Plantillas%20Gen%C3%A9ricas/Documentos/2011/Gerencia%20Moravia/Revista%20Moravia%20segunda%20edici%C3%B3n.pdf>

sumando a la problemática inicial otro tipo de tensiones, tal como se manifiesta repetidamente en las reuniones con líderes de la mesa de concertación del morro, una organización surge a en el año 2006 cuando se dio el primer desalojo masivo en dicho sector, producto de este proceso se crea un tejido comunitario con una orientación política claramente demarcada dada la necesidad de mantener una mesa interinstitucional en diálogo con la administración municipal de modo que se permitiera una relativa continuidad dentro de los procesos de negociación y en todo lo referente al proceso de reasentamiento de las familias que actualmente resisten en el morro, en donde semanalmente se reúnen para resolver asuntos puntuales que tienen que ver con la gestión del barrio y sus proyectos, entre ellos lo referente al Jardín de Moravia, dando respuesta a los cambios y a las coyunturas que se dan al interior del barrio: “ellos (la alcaldía) han venido creando organizaciones y cooptando liderazgos, por ejemplo, en el Foro mundial, cogieron a unos contratistas de jardines que se llama Cojardicon, los disfrazaron y les dieron trabajo ahí a los que fueron los anteriores basureros y ahora eran dizque empresarios. Y después formaron otra cooperativa que se llamaba Jaricun para ponerlos a pelear porque los otros se iban a apoderar de eso allá” (Diego, adulto, líder social, barrio Moravia, reunión comunitaria, 2018).

Debido a los múltiples cuestionamientos que ha suscitado la promoción misma del proyecto Jardín de Moravia y alrededor de la finalidad política, que indica la organización comunitaria, cumple dicho proyecto dentro de su territorio, la comunidad se ha visto envuelta en un desconocimiento parcial de lo que sucede al interior de su barrio, esta desconfianza se ve reforzada porque el proyecto no presenta resultados visibles que garanticen su pleno funcionamiento, la comunidad señala que el proyecto ambiental que se pretende desarrollar en una de las zonas más críticas del morro presenta incluso fallas estructurales y que lo que se ha venido haciendo con esta intervención no se da más allá del embellecimiento de una pequeña parte del morro y la readecuación de un paisaje que se proyecta como un símbolo del cambio desde el barrio hacia la ciudadanía en general, tal como lo expresa uno de los líderes sociales del barrio: “Desde el Metro se ve muy bonito, el cuento es que eso es puro concreto, ellos solo tienen que mantener a 50 trabajadores subiendo la tierra que se va cayendo para evitar que toda esa inversión se pierda; muchas veces eso no pasa de las fotos. El sistema de extracción de gases y lixiviados no funciona, si quiere pasamos ahorita mismo

para que prueben que ni gases ni lixiviados” (John, adulto, líder social, barrio Moravia, comunicación personal, 2018).

Este tipo de cruces hace que Moravia se constituya como un territorio en constatación de tensión dadas sus características sociales y geográficas, pues mientras decenas de familias no tienen certeza sobre su condición de moradores, de forma paralela se vienen adelantando otras iniciativas parte de la transformación urbana que se tiene prevista, una relación que fácilmente puede leerse como un factor de gentrificación para darle paso a las nuevas obras de infraestructura. En otras palabras, lo que para muchos de sus habitantes representa un espacio privilegiado de acuerdo a las posibilidades que ofrece el territorio, para otros actores resulta en un punto estratégico de la ciudad en vista de una posible repotenciación territorial realizada en función del complejo urbano, lo cual genera nuevas tensiones entre los habitantes y la planificación articulada del territorio como parte de una nueva centralidad en la ciudad. Cabe decir que Moravia pasó de ser parte del plan de mejoramiento integral de barrios con el P.O.T firmado en el año de 1999, a definirse dentro de las zonas destinadas para el plan parcial con la firma del nuevo P.O.T en el año 2013. Este cambio de figura implica también la transformación y readecuación de varias zonas del barrio como ocurre con el Corredor Vial del Norte, donde actualmente se están dando procesos de avalúo con las familias que van a ser afectadas con la construcción de este paso vial, de otro lado la readecuación del morro de Moravia, donde se busca reasentar a la población que se encuentra habitando en ciertas zonas a fin de erradicar el riesgo ambiental producido por los gases que aún se hallan atrapados bajo el suelo. Todo esto en virtud de las directrices que marca el nuevo P.O.T y que tiene como propósito construir el Nuevo Norte, articularlo al sistema de centralidades de la ciudad y establecer dentro de un territorio previamente constituido, una serie de dinámicas en favor de la imagen y el modelo de ciudad que actualmente se fija Medellín.

De esta forma, y ante el progresivo despliegue del P.O.T dentro del barrio, el proceso comunitario se ha encargado, no solamente de velar por los derechos de las personas y de los núcleos familiares que todavía se mantienen en el territorio, sino que además se proyecta desde lo político con la formación de sus propios habitantes en temas de derechos humanos

y en la defensa jurídica de su papel como ciudadanos respecto a temas de la agenda política que involucra su visión y su permanencia dentro del territorio.

11.2 Barrio Popular El Faro – Comuna 8 de la ciudad --

El barrio popular El Faro se encuentra ubicado en la comuna 8, zona centro oriental de la ciudad, al norte limita con el sector de Golondrinas, al sur con Altos de la Torre, al oriente con el corregimiento de Santa Elena y al occidente con el sector de Llanaditas. Este barrio comprende la parte más alta que va desde la quebrada La Loca hasta la quebrada Chorro Hondo, en un sector situado a modo de frontera entre la última parte del perímetro urbano (designado por planeación) y la parte alta del borde de la ladera⁴⁶.

Hace aproximadamente 20 años se formó como un barrio de asentamiento irregular o “barrio de invasión” como comúnmente se le denomina, sus fundadores y habitantes, son en su mayoría desplazados por parte del conflicto armado. Según el censo realizado por el Equipo Técnico del PDL C8, la Mesa de Vivienda y Servicios Públicos Domiciliarios Comuna 8 y algunos miembros de la comunidad en el año 2013, al interior del barrio se registraron alrededor de 440 hogares, un promedio de 5 personas por hogar y un aproximado total de unas 1500 personas que se reconocen como habitantes o fundadores del mismo. Actualmente, los habitantes de El Faro exigen se les dé un tratamiento igualitario por parte de los órganos de control local en lo que se refiere al reconocimiento del barrio dentro del perímetro urbano designado por planeación municipal, garantizando así el derecho a una vivienda digna y el acceso a los servicios públicos domiciliarios, entre estos, el derecho a un mínimo vital de agua, puesto que esta sigue siendo, a la fecha, “una de las (problemáticas) más complejas de El Faro [...] ellos no tienen acceso debido a su clasificación como suelo rural. El acueducto comunitario es deficiente pues no les llega agua todos los días o tienen racionamientos

⁴⁶ Acosta, J. (10 de diciembre de 2015). YouTube. Obtenido de YouTube:
<https://www.youtube.com/watch?v=3k-DXrczVR0>

durante el día, igualmente no tiene un proceso de potabilización” (Mesa de vivienda y servicios públicos domiciliarios Comuna 8, 2013) tal como ocurre en otras zonas de la ladera nororiental de Medellín, donde actualmente tampoco se garantiza el acceso a estos servicios.

El barrio popular El Faro cuenta con una condición bastante particular, al igual que muchos barrios de Medellín, su construcción se da raíz de la llegada masiva de campesinos, en su mayoría desplazados por el conflicto armado provenientes de zonas como el Chocó, el bajo Atrato y el nordeste antioqueño. Sin embargo, desde su creación ha pesado más en el imaginario la idea de un asentamiento irregular que la del barrio popular; la negación sistemática por parte de la administración municipal les ha privado de poder contar con equipamientos básicos para una vida digna como es el transporte público o la infraestructura, a su vez, estar integrado al catastro municipal de Medellín y tener que constituirse como un territorio paria dentro de la ciudad, pues, “muchas veces las propuestas ni siquiera llegan. Si usted se pone a ver en el P.O.T el barrio no aparece, El Faro es un territorio negado en todos los sentidos, a veces lo ponen como si fuera un sector, eso pues, si se animan a ponerlo así” (Ignacio, adulto, informante, barrio popular El Faro, comunicación personal, 2018).

Entre tanto, temas como la titulación de los predios, los equipamientos básicos como andenes, parque y algunos servicios públicos como la telefonía o el internet e incluso el acceso a agua potable continúan siendo todavía parte de esas grandes problemáticas que se viven actualmente en el territorio y paradójicamente en una de las ciudades más importantes del país. Más allá de estas complejas circunstancias, el desconocimiento deliberado y la negación sistemática del territorio se han convertido en la base de muchas de sus actuales disputas, como lo indica uno de los líderes sociales del barrio “la violencia no se ejerce solamente a través de un acto físico, sino también, de forma sistemática y contemplativa frente a la vulnerabilidad que se da en muchos lugares de la ciudad Medellín” (Orlando, adulto, líder social, barrio Popular El faro, entrevista semiestructurada, 2018).

El Faro, al estar ubicado sobre la última parte de la ladera nororiental de la ciudad, ha sido testigo de los grandes cambios que se han producido a partir de la implementación de los planes de ordenamiento territorial, la gestión del EDU y planeación municipal, en

conformidad con la necesidad de frenar la expansión urbana de la ciudad hacia los llamados bordes de ladera. De acuerdo a esta condición, el barrio popular El Faro presenta variados escenarios dentro de lo que es un mismo territorio; geográficamente limitado por el borde de la ladera nororiental de la ciudad, una de sus principales características es que posee una zona urbana y otra rural, delimitadas por medio de un arreglo externo al territorio que fue definido desde un escritorio en planeación municipal. Actualmente, la administración municipal promueve una serie de intervenciones en el territorio que tiene como aliciente cambiar el paisaje por medio de la creación de nuevos espacios, entre los que se encuentra la construcción de amplios corredores y senderos ecológicos con fines turísticos denominados Ruta de la Vida y Ruta de Campeones, dos caminos que van paralelos entre sí a lo largo de los ecoparques gestionados por la Corporación Parque Arví y que va desde el límite norte del barrio hasta las cercanías del barrio La Sierra.

De tal modo, se han hecho una serie de ejercicios e intervenciones urbanísticas con proyectos representativos como es el caso del Jardín circunvalar, que se articula con el megaproyecto del cinturón verde metropolitano, como parte de una iniciativa que tiene como fin conformar un sistema de parques ambientales conectados por medio de senderos ecológicos, al tiempo “que pone en marcha obras y acciones en el territorio que acompañan el desarrollo ordenado, a la vez que se prepara a la comunidad por medio del Urbanismo Pedagógico para que participe en la construcción y asuma la importancia de controlar el crecimiento urbanístico en los barrios de alta ladera donde se presentan condiciones de riesgos que es necesario superar⁴⁷” (Corporación Parque Arví. 2013)

La organización comunitaria, por su parte, ha visto en dichos ejercicios un proceso de transformación territorial que pone en vilo su permanencia en el territorio. El proceso organizativo de El Faro está dividido en lo que se conoce como la mesa de trabajo de El Faro,

⁴⁷ cinturónverde. (n/a de enero de 2016). cinturónverde. Obtenido de cinturónverde: <https://cinturonverde.wordpress.com/about/>

encargada de desarrollar distintos procesos al interior del barrio⁴⁸ y la junta de acción comunal, que actualmente se encuentra trabajando en la construcción del acueducto comunitario. La dinámica interna de esta organización está constituida por diferentes procesos entre los cuales la vulnerabilidad de sus pobladores ha sido una constante dentro de sus presupuestos, a esto se suma la compleja trama de relaciones sociales que convergen en el barrio con centenares de familias provenientes de distintos lugares del país, todas ellas, con costumbres y características socioculturales completamente diferentes pero que se hallan conviviendo, desde hace más de 20 años, dentro de un mismo territorio. De acuerdo con Análida Rincón, María Clara Echeverría y Lina González “la pertenencia territorial se expresa como reconocimiento de lo propio, de un centro, de un nosotros, que bien puede darse incluyendo a los otros, o, por el contrario, desconociéndolos o rechazándolos, despreciándolos, satanizándolos o eliminándolos. Ese sentido del nosotros implica una pertenencia cerrada, que puede ser a un grupo o a cierto lugar, como es el caso del barrio en el que se desenvuelve la vida cotidiana de los habitantes” (Echeverría, M. C., Rincón, A., & González, L. 2000).

Todos estos elementos se integran a la dinámica social que se configura en el territorio con procesos populares encargados de dinamizar y organizar a los habitantes del barrio en todo lo referente al interés común y de forma simultánea, con la actividad que ejercen algunos privados dentro del territorio, con intereses específicos⁴⁹. Para el caso puntual del barrio popular El Faro, estas condiciones se expresan por medio del pedido de reconocimiento para el barrio por parte de procesos organizativos e iniciativas populares que tienen lugar en el territorio como es el caso de Arrieros, Elemento Ilegal, la Escuela Territorial de Barrios de Ladera, La Mesa de Vivienda y servicios Públicos Domiciliarios de la Comuna 8, entre otros. La apuesta de estos radica, como primera medida, en lograr mejorar las complejas condiciones sociales y económicas de los habitantes del barrio, articulando las necesidades

⁴⁸ Jiménez, J. D. (12 de septiembre de 2018). El colombiano. Obtenido de El Colombiano: <https://www.elcolombiano.com/antioquia/barrio-el-faro-de-medellin-lucha-por-una-sede-comunitaria-DI9318775>

⁴⁹ Que van desde los combos que operan al interior del territorio hasta las construcciones que se levantan algunos individuos de forma irregular sobre lotes no invadidos, viendo en esta situación una posibilidad económica. (Nota propia)

que se presentan en el territorio con una visión de mediano y largo alcance en donde estos grupos y colectivos sociales se garanticen su permanencia en el territorio de una forma digna y puedan, a su vez, proyectarse el barrio a futuro en función de los cambios y posibilidades que se están generando en la ciudad. Como bien se destaca en ejercicios donde la comunidad ha tenido una participación activa, donde se abrieron canales de comunicación y se remitieron cuáles eran las prioridades y los cambios necesarios que debían darse en torno al territorio, tal fue el caso del plan de desarrollo local de la comuna 8, realizado en 2007 y adaptado posteriormente al plan de desarrollo de Medellín de la alcaldía de Sergio Fajardo.⁵⁰

Este tipo de iniciativas han sido posibles gracias a la articulación de distintos procesos sociales en correspondencia con la participación ciudadana como base de la planeación concertada sobre los territorios, en donde la ciudadanía ha dejado ver importantes resultados, los cuales reflejan las ambiciones que se persiguen desde la base como parte de un proyecto civilista y democrático, como lo plantean Análida Rincón y María Clara Echeverría: “la pregunta es cómo lograr la confluencia de tales expresiones dentro de un proyecto político colectivo de ciudad y equilibrar las posibilidades de sus partes para autorreconocerse, realizarse y obtener el reconocimiento externo y dentro de su unidad, evitando la sumisión de alguna de sus partes” (Echeverría, M. C., Rincón, A., & González, L. 2000).

Una pregunta que no queda saldada completamente, pero que deja ver importantes avances con relación al tema del reconocimiento de esa otredad que tiene lugar en las periferias de la ciudad. A pesar de estos esfuerzos, el progreso logrado se ve minado justo antes de verse cristalizada la tarea de colectivos e iniciativas comunitarias en general, lo cual se explica, bien sea a falta de articulación con la base social o inclusive por la pérdida de liderazgos al interior de los procesos; esto último y en buena medida, debido a tensiones internas que se generan en el territorio y que tienen que ver con propuestas que llegan de parte de otros actores que manejan sus propios intereses dentro del territorio. Tal es el caso del vivero de la discordia, un proyecto en convenio con la alcaldía de Medellín, construido en el año 2014 a la altura del límite urbano-rural del barrio El Faro como parte de una intervención realizada

⁵⁰ Alcaldía de Medellín. (n/a de noviembre de 2007). www.medellin.gov.co. Obtenido de medellin.gov.co: <https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/wpccontent/Sites/Subportal%20del%20Ciudadano/Planeaci%>

en el sector, el cual tenía como finalidad promover el comercio de plantas e insumos agroecológicos, pero que trajo como consecuencia la disolución del proceso organizativo que se venía adelantando desde hace varios años y que culminó con la división de los líderes más representativos del barrio. Del mismo modo a como se da en Moravia, los procesos de cooptación de líderes aparecen como una práctica que se ha venido ejerciendo paulatinamente por parte de la Administración Municipal, esta estrategia consiste en adherir los liderazgos comunitarios a la dinámica que se imponen por parte de los entes encargados de tales proyectos, o por medio beneficios y apoyos económicos de acuerdo a las diversas actividades que se pueden realizar en este medio como es el fomento de iniciativas empresariales con el tema de las huertas y los mercados campesinos o la formación de niños y jóvenes que vivan y conozcan el territorio para trabajar como futuros promotores de los recorridos turísticos que actualmente ya realiza Corporación Parque Arví de manera gratuita.

Según se expresa de parte de varios líderes culturales del barrio, los intereses de estos macroproyectos implican la expulsión de la comunidad a través de intervenciones cada vez más grandes, que hagan insostenible poder seguir habitando cerca a estas nuevas instalaciones, dado el avalúo que se genera en los sectores de influencia y la presión política para la remodelación integral de estos nuevos espacios. Además de esto, lo que se denomina como el turismo de pobres; que consiste en visitar lugares periféricos de la ciudad con el fin de conocer las zonas más vulnerables mientras se practica senderismo, sin que esta actividad comercial represente un cambio sustancial en las condiciones socioeconómicas de los habitantes del barrio, como lo indica Antonio: “Si usted se pone a ver lo que están haciendo es inventándose el turismo pobre, que los ricos vengán a ver a los pobres en su hábitat natural” (Antonio, joven artista, líder social, barrio popular El Faro, entrevista semiestructurada, 2018).

En medio de este contexto, uno de los temas cruciales que dejan ver de mejor manera como se zanan los conflictos sociales por la función del territorio, tiene que ver con el desarrollo del territorio alrededor de ciertas actividades económicas basadas en las características del barrio como sucede con el trato hacia el comercio, el turismo o la relación que se teje entre la comunidad y la construcción de los equipamientos necesarios para el desarrollo de distintos

proyectos e intervenciones urbanísticas. Frente a esta situación, la comunidad se ha venido organizando tratando de incidir en las transformaciones que se están generando dentro de su territorio; la posición que esta asume está orientada en concentrar esfuerzos para mitigar las difíciles condiciones socioeconómicas de los habitantes del barrio, de la mano con el fortalecimiento y la resignificación de ejercicios y procesos organizativos que permitan vivir de forma digna en su territorio.

Contrario a lo que plantean Análida Rincón, Lina Marcela González y María Clara Echeverría cuando señalan que los elementos constitutivos de los ejercicios de territorialidad se encuentran expresados en distintos factores tales como la heterogeneidad, el cambio, la movilidad, la simultaneidad y el reconocimiento externo e interno del territorio, en el Faro esta condición es variable, pues si bien el reconocimiento externo no se da de manera efectiva, si se presentan ejercicios de territorialidad supremamente arraigados con su condición de desplazados y al mismo tiempo de barrio popular. Distinto al planteamiento de las autoras, cuando señalan que “esta identificación desde el exterior no incluye sólo el reconocimiento por parte de los otros ciudadanos, sino también (el reconocimiento por parte) del Estado y por otras instituciones u organizaciones sociales.” (Echeverría, M. C., Rincón, A., & González, L. 2000), es preciso decir que en este territorio se siguen dando procesos de territorialidad y resistencia al margen del reconocimiento o no que se le ha dado por parte de la institucionalidad, lo que se traduce en decir que, si bien es una reivindicación necesaria, casi imperiosa, no es tampoco un determinante para que se configuren en el barrio unas formas específicas de apropiación en torno al lugar que habitan, las relaciones sociales que se configuran y los símbolos que allí se expresan y reproducen.

Frente a lo que la comunidad contempla como una problemática a futuro para el territorio, y que tiene como uno de sus principales incentivos mostrar esta parte del barrio como un atractivo turístico dentro de la ciudad, lo que se ha venido planteando desde el trabajo de la organización comunitaria y las mesas de trabajo, es poder anticiparse a lo que viene una vez se termine la construcción del proyecto del jardín circunvalar. Se trata de Arrieros, un recorrido turístico por el barrio popular El Faro, (una iniciativa) similar a como se lo plantea también desde la Corporación Parque Arví, pero esta vez, mostrando esa otra cara del

territorio y de Medellín, presentando cuales son los problemas centrales que se tienen tanto en este como en otros barrios de la ciudad, haciendo énfasis en esas otras formas que existen de habitar y construir ciudad desde los territorios y poder ver cómo estas realidades sociales se desdibujan si se miran bajo el lente del modelo de ciudad que se quiere presentar para la entrada indiscriminada del turismo y la inversión extranjera en la ciudad.

En contrapartida con las proyecciones que se barajan en el largo plazo por parte de distintos intereses que hay sobre el territorio, una tensión que se vive actualmente en El Faro viene dada por la falta del servicio de acueducto y alcantarillado que viabilice asuntos fundamentales como es la permanencia (cotidianeidad) de sus habitantes en el territorio. A pesar de la existencia del tanque comunitario dispuesto por EPM y ante la negativa de la administración para conectarles el servicio a razón de que dichas viviendas no están registradas en el catastro municipal, la comunidad se ha visto obligada a conectarse de forma ilegal al tubo madre, y del mismo modo poder adelantar distintos trabajos que posibiliten el acceso al servicio para toda la comunidad. De otra parte, se viene trabajando en la construcción de un sistema de acueducto comunitario, no obstante, al igual que ocurre con la construcción de la sede comunitaria, parte de este trabajo se encuentra suspendido ya que se necesitan todavía los recursos necesarios para la compra de algunos de los materiales de construcción. Con respecto a este tema, poco se ha avanzado en comparación con otros barrios de la ciudad que sufren la misma problemática y que cuentan procesos sociohistóricos más o menos similares. Esto se explica, en parte, por los intereses que convergen dentro del territorio y la necesidad de reacondicionar la zona para la construcción de las siguientes fases del proyecto del Jardín Circunvalar, que tiene presupuestado poder establecer allí un corredor turístico, ampliando la oferta de ciudad que actualmente se encuentra en proceso de desarrollo.

11.3 Barrio Manrique La Cruz -Comuna 3 de la ciudad-

El barrio La Cruz se encuentra ubicado en la comuna 3 (Manrique) de Medellín, en la ladera del extremo nororiental de la ciudad. El poblamiento de esta parte de ladera comenzó en la

década de los años 60 a partir de la migración de familias enteras a causa del desplazamiento generado por el conflicto armado procedentes de distintas zonas del país, rápidamente las comunidades fueron conformando territorio, exigiendo que se les incluyera dentro de la trama urbana de la ciudad y de paso se les reconociera como sujetos de derechos. El barrio La Cruz es un territorio con cerca de 50 años de historia, en sus inicios, se configuró como un barrio receptor para víctimas del conflicto armado, una tendencia que se ha mantenido en el tiempo y que bien puede leerse a través de los diferentes procesos sociales que se han desarrollado allí.

El crecimiento del barrio se da a partir de un modelo de industrialización que se había proyectado en la ciudad para la época, esta relación de dependencia va a generar una serie de condiciones de marginalidad a raíz de los profundos cambios que sufrió la economía local, con una industria entrada crisis incapaz de absorber la llegada masiva de cientos de familias, en su mayoría desplazadas por el conflicto armado en el campo y posteriormente, de acuerdo a la ola de violencia que se vivió en toda la ciudad y que se impuso, particularmente, en los barrios populares como una expresión más del conflicto armado. Estos primeros años, representaron la posibilidad de poder habitar y sobrevivir en el territorio a partir de las difíciles condiciones socioeconómicas que el entorno y la ciudad les proveía, como se expone en varios trabajos que se encargan de estudiar distintos procesos sociales asociados a la memoria de la comuna, como es el caso de los diagnósticos y caracterizaciones que se han hecho en el barrio La Cruz, como el que hace Anderson Ortiz Giraldo quien se refiere al proceso de formación de la comuna 3 en Medellín y señala que “la década de los 90’s fue para los barrios de la ladera el despertar y el inicio de una lucha que aun continua por la reivindicación de derechos políticos, civiles, sociales, culturales y ambientales. En esta época EPM y EEVV se abalanzaron sobre el territorio para expandir su cobertura y aprovechar la demanda creciente de la población de las comunidades emergentes.” (Ortiz, A. 2012)

La comuna 3 está dividida en 23 sectores de los cuales 15 son barrios oficialmente reconocidos por parte de la secretaria de planeación municipal y 8 más son sectores que se encuentran en proceso de legalización y articulación a la trama urbana que reconoce planeación, estas iniciativas han sido desarrolladas por sus propias comunidades y que aun,

sin haber sido plenamente ejecutadas han servido como precedentes para que sus propios habitantes cuenten la historia de Medellín a partir de las experiencias que se construye desde el territorio. Estos barrios de periferia, entre los cuales se encuentra el barrio La Cruz, fueron el lugar de llegada de cientos de familias que se asentaron en Medellín y comenzaron a darle forma a la ciudad industrial que por esos años comenzaba a formarse, muchas de estas personas constituirían la mano de obra necesaria para el desarrollo de proyectos de construcción a gran escala que se planteaban dentro de los cambios planificados para la ciudad y que actualmente, a razón del cambio en la vocación del suelo en Medellín, se encuentran excluidos por las condiciones marginales con que cuentan sus territorios.

El barrio La Cruz es un referente del barrio periférico de la ciudad, puesto que muchas de sus condiciones sociales y económicas se entienden a partir de los logros que ha tenido la organización comunitaria por medio de su autogestión, tratando de enmendar la falta de Estado y la vulnerabilidad histórica a la que se han visto enfrentados una vez se instalan en la ciudad, en donde temas como el transporte público, el acceso a los servicios públicos y la legalización de viviendas siguen siendo, a la fecha, parte de las grandes problemáticas que se tienen dentro de un territorio constituido hace más de cinco décadas: “A mí me parece increíble que en Medellín hayan barrios y personas que toda la vida han vivido sin casa, y aún más increíble que lo hayan hecho sin algo vital como es el suministro del servicio de acueducto” (Carmen, adulta mayor, líder social, barrio La Cruz, comunicación personal, 2018). Una de sus principales problemáticas es no contar con la documentación legal que los certifique como propietarios, la razón es que los habitantes del sector no poseen las escrituras de los terrenos que habitan ya que las propiedades han ido siendo adquiridas en su mayoría por medio de compraventas y algunos otros soportes que no son reconocidos como títulos de propiedad por parte de la administración municipal.

El 2012 fue un año de inflexión en el territorio, pues según una caracterización hecha en el barrio, se cuenta que “en la ladera existen cientos de familias en situación de desconexión de energía eléctrica, agua potable y teléfono, además de carecer desde siempre de alcantarillados y de un servicio deficiente de recolección de basuras. Esto tiene repercusiones muy graves en la salud de sus habitantes, que van desde enfermedades respiratorias, hasta la presencia de

numerosos casos de IRA y diarrea e infecciones cutáneas debido a que en los 8 barrios de la periferia se presentan cañerías a cielo abierto en donde las aguas servidas circulan y generan una situación de riesgo a la salud pública.” (Ortiz, 2012). A esto se suma una infraestructura escasa y poco acondicionada a las condiciones geográficas del territorio y una alta densidad poblacional, que solo en este sector, supera los 11.000 habitantes según lo indican cifras de la Encuesta de Calidad de Vida (ECV) realizada en 2016.⁵¹ La malla vial, que fue también construida por sus propios habitantes se encuentra gravemente deteriorada y el sistema de transporte público es todavía una deuda, más allá de la entrada en circulación de una nueva ruta de buses articulados operada por el Metro de Medellín, que contrario a lo previsto, todavía muestran serios problemas y cuestionamientos debido al alto volumen de pasajeros que moviliza diariamente, los frecuentes reclamos por el cambio en los recorridos que se venían manejando y las restricciones que se incluyeron dentro de la reglamentación que hace parte de las políticas de dicho sistema de transporte.

A raíz de la serie de desalojos acaecidos en el año 2012 por ser considerado como un asentamiento o “barrio de invasión”, que en otras palabras puede verse como la confluencia de un número indeterminado de desplazados quienes, a falta de un título de propiedad tienen que resolver su condición de ilegales dentro de los predios que habitan, alusión que se hace de forma permanente por parte de la administración municipal. Por su parte, la comunidad ha tomado parte del proceso que en principio se enfocó en darle solución a las diversas problemáticas que surgieron en la comunidad a partir de los desalojos, esto consistió básicamente en crear espacios de interlocución entre la organización comunitaria y la administración, en aras de resolver las problemáticas que posee el territorio. La atención a estas poblaciones ha estado más vinculada al tema de los desalojos que se han producido en el barrio, y a la activación de otros mecanismos de emergencia que se utilizan para mitigar este tipo de condiciones, estrategias que, en lugar de resolver el problema, genera un cuello de botella para otros posibles aplicantes y compromete recursos importantes para la atención integral de toda la población afectada. Manrique La cruz al igual que muchos otros “barrios de invasión” en Medellín, no ha sido ajeno a este tipo de tratamientos, los desalojos han sido

⁵¹ Alcaldía de Medellín. (04 de mayo de 2019). www.medellin.gov.co. Obtenido de www.medellin.gov.co: <https://www.medellin.gov.co/irj/portal/medellin?NavigationTarget=navurl://bbc1147a3dcd52927b1ee430c301f951>

una constante dentro de la planificación controlada de su territorio mediante la actuación arbitraria de los organismos competentes y la fuerza pública, este hecho, ha marcado buena parte de la dinámica del barrio, generando la movilización de decenas de familias que reclaman por medio de distintas vías, como marchas, plantones, tutelas, entre otros mecanismos, el reconocimiento de derechos que la misma administración municipal se ha encargado de vulnerar.

Para darle respuesta a la población que es desalojada, la administración municipal ha dispuesto de dos rutas de atención, la primera, la efectúa por medio del sistema de arrendamientos temporales que tiene un plazo de vencimiento y que funciona mientras tanto se llegue a una solución que resuelva definitivamente su condición de víctimas, pese a que en muchas ocasiones, luego de los vencimientos no se genera ningún tipo de acción por parte de los órganos competentes, como lo señala una de las líderes del proceso comunitario “para tapar una irregularidad, que ellos mismos provocan, entonces lo que hacen es montarlos en otra irregularidad, ya para cuando se quiere hacer algo o uno está fuera de la ley y entonces es imposible, ahí es cuando se siente la falta de una buena gestión institucional pues si uno se pone a ver muchos de esos arriendos temporales se encuentran por fuera de la normativa” (Mariana, joven, líder social, barrio La Cruz, entrevista semiestructurada, 2018). La segunda es la disposición de unos albergues temporales, los cuales habilita el ISVIMED para atender a familias completas, aunque esta modalidad no cuente con una buena recepción por parte de la comunidad en cuestión, dadas las características de estos lugares y las condiciones que se les exige a las familias para poder ser atendidos integralmente.

Contrario a lo que se espera que sea una atención inmediata e integral, la idea de la administración ha sido recuperar estos lotes ocupados por medio de procedimientos que, de acuerdo a la ley, en muchos casos se dan de forma irregular y que a la luz de sus motivaciones originales presenta muchas inconsistencias. Una situación que para la comunidad en general resulta sumamente problemática, pues a pesar de ser una acción unilateral no se dispone ni de un programa de atención, ni tampoco se cuenta con un proyecto claro que garantice un cambio positivo en el entorno intervenido; un ejemplo de esto puede verse actualmente en la zona donde se hicieron los últimos desalojos, para finales del 2012 cerca de 53 familias se

encontraban siendo desalojadas, de las cuales al menos el 80% reconoce como víctimas del conflicto armada, lo que complejiza su condición de vulnerabilidad., en lugar de las viviendas que se desmontaron lo que se tiene ahora es un terreno baldío que se ha convertido en una de las zonas más deprimidas e inseguras del barrio, donde además abundan especies trasmisoras de enfermedades generando un riesgo adicional para la población que habita cerca al sector. En la actualidad un gran número de los habitantes del barrio La Cruz se encuentra en la construcción de un proceso organizativo comunitario, no solo con la población afectada por los desalojos, sino que también pretende llegar a las personas aledañas del barrio y a aquellas que no se han vinculado de lleno al proceso, esto, con la finalidad de construir propuestas alternativas de ciudad, propendiendo por la permanencia y defensa del territorio, haciéndole frente a la apuesta institucional que los ha desalojado y despojado del territorio y exigiendo que les brinden unas condiciones mínimas de vivienda digna.

De forma paralela, también se vienen desarrollando otros procesos complementarios como es el caso de escuelas de formación política y jurídica con el propósito de ganar elementos teóricos y formativos que les permitan formar ciudadanos capaces de hacer valer sus derechos frente a las disposiciones planteadas por los organismos competentes. Con relación a dicha problemática, lo que se ha hecho por parte de la organización comunitaria es evaluar las condiciones de estas familias y entrar a resolver de forma diferenciada una situación que se presenta de forma generalizada, afectando directa e indirectamente a todos los habitantes del barrio.

Para llevar a buenos términos esta difícil tarea, se han tenido en cuenta distintas estrategias, entre las cuales están los talleres de formación política que realiza la organización comunitaria, especialmente con víctimas del conflicto, del mismo modo, se han dispuesto de espacios de encuentro para la comunidad afectada donde se realizan periódicamente asesorías jurídicas por parte de organizaciones sociales como corporaciones jurídicas que de apoco se han venido vinculando a este tipo de iniciativas comunitarias para el caso puntual de los desalojos y poder seguir el proceso de cada familia. Eventualmente se ha venido trabajando en la creación de grupos de encuentro para la formación de nuevos liderazgos dentro del

barrio, que posibilite darle continuidad al proceso y que sean las mismas personas del barrio quienes a futuro, se encarguen de mejorar la capacidad limitada que se tiene actualmente.

Esto último, propiciado por los procesos de desalojos efectuados en 2012, donde 23 familias se tomaron una placa deportiva y estuvieron habitando en ese espacio durante por lo menos 3 meses. Lo cual generó la necesidad de motivar el trabajo organizativo dentro de la comunidad, y de esta forma poder prepararse mejor ante este tipo de acciones que pone en vilo su permanencia en el territorio.

11.4 A modo de reflexión

Desde la agenda política de ciudad, las condiciones socioeconómicas de los barrios en Medellín han estado relegadas a un segundo plano; su tratamiento se ha expresado regularmente, en términos de un conjunto de juicios asociados a problemas estructurales que se presentan, en mayor o menor medida, en casi todas las ciudades del país y que se resaltan durante cada una de las administraciones (la inseguridad, la pobreza, la informalidad o la falta de infraestructuras) como parte de un ejercicio convencional del poder político local.

Para este caso en particular y más allá de una referencia política empleada sobre los que se consideran son los grandes problemas de la ciudad, es necesario reconocer primero que algunas condiciones socioeconómicas concretas como son los problemas de legalización y titulación de viviendas, la falta de acceso a servicios básicos, los desalojos irregulares, la falta de mecanismos de participación ciudadana en el territorio, entre muchos otros temas que son cuestiones que pasan desapercibidas en las llamadas agendas de gobierno, pero que juegan parte en un ejercicio deliberado y sistemático donde se tiende a normalizar e invisibilizar dichas condiciones dentro de lo que es el paisaje y el desarrollo urbano de la ciudad, particularmente en los procesos de intervención que tienen lugar en los barrios Moravia, La Cruz y El Faro, como parte de una serie transformaciones sobre el territorio de ciudad, acordes con un plan estratégico que se desarrolla en distintos lugares de Medellín, a través de intervenciones sociales y urbanísticas focalizadas, cada una, adaptada a las condiciones, necesidades, capacidades y proyecciones específicas que se tenga sobre el territorio, con

dinámicas externas que alteran significativamente las realidades sociales de quienes (sobre) viven en estos territorios. De acuerdo con el profesor Oscar Almario “las disputas por el espacio son también disputas por el modelo” (Almario, 2017) que se desarrollan más allá de unas coyunturas sociales específicas, haciendo que las características particulares de los actores sociales involucrados cambien o trasciendan, de acuerdo a nuevas formas de relacionamiento que se manifiestan en la posición que asumen tanto los sectores dominantes como los sectores subalternos de la sociedad frente al tema del uso del suelo y el imaginario que se define hacia donde debe darse el desarrollo de la ciudad.

Este es un proceso que se da en diferentes escalas de la realidad social, sin embargo, los cambios más significativos suelen presentarse como parte de las transformaciones e intervenciones físicas del espacio; regularmente vinculadas a una lógica omnicomprendiva y vanguardista que tiene como finalidad poder impulsar la ciudad hacia un nuevo modelo de ciudad-territorio, acorde con las nuevas dinámicas del mercado mundial; propiciando escenarios de oportunidades en contextos cada vez más vulnerables, sin que esto represente un cambio real dentro de la estructura urbanística interna de la ciudad y manteniendo intacta la condición de desposeídos entre los habitantes de estos territorios. Este tipo de dinámicas han propiciado formas particulares de (re) territorialización en distintos puntos de la ciudad, incorporando a la organización social preexistente, nuevas formas de apropiación del espacio (público y privado), que remiten permanentemente la idea de un plan estratégico para la ciudad en virtud del desarrollo sostenible de los territorios. En los últimos años, se ha producido toda una recomposición socioespacial de la ciudad; trazando límites dentro del territorio a través de múltiples intervenciones que van desde parques, senderos, caminos, jardines, cierres viales e incluso cortes en el perímetro urbano.

La disputa por el territorio en Medellín, involucra a su vez un componente importante dentro del plano simbólico, que tiene que ver con los modelos mentales que se adaptan y se reproducen de modo que la transformación permita desarrollar una cultura paralela al modelo proyectado. De este modo, alterar el paradigma de ciudad con un fin predeterminado tiene que ver con fijar las condiciones para que los procesos comunitarios le den paso a la lógica de mercado que se impone progresivamente en cada territorio, vistos estos como espacios de

consumo para un modelo emergente que define hacia donde debe apuntar el futuro de la ciudad. Para estos tres casos, la organización comunitaria ha sido pieza fundamental en la construcción de un sentido propio (en mayor o menor medida) en sus respectivos territorios, del mismo modo, esta apuesta se ha materializado con acciones concretas por medio de respuestas espontaneas como permanecer en resistencia frente a los desalojos, avanzar en el encuentro de la comunidad a través de espacios de participación, la activación de instrumentos por vías legales y la movilización de la población de acuerdo a coyunturas sociales y políticas que afectan directamente su condición de ciudadanos en pleno derecho.

12. Prácticas de resistencia inscritas en el proyecto de transformación de ciudad. Una aproximación a la cotidianidad de los barrios La Cruz, Moravia y El Faro.

Para los pobladores de los barrios populares La Cruz, El Faro y Moravia no es nada extraño tener que guerreársela como se dice popularmente para tener el derecho de habitar la ciudad; las constantes olas de violencia que se vivieron en el campo convirtieron Medellín en una ciudad receptora, en su mayoría familias enteras que fueron desplazadas por el conflicto armado son quienes ahora tienen que vérselas con un modelo de ciudad que les resulta tan ajeno como desconocido, un modelo que se ha configurado a imagen y añoranza de las elites regionales y los poderes políticos locales en connivencia con las dinámicas del conflicto urbano como se ha expresado en páginas anteriores.

En este sentido, muchos académicos y estudiosos de los movimientos sociales y populares se han preocupado por presentar, en sus diferentes campos de investigación, temas como la génesis, el desarrollo, las apuestas sociales y políticas o los repertorios de lucha que dichos movimientos han utilizado en el trasegar de su existencia. Sin embargo, son muy pocos los que se han internado en lo más profundo de los procesos sociales y comunitarios con la finalidad de hacer propias esas luchas; escuchar sus necesidades, pero también sus propuestas y así, poder identificar, exponer y potenciar aquellas prácticas de resistencia civil que son realizadas por los ciudadanos de a pie: mujeres, hombres, niños y ancianos que se organizan solidaria y espontáneamente con el único objetivo de hacerle frente a los embates que representa la cotidianidad en contextos sumamente vulnerables. Al mismo tiempo, se pone en marcha un modelo hegemónico de ciudad que segrega y margina no solo a los pobladores, sino también sus costumbres y tradiciones, de igual forma, la capacidad de seguir construyendo relaciones sociales a escala micro territorial basadas en la solidaridad, el trabajo comunitario y el vecindaje; valores que van edificando los principios de una sociedad diferente que propone un rompimiento con los esquemas y parámetros que dictan estos nuevos modelos urbanos.

De esta manera es como se decide emprender la imperiosa tarea de introducirnos en la cotidianidad de los barrios Manrique, El Faro y Moravia con el fin de documentar –en un año, (2018)- las experiencias organizativas de sus habitantes, sus prácticas más comunes y

algunos hechos que están cambiando el curso de la historia dentro de sus territorios. Para lograr este cometido fue fundamental aprovechar la oportunidad que tuvimos de conocer a un puñado de jóvenes universitarios que decidió entregar su juventud, sus esfuerzos y sus energías al trabajo popular y comunitario, entre estas iniciativas, vale la pena destacar el papel de la Red Popular Caminando la Palabra, una experiencia popular y organizativa con más de cinco años de experiencia que se encarga principalmente de acompañar liderazgos y procesos sociales en los territorios que fueron seleccionados para este ejercicio. Junto a ellas y ellos, hacer nuestras las experiencias populares de organización comunitaria, poder conocer y apropiarnos de las empinadas y polvorientas calles, escuchar sus historias, pasearnos por los innumerables laberintos y callejones, una característica invariable de los barrios populares de la ciudad que guardan memorias de vida, lucha y resistencia. Este estudio representó la posibilidad de sumergirnos en constantes aprendizajes que significaron el vivir y compartir, muy de cerca y a través de la palabra, esa otra historia que nace del barrio y que a diferencia de los documentos oficiales, es contada por personas que habitan esas casas construidas con todo tipo de materiales, aquellas que dignamente se disputan el derecho a habitar la ciudad y a (sobre)vivir en esta, pues a pesar de ser vistas como el gran desafío político en términos sociales, día a día siguen siendo marginados por un modelo de ciudad global que actualmente se plantea para Medellín.

A raíz de lo anterior y con el propósito de sintetizar y exponer los hallazgos de la presente propuesta de investigación, desarrollamos cinco ensayos cortos que dan cuenta de la cotidianidad, puesta en palabras de los propios líderes, lideresas y habitantes de los barrios La Cruz, El Faro y Moravia, en donde se hace evidente la necesidad de mantenerse diariamente en pie de lucha, en contra de la materialización de un modelo hegemónico de ciudad que se caracteriza por ser un agente gentrificador, implementado en detrimento de los sectores más populares de la ciudad y que además, resulta extraño respecto a condiciones sociales de primer orden, como son la desigualdad social y la extrema pobreza que se presenta dentro de estos territorios, circunstancias que a todas luces, han propiciado la creación (y fomento) de una organización social y la politización de sus luchas en defensa de los territorios.

En este ejercicio se utilizaron los desarrollos conceptuales propuestos en el marco teórico con los cuales se lograron identificar las prácticas de resistencia llevadas a cabo en los barrios La Cruz, Moravia y El Faro, sumado a las posibilidades metodológicas que nos brindó la investigación cualitativa en la obtención de datos empíricos e información, a partir de un proceso de observación e indagación. También se desarrollaron entrevistas semiestructuradas y visitas constantes a los barrios durante el tiempo de la investigación (2018), las cuales permitieron un acercamiento global pero orientado a estos contextos, lo que facilitó el diálogo permanente entre los distintos sujetos involucrados alrededor de unas temáticas previamente establecidas, posibilitando una mayor comprensión de las perspectivas y cosmovisiones de cada uno de los actores sociales, incluidos nosotros mismos como investigadores.

Esta investigación tuvo como punto de partida el encuentro con líderes y lideresas de los barrios de interés, desde donde se plantearon rutas de trabajo que facilitaron el acercamiento a las principales problemáticas de los barrios. A partir de este ejercicio, se programaron diferentes visitas al territorio durante el tiempo que duró el trabajo de investigación (2018). Del mismo modo, se realizaron encuentros con organizaciones sociales y entes gubernamentales que hacen presencia en cada uno de los barrios, a fin de conocer desde el punto de vista organizativo, además de sus motivaciones, el sentido que le dan a cada una de sus acciones. Con base en esto, se trianguló la información recabada, lo que permitió tener un panorama global de la situación en estos territorios, donde se hicieron evidentes asuntos que van desde la cotidianidad de los habitantes, el nivel de articulación de procesos comunitarios -entre los que se destacan la protección a moradores y las huertas comunitarias- hasta los imaginarios de ciudad que expresan cada uno de estos actores.

Por último, es necesario reiterar que la recolección de información contó con un registro privado que busca preservar los datos personales de los entrevistados, participantes que lo hagan manifiesto y demás personas que no hayan dado su consentimiento previamente informado con la finalidad de garantizar la privacidad, la confidencialidad y la seguridad de las fuentes como se plantea en la metodología de la investigación.

12.1 Habitar el territorio y (sobre)vivir también es resistir.

Desde su fundación, los barrios La Cruz, El Faro y Moravia se han caracterizado por no contar con un soporte que avale la legalidad de sus predios, esta situación ha significado que dichos territorios se consideren como barrios de invasión o asentamientos irregulares⁵². La mayoría de las personas que habitan allí son población desplazada por causa del conflicto social y armado que se vive en muchos lugares del país, tal y como lo relata uno de los líderes sociales del barrio El Faro:

“Mi nombre es Orlando, soy desplazado de Yarumal – Antioquia, llegue a la comuna 8 por motivos de desplazamiento, inicialmente llegue (al barrio) a Golondrinas, en Golondrinas como ya no tenía como pagar el arriendo me toco echar para arriba y conseguir este lotecito hace aproximadamente 20 años. El Faro es un barrio por que ha sido construido con todas esas comunidades que hemos venido de todas partes y que nos hemos asentado por fuera del perímetro urbano” (Orlando, adulto, líder comunitario, barrio popular El Faro, entrevista, 2018).

De esta forma, los nuevos pobladores de la ciudad decidieron ocupar terrenos ajenos – principalmente en las laderas y zonas periféricas- y empezar a reclamar por su derecho a ser parte de la ciudad, apostar por un territorio que les garantizara una vida digna a pesar de su condición de desposeídos, para posteriormente poder hacerle frente a los continuos señalamientos y a los desalojos sistemáticos impulsados por parte de la Administración Municipal, donde problemas puntuales como es el precario acceso a los servicios públicos domiciliarios, la escasa formación técnica y profesional de sus habitantes, la débil presencia institucional y la casi nula participación política en lo referente a la toma de decisiones, puedan resolverse de forma concertada y definitiva en beneficio de los habitantes de estos barrios de la ciudad, como lo señalan algunos de los habitantes del barrio, entre ellos, uno de los líderes sociales del barrio popular El Faro, quien relata:

⁵² El colombiano. (12 de diciembre de 2017). elcolombiano.com. Obtenido de elcolombiano.com: <https://www.elcolombiano.com/antioquia/invasion-un-problema-por-solucionar-en-medellin-DI7846401>

“Aquí es donde nace la inquietud de conformarnos como un barrio, lo que pasa es los otros sectores cercanos no nos reconocen, entonces nosotros nos damos la tarea de darnos la lucha por un barrio, porque somos constructores, porque lo hemos edificado, porque las calles que hay aquí las hemos hecho nosotros, la vía la hemos organizado nosotros, el acueducto que hay lo hemos organizado nosotros, el alcantarillado ha sido de nosotros. Diría yo que somos creadores, somos fundadores de este barrio, aquí el Estado es poco lo que ha hecho y debemos conservar como tal ese potencial que hemos construido popularmente durante tanto tiempo” (Orlando, adulto, líder social, barrio popular El Faro, entrevista, 2018)

Este tipo de acciones son, sin duda, una de tantas formas (quizá las más significativa) por medio de la cual, esa gran parte de la población ha resistido a la exclusión y a la marginalidad impuesta por la dinámica de las ciudades modernas, agravada con la entrada del modelo hegemónico de ciudad que busca implantarse en Medellín, logrando así, apropiarse de los espacios que habitan y construir en estas nuevas relaciones sociales que permiten comprender que el simple y sencillo acto de construir, habitar y (sobre)vivir en uno de los barrios de interés significa también resistir: resistir a la pobreza, a la gentrificación, al abandono estatal y a la desigualdad; procurándose un lugar dentro del contexto urbano, al que cualquier nacional tiene derecho.

12.2 ¿Cómo seguir (sobre)viviendo entre el miedo a los desalojos y el sueño de tener una vivienda digna?

El barrio Moravia, desde su fundación, ha sido un territorio donde se han experimentado y materializado buena parte de las políticas públicas, que durante los últimos 15 años, convirtieron a Medellín en una ciudad-empresa, orientada por un imaginario de ciudad con intereses ajenos a los territorios, como se puede evidenciar a través de la construcción de importantes obras de infraestructura que afectan directamente a las poblaciones más vulnerables, aquellas que subsisten por medio de las llamadas economías informales y que pocas veces son reconocidas dentro del paisaje urbano en virtud del desarrollo económico de la ciudad. Un desarrollo económico especialmente enfocado sobre otros tipos de economías,

regularmente vinculadas a sectores externos a los territorios, e incluso a la ciudad, como ocurre con el turismo o los capitales financieros. De acuerdo con Horacio Duque quien plantea que:

“Lo que en Medellín hemos tenido por 15 años es una planificación condicionada por los códigos del libre mercado, el eje neoliberal, lo cual ha generado fenómenos como: globalización neoliberal de mercados de bienes y servicios, una movilidad creciente del capital versus inmovilidad de la fuerza de trabajo, la redefinición de las economías locales, la reorganización de las economías urbanas entorno a los servicios, el capital financiero, la industria del espacio y las exportaciones, la crisis generalizada de legitimidad y control social, crecimiento de la criminalidad, la impunidad y la inseguridad urbanas, la segregación social espacial creciente., las demandas y desafíos nuevos desde la sociedad civil. Con la liberalización y el desmantelamiento del sistema del Estado de bienestar y distributivo desaparece su papel igualador o protector, se borran las fronteras y emerge la ciudad como unidad o módulo de la economía global.” (Duque, 2015)

Este modelo desarrollo, como lo plantea Horacio Duque, ha significado profundos procesos de transformación social, económica y política en medio de un contexto marcado por los reiterados desalojos de los que se consideran son asentamientos ilegales, la violencia estatal (y paramilitar) que se expresa en el control territorial de los barrios y las continuas tensiones surgidas de las mismas “soluciones” impuestas por la agenda de ciudad, respecto a una serie de problemáticas como es la falta de una vivienda digna, el acceso a servicios públicos de calidad, la construcción de espacios para la recreación, entre otros derechos que se vulneran en cada uno de los casos de estudio, siendo esta una característica transversal a ese desarrollo que marca el día a día de centenares de pobladoras y pobladores, no solo del barrio Moravia, sino de la ciudad entera; un escenario que se replica y se extiende por buena parte de las laderas de la ciudad; aquellas que una vez sirvieron de albergue para los grandes éxodos campesinos en décadas pasadas, buscando un lugar donde vivir dignamente, hoy se encuentran por fuera de los planes que establece este modelo de ciudad.

Es así como la disputa por apropiarse de un espacio donde habitar dignamente en la ciudad, a pesar de los constantes desalojos que realiza la fuerza pública de forma violenta, se convierte en algo habitual para las poblaciones de estos barrios, una bandera de lucha que se alza día a día para desvirtuar como el modelo hegemónico de ciudad –neoliberal, capitalista y globalizada- que se viene implementando en Medellín no tiene en cuenta esas condiciones estructurales del territorio, y en la práctica, representan el surgimiento de nuevas formas de conflicto, esta vez, bajo el influjo que presupone la brecha social respecto a espacios de consumo que se van configurando progresivamente en una ciudad con marcadas desigualdades. Una ciudad que desconoce sus propias condiciones no puede resolver sus necesidades más elementales, por el contrario, es una ciudad que segrega y que reprime sus habitantes, negándoles el derecho de habitar la ciudad y profundizando cada vez más en las diferencias económicas preexistentes, que posteriormente se traducen en violencia e ilegitimidad del Estado en cada una de sus acciones, tal y como lo expresa una de las lideresas sociales del barrio Moravia:

“Nosotros no nos vamos a ir del barrio porque aquí es donde tenemos nuestra casa, nuestros empleos y las relaciones sociales que hemos construido entre vecinos a través del tiempo. Sin embargo, la alcaldía siempre se inventa políticas y planes para sacarnos del territorio, nos prometen cosas que nunca nos dan, así tienen a los que negociaron los predios (...) Supuestamente les iban a dar unas casas muy bonitas, pero a lo último no eran sino pura fachada, muchos de los que se fueron nos han dicho que la casas ya están con grietas y para acabar de ajustar se las dan a uno son por allá arriba, cerca de San Cristóbal. Si es así nosotros los que quedamos, no vamos a negociar, ya estamos acostumbrados a que la policía y el ESMAD nos pegue y nos saque de las casas...incluso los “paracos” nos han amenazado, pero el barrio no lo vamos a dejar.” (Ana, adulta, lideresa social, barrio Moravia, comunicación personal, 2018)

Con relación a esto, es preciso resaltar la problemática de vivienda como un tema determinante dentro de la conformación de los barrios y el desarrollo de la ciudad, pues según

las políticas de intervención socio-urbanística que se replican en barrios como Moravia, es necesario “poner la arquitectura y el urbanismo al servicio de las personas, mediante un esquema participativo de intervención integral en los territorios” (EDU, 2018). Sin embargo, esta política (en sus distintas escalas) se encuentra todavía en una fase de revisión e implementación, la discusión pasa por su pertinencia a escala humana, así como por su articulación con otras políticas públicas, por ejemplo, alrededor del acceso a los servicios básicos, la titulación de predios dentro de los mismos barrios o de la apropiada reconfiguración del territorio en espacios urbanos alrededor del hábitat, donde es pertinente replantear cuestiones determinantes como es el papel regulador del Estado en cierto tipo de conflictos que tienen que ver con la distribución de recursos en dichos territorios.

12.3 El acceso a los servicios públicos domiciliarios, un acueducto comunitario para un barrio popular. El Faro

Desde hace aproximadamente un año y a partir del esfuerzo constante de reunirse, debatir y proponer sobre el tema en asambleas comunitarias y espacios de discusión barrial, en un trabajo mancomunado con diferentes colectivos, mesas de trabajo, organizaciones sociales -entre los que se encuentra la Corporación Volver y la ONG Techo-, algunos técnicos y profesionales voluntarios, se postuló la necesidad de construir un proyecto que resolviera el problema del suministro de un mínimo vital de agua, materializado en la construcción de un acueducto comunitario en beneficio de los habitantes del barrio popular El Faro.

El proyecto resultante propone la construcción de un modelo experimental de gestión participativa popular (no institucional) encargado de realizar los respectivos estudios técnicos, ambientales y de intervención social de manera sostenida, que finalmente culmine en la construcción de un acueducto comunitario en beneficio de algunos sectores que todavía no cuentan con el suministro básico de agua potable permitiendo, por un lado, la capacitación de los líderes sociales en aspectos técnicos y administrativos, por otro lado la posibilidad de desarrollar la infraestructura necesaria a costos razonables, con conocimientos, prácticas y métodos populares. De esta forma, lograr que se pueda garantizar un servicio de agua de calidad, teniendo en cuenta que el suministro actual que llega diariamente a los habitantes de

algunos sectores del barrio no es considerado apto para el consumo humano. Lo que se busca con esto es cumplir con los estándares técnicos y socio-ambientales, asequible para todos los habitantes que puedan ser beneficiados con el servicio y que sea un proyecto que pueda perdurar en el tiempo. La necesidad de construir un acueducto comunitario en el barrio El Faro permitió visibilizar el abandono estatal al que han sido sometidas estas poblaciones, ya que este no se encuentra dentro del perímetro urbano oficial designado por Planeación Municipal, y ante esto, las Empresas Públicas de Medellín (EPM), que son las encargadas de prestar dichos servicios, niegan su conexión con la infraestructura “pública”, como señala uno de los habitantes del barrio:

“...Vea, lo que pasa en muchas partes del barrio es que nosotros no aparecemos ni en los planos de la alcaldía de Medellín o del corregimiento de Santa Elena, y por eso las Empresas Publicas nos dicen que no nos pueden conectar el agua, que esto es un barrio de invasión... por eso aquí no se puede tomar agua, esa agua que llega aquí viene de una bocatoma donde no se potabiliza.” (Orlando, adulto, líder social, barrio popular el Faro, comunicación personal, 2018)

Este proyecto y su ejecución ha enfrentado grandes retos toda vez que es un acto de apropiación del territorio, de resistirse a los planes y a las políticas públicas de una ciudad que niega los servicios públicos domiciliarios a cientos de familias por considerarlos “ilegales” o “invasores”, además de esto, los líderes sociales y la comunidad del barrio en general, no tiene mayores conocimientos en términos de gestión, administración, construcción y demás saberes necesarios para emprender dicho proyecto; las instalaciones del acueducto actual son antiguas, están deterioradas y reciben poco o nulo mantenimiento, existe muy poco presupuesto para la realización de los censos, las obras y la infraestructura, y la disputa institucional en cualquier momento puede dar marcha atrás a dicho propósito:

“Aquí han venido los de la Alcaldía y nos han dicho que no podemos hacer el acueducto comunitario, disque porque es ilegal y disque nosotros no somos capaces porque eso es muy difícil de hacer” (Manuel, adulto mayor, líder social, barrio popular el Faro, comunicación personal, 2018)

Ante este panorama y fruto de la discusión del trabajo popular se plantea como posible solución -en lo que puede llegar a ser un acueducto comunitario- un plan de trabajo que sea enteramente comunitario en aras de la construcción y el fortalecimiento de la actual infraestructura y la red de acueducto que surte a cientos de familias. Este plan cuenta con amplios criterios de participación y apropiación por parte de la comunidad, en principio, se busca censar a la población afectada, hacer un diagnóstico técnico de la actual red de acueducto que presta el servicio, para posteriormente definir un modelo de trabajo popular que integre los colectivos y organizaciones sociales, las juntas de acción comunal del sector, la ONG Techo que incide en el territorio y la comunidad en general, en la formulación de proyectos de este tipo para conseguir los apoyos y los recursos necesarios. El proyecto se comenzó a desarrollar a mediados del año 2017, hasta el momento se han realizado varias visitas técnicas a la bocatoma del acueducto actual; profesionales y voluntarios de diversas áreas del conocimiento (en compañía de la comunidad) han visitado el lugar con el fin de conocer las características y condiciones actuales de la red de acueducto, las condiciones topográficas del terreno, así como las necesidades y los requerimientos en términos sociales que demanda la construcción del nuevo acueducto comunitario.

En los recorridos realizados en el año 2017 y parte del 2018, se ha evidenciado una infraestructura precaria, carente de condiciones técnicas para la potabilización del agua y una actual red de acueducto con un deterioro considerable, particularmente en las principales zonas de abastecimiento. También se han realizado reuniones de socialización por parte de los líderes comunitarios que se han apropiado del proyecto, con la finalidad de vincular la población afectada por la desconexión del servicio y conseguir los apoyos humanos que se requieren que faciliten la gestión de los recursos económicos que demandará la construcción y puesta en marcha del proyecto. No obstante, se han presentado algunas dificultades con relación a la apropiación que la población ha tenido frente a esta iniciativa, como lo manifiesta uno de los líderes del proyecto:

“Mucha de la gente que vive en el barrio no se compromete con el proyecto porque son apáticos, aunque poco a poco hemos ido cambiando esta situación, ya al menos

la gente pregunta y se le nota el interés, creo que han visto que es un proyecto que puede beneficiar a toda la comunidad y que la Alcaldía nunca nos va a resolver por considerarnos “invasores” de los predios...” (Orlando, adulto, líder social, barrio popular El Faro, reunión con el Comité del agua hablando acerca del proyecto para la construcción del acueducto comunitario del barrio El Faro, 2018).

Plantearse proyectos como la construcción de un acueducto comunitario, y ponerlos en marcha, es considerada como una forma de resistencia y una práctica política orientada, que permite la apropiación e identificación de sus habitantes con el territorio que habita, la creación de una organización local paralela a la administración de la ciudad caracterizada por la activa participación política y social de los ciudadanos; la adquisición de compromisos colectivos; el control, la evaluación y la fiscalización de sus actividades por medio procesos e instrumentos de organización comunitaria, los cuales, permitan la gobernanza popular del servicio vital. Esta forma de resistirse al modelo hegemónico promueve e incentiva sociedades autónomas y autogestionarias, capaces de incidir y planificar sus acciones en términos de sus propias necesidades dentro del territorio, propiciando un equilibrio económico, social y ambiental sobre los bienes comunes que se ven comprometidos con la entrada de un nuevo modelo de regulación en el territorio, tal como lo plantea Planeación Municipal, con la propuesta de trazar un límite urbano-rural en el barrio y afectando deliberadamente la dinámica social del territorio y de sus habitantes.

12.4 Huertas comunitarias urbanas: cultivando dignidad para cosechar soberanía alimentaria y popular.

Muchos de los habitantes y líderes sociales de los barrios Moravia y El Faro se identifican fuertemente con la idea de que las huertas comunitarias están íntimamente relacionadas con una apuesta alternativa a favor de la soberanía alimentaria, y esta a su vez, con el derecho a decidir acerca de cuáles son sus propios modelos de producción y distribución de alimentos.

No obstante, en estos territorios, las huertas comunitarias han brindado otras posibilidades, además de contribuir a disminuir la insuficiencia alimentaria produciendo productos de pan

coger, como son el plátano, la yuca, el frijol, etc., también propicia la creación y el fortalecimiento de las huertas comunitarias como una iniciativa popular y solidaria. Esto ha permitido llevar a cabo iniciativas como son: la generación de espacios de socialización y sensibilización respecto a la soberanía alimentaria, proveer de alimentos de consumo básico como verduras, hortalizas, frutas y especias para poblaciones vulnerables, promover experiencias y habilidades respecto a la agricultura urbana por medio de asesorías y acompañamiento técnico que brindan algunos voluntarios, entre profesionales, activistas y universitarios que se han comprometido con la iniciativa. Además de esto, motivar e impulsar el empoderamiento comunitario, el arraigo y el control del espacio mediante la planificación del suelo con el fin de preservar su accionar popular sobre sus territorios, esto ha servido como estrategia para controlar la llegada de nuevos pobladores en terrenos que no se encuentran habitados y se prestan para seguir acrecentando la problemática de asentamientos irregulares a nivel barrial, como lo relata un habitante del barrio Moravia:

“Mire... con nosotros ha pasado que hemos llegado del campo a la ciudad, y se nos ha olvidado que sabemos sembrar, aquí todo lo comprábamos por que no existía ni una sola huerta, al principio fuimos muy poquitos los que empezamos con la idea de hacer huertas, pero era que teníamos algunos la idea –o por lo menos yo- de volver a sembrar lo que sembraba por allá en una finca que tenía en San Carlos (Antioquia). Muchos me dijeron que estaba loco porque esto era un basurero, y mire, siempre logre cosechar algunas cositas. Cuando los vecinos vieron que si estaba cosechando lo que sembraba empezaron a hacer huertas en todos esos solares, ahí fue cuando empezaron a hablar de huertas comunitarias y a mí me gustó la idea, incluso porque como algunos sembraron cosas diferentes a las mías, podíamos intercambiar las semillas y todo lo que se empezó a cosechar... miren yo ahí tengo yuca, plátano, limones, tomates, de esas hierbas para hacer aromáticas, limoncillo, hierbabuena y así. Veá, ya nosotros en la casa no teníamos que comprar muchas cosas, incluso había veces que los vecinos me decían que les vendiera unos platanitos o unas yuquitas, y ya hasta con eso me conseguía para la carnita y el agua de panela... por ahí una vez estaban hablando de montar unos mercados como para la gente del barrio, pero muchos se han desmoralizado porque la Alcaldía dice que todo lo que se siembra aquí está

contaminado y que van a venir con la policía a desalojar todos esos solares de la gente que ya se fue...” (Gabriel, adulto mayor, líder social y huertero, barrio Moravia, comunicación personal, 2018)

De acuerdo a lo anterior, es necesario entender como los pobladores de los barrios Moravia y El Faro por medio de la construcción y el fortalecimiento de huertas comunitarias, se resisten a una contexto determinado por un sistema social, económico y político basado en la utilidad y el lucro, que se ha afincado en grandes empresas y multinacionales de la agroindustria y sus derivados generando grandes y graves afectaciones a los métodos y técnicas societales autogestionarias de producción y la articulación comercial con otros huerteros o habitantes de otros barrios de la ciudad. Sumado a esto, se ha ido generando un tejido social alrededor del consumo y el comercio de los productos que se extraen de las huertas:

“...en la huerta, don Gabriel sembraba muchos plátanos y yucas, y yo me acuerdo que a veces había gente que le encargaba los racimos y las matas de yuca para cuando estuviera en cosechas, eso ya parecía era una legumbrería porque también tenía tomates y hasta lulos... Yo creo que el ya no compraba muchas verduras que sembraba, no las vendía porque eran poquitas, pero se las comía él y la familia... (Marcela, joven, líder social, barrio Moravia, comunicación personal, 2018)

A partir de lo anterior se puede evidenciar como se empiezan a tejer redes de solidaridad comunal y como empiezan a surgir diferentes iniciativas y proyectos populares que propenden por apostarle a sistemas de producción alternativos orientados a mejorar las condiciones sociales de los territorios, de igual modo, avanzar hacia modelos sostenibles basados en la soberanía alimentaria, el arraigo a los territorios y la búsqueda de condiciones dignas para el buen vivir. Estas iniciativas y proyectos comunales contribuyen decididamente a la organización social y a garantizar condiciones de vida digna, mediante el desarrollo y la promoción de redes de intercambio y mercados populares que permitan el uso y la comercialización de productos cosechados “al pie de sus casas”, sin embargo, la falta de una organización que propenda por impulsar este tipo de iniciativas en los barrios, hace que

muchos de estos proyectos se encuentren todavía en niveles incipientes de desarrollo que necesitan ser potencializados técnica y económicamente. De tal modo, prácticas sociales como las huertas comunitarias pueden interpretarse como formas de resistencia frente al modelo hegemónico de ciudad que plantea condiciones diferentes a los intereses de la comunidad, tales como embellecer y reacondicionar el espacio para la entrada de capital extranjero, e incluso, cambiar radicalmente la dinámica social, económica y cultural del barrio en función de las proyecciones de Medellín como ciudad globalizada.

Por otra parte, es importante subrayar cómo este tipo de iniciativas y demás proyectos populares siguen siendo menospreciados e invisibilizados no solo por la administración local, sino también por la misma comunidad. No obstante, siguen siendo una apuesta por la autogestión y la organización de los pobladores en cada uno de sus territorios, además son de vital importancia para el desarrollo social de la comunidad, muestra de esto es el incremento gradual de sitios seleccionados y priorizados para este fin, que ayudan a detener el crecimiento irregular de los barrios y la ocupación ilegal de sus predios, por otro lado, sirven para ser utilizados en la construcción de nuevos modelos de huertas comunitarias, algunos de ellos con apoyo de la Alcaldía, que se han venido impulsando en el sector de El Morro en el barrio Moravia y en los escarpados terrenos del barrio El Faro, permitiendo ejercicios de autocultivo, autoconsumo y también de pequeños intercambios comerciales a escala barrial y sectorial, como lo describe un habitante del barrio popular El Faro:

“... aquí en El Faro ya hay muy poquitas huertas, cuando hicieron esas obras de la alcaldía, el Jardín Circunvalar⁵³ y la Ruta de Campeones⁵⁴ quitaron muchos de esos

⁵³ “El Cinturón Verde Metropolitano es una estrategia de planificación y de transformación integral de largo plazo para consolidar un territorio ordenado, equilibrado y equitativo en la zona de encuentro entre lo urbano y lo rural, mediante la sumatoria de programas y proyectos de la Alcaldía de Medellín y de los municipios que conforman el Valle de Aburrá. El Jardín Circunvalar de Medellín como parte del Cinturón Verde pone en marcha obras y acciones en el territorio que acompañan el desarrollo ordenado, a la vez que se prepara a la comunidad por medio del Urbanismo Pedagógico para que participe en la construcción y asuma la importancia de controlar el crecimiento urbanístico en los barrios de alta ladera donde se presentan condiciones de riesgos que es necesario superar.” (EDU, 2017)

⁵⁴ “Con una inversión superior a los 10 mil millones de pesos, el Área Metropolitana del Valle de Aburrá se vincula a la construcción de la Ruta de Campeones, uno de los tres ejes de movilidad del Jardín Circunvalar. Esta transformación de ciudad que ejecuta la Empresa de Desarrollo Urbano, EDU, avanza en su tercera fase en un tramo que va desde el Ecoparque Las Tinajas, en la comuna 8, hasta jurisdicción de Santa Elena. En

predios porque no tenían papeles, esas huertas que había ahí las dejaron perder porque ya muy poquitos son los que quieren sembrar, doña (...) todavía tiene una huerta grande, ahí tiene acelga, tomate, lechuga. Ella trabaja con un proyecto de la alcaldía que promociona unas huertas, pero eso ya es con ayudas y cosas del alcalde... antes era la gente la que motivaba esas huertas...” (Ignacio, adulto, informante, barrio popular El Faro, comunicación personal, 2018)

Ejercicios como las huertas comunitarias demuestran la capacidad, proactividad y optimismo de una gran parte de la comunidad que habita en los barrios El Faro y Moravia en aras de fortalecer las iniciativas y los proyectos que abogan por la soberanía alimentaria y el derecho a la ciudad. En el barrio Moravia se cuenta actualmente con varias iniciativas de huertas comunitarias en las cuales se intercambian semillas, saberes, conocimientos y productos agrícolas básicos para la alimentación, estas iniciativas se han extendido a medida que se han configurado como experiencias comunales para el aprendizaje, el fomento y fortalecimiento de nuevos modelos sociales alternativos de producción. Asimismo, en el barrio El Faro, la puesta en marcha de este tipo de proyectos sociales fortalecen las prácticas agrícolas autogestionarias y autosostenibles, la producción y conservación de semillas nativas, de modo que al mismo tiempo que se produce, también se resisten a la homogeneización de la agricultura como una imposición por parte de las grandes empresas y multinacionales de los productos agrícolas, la concentración y el monopolio de los mercados locales y regionales.

De este modo, es necesario visibilizar, impulsar y potenciar las prácticas sociales que se vienen adelantando en dichos barrios y que han permitido la construcción y el mantenimiento de dichas huertas comunitarias, esto con el fin de hacer evidente que modelos alternativos de producción e incluso de intercambio son posibles y que no se puede permitir de ninguna manera que las personas comprometidas con estas iniciativas y proyectos sean señalados, minimizadas o estigmatizados. Estas apuestas populares demuestran, en última instancia, la existencia de otras formas de relacionamiento con la naturaleza y las posibilidades que existen de alcanzar la soberanía alimentaria en algunos territorios urbanos que siguen siendo

total serán tres kilómetros de ciclorruta que conectarán los sectores Esfuerzos de Paz, Guayaquilito, Villa Liliam, Las Mirlas y Media Luna, este último en el corregimiento de Santa Elena.” (EDU, 2017)

disputados entre sus habitantes y los planes y políticas de la administración local que desestiman este tipo de propuestas populares.

12.5 La organización comunitaria, la movilización social y el poder popular como herramientas de transformación social y autogobierno en el barrio La Cruz

Como se mencionó en la sección anterior, el barrio La Cruz se configuró a partir de un proceso de expansión y urbanización acelerado que se presentó en la ciudad de Medellín durante la década de los años 50 y 60, esto, debido a la agudización de un conflicto social y armado que decanto en grandes éxodos campesinos que fueron colonizando este y otros bordes de ladera de lo que otrora se consideraba el perímetro urbano de Medellín. El poblamiento de este sector se caracterizó entonces, por el surgimiento y proliferación de viviendas “ilegales” e infraestructura comunal que fue construida de manera colectiva y solidaria (canchas deportivas, zonas comunes, calles, espacios comunales, entre otros) y que fue dando paso al establecimiento de un barrio popular de acuerdo a las necesidades de sus habitantes, además de esto, posibilitó la construcción del tejido social necesario para la población desplazada que seguía llegando y que en su momento no tuvo manera de insertarse efectivamente en el mercado laboral y menos aún, la posibilidad de acceder a una vivienda.

De esta manera se empiezan a desarrollar procesos de organización comunitaria que en sus inicios se plantearon como propósito enfrentar las problemáticas sociales más inmediatas mediante el encuentro y la organización del trabajo popular, que inicialmente se expresa en convites para todo lo que tenía que ver con la ocupación de terrenos, la construcción de viviendas, de equipamientos comunitarios básicos y acceso a los servicios públicos domiciliarios. De igual forma, afrontar la situación de pobreza, marginalidad y exclusión histórica del barrio en particular, lo cual permitió el surgimiento de liderazgos populares en el territorio y con esto el fortalecimiento de la organización social entre los mismos pobladores. Pronto, estos ejercicios de organización comunitaria fueron mutando hacia formas más especializadas (asambleas populares, surgimiento de organizaciones sociales, comunitarias y sectoriales -muy incipientes aún y sin incidencia de actores externos) que posibilitaron abordar problemáticas sociales más complejas, entre ellas, la planificación del

uso colectivo del territorio, la construcción de infraestructura como parques o carreteras, y avanzar en temas relativos al empleo, la salud, la educación de los habitantes, la legalización de sus predios, entre otros.

En la actualidad, tanto en el barrio La Cruz como en los demás casos de estudio se vienen generando ejercicios de organización comunitaria más estructurados que han sido fuertemente influenciados por movimientos sociales progresistas, apoyados por estudiantes de diversas universidades de la ciudad que le apuestan a la transformación social, la organización popular, la defensa de los territorios y el derecho de habitar la ciudad, derechos que para los sectores menos favorecidos de la sociedad deberían ser protegidos con mayor premura por los entes oficiales. Sin embargo, sus habitantes se han visto obligados a ocupar extensas zonas de la ciudad generando así enormes conflictos sociales desencadenados a razón de la incongruencia entre los distintos modelos de ciudad planteados por los actores que se encuentran en disputa por el territorio. Por un lado, está el modelo hegemónico de ciudad que se viene impulsando en Medellín desde hace más de una década y, por otro lado, un modelo de ciudad alternativo impulsado desde los territorios y como una respuesta espontánea por parte de pobladores y organizaciones sociales y comunitarias de base frente a las condiciones y las necesidades que se viven en los territorios. Como resultado de las reuniones entre los habitantes del barrio, se viene impulsando y fortaleciendo en el territorio un proceso de organización social y comunitaria que surgió a partir de los desalojos que sufrieron los habitantes del barrio La Cruz en el año 2012. Como lo expresa uno de los afectados:

“... después de los desalojos (2012) unos muchachos de la Universidad de Antioquia nos dieron unos talleres sobre derechos humanos y nos enseñaron a hacer derechos de petición, a algunas familias le solucionaron el problema con la casa porque tenían escrituras, pero la mayoría nos quedamos aquí en el barrio, ya nos han desalojado y volvimos al barrio, pero nos volvieron a desalojar, incluso hubo un tiempo que vivimos en una cancha sin servicios públicos, no teníamos sanitarios, ni nada...”
(Carmen, adulta mayor, lideresa social –afectada por los desalojos de 2012-, barrio La Cruz, comunicación personal, 2018)

En principio, el proceso se encargó de la formación y cualificación de liderazgos sociales que pudieran resolver la grave situación de derechos humanos desatada por los desalojos, además de plantear y exigir soluciones reales a los problemas de vivienda que surgieron fruto de la intervención institucional. Posterior a esta tensión (producida en gran parte por los desalojos sucedidos de manera arbitraria por parte de los organismos de control), se plantea la necesidad de hacer de la formación académica y política una apuesta de transformación social y de resistencia a las políticas de exclusión, marginalidad y segregación empleadas por la administración municipal y que se reflejan en los Planes de Ordenamiento Territorial, las políticas públicas y los planes de desarrollo local como se hizo evidente en el apartado “Medellín proyecto hegemónico de ciudad”. Para lograr dicho cometido se impulsaron colectivos de formación –orientados y acompañados por algunas organizaciones sociales de la ciudad y algunos procesos universitarios- en los cuales se propone una agenda de trabajo que sirva para el debate, en temas relacionados con el derecho a la ciudad, los planes de ordenamiento territorial (POT), los planes de desarrollo local (PDL), los planes de manejo integral de barrios (MIB), todo esto, con la intención de dar a conocer los planes actuales que se tienen para la ciudad y las políticas públicas que se han puesto en marcha de la mano de los diferentes entes del poder local.

Este es un modelo que condensa el imaginario de ciudad formado desde los territorios y en él se incluyen las propuestas de sus habitantes mediante procesos de participación democrática realizados en el barrio; de frente con sus pobladores, mostrando que desde la marginalidad también se pueden dar procesos de construcción social y territorial; una propuesta de ciudad de miles de personas que se resisten a ser expulsados de sus territorios con la implementación no concertada de planes y políticas públicas dictadas desde los entes de control y los diferentes espacios del poder local, regional y nacional.

Actualmente, el proceso social y comunitario que se ha venido desarrollando en el barrio La Cruz, desde el año 2012 viene planteando la propuesta de crear e incentivar instrumentos sociales de participación y organización comunal, que tengan cierto grado de autonomía política respecto a la injerencia de la administración municipal y su institucionalidad en general, sin dejar de lado la formación política que implican este tipo de ejercicios –ejemplos

de esto pueden ser las asambleas populares, los convites, los colectivos de estudio y trabajo, las asociaciones de víctimas del conflicto armado, entre otros- con el objetivo concreto de propiciar y experimentar formas alternativas de autogobierno, democracia directa y poder popular, con poca presencia y participación estatal y poder así, a partir de estos ejercicios, disputarse el derecho de habitar el territorio y de vivir dignamente en comunidad. En este sentido, consideran fundamental su participación constante en la movilización social (marchas, mítines, tomas de edificios gubernamentales, bloqueos, foros, debates, asambleas, etc.) como mecanismos de presión popular, debido a que históricamente sus reclamos solo han sido escuchados a través de estos recursos:

“vea yo le digo una cosa, la calle y la movilización social nos miden el pulso con la alcaldía, uno a veces pierde motivación porque la gente no va con uno a las actividades populares, pero mire que cuando la gente se une y vamos a la alcaldía o a la UPJ (Unidad Permanente de Justicia) logramos ser escuchados y a veces nos solucionan los problemas. Pero mire, si uno se pone a pensar se da cuenta de que nosotros también podemos solucionar muchos de los problemas del barrio, y muchas veces hasta mejor que el alcalde...” (Ramiro, adulto, líder social –afectado por los desalojos del 2012-, barrio La Cruz, comunicación personal, 2018).

11.6 Rompiendo el cerco mediático: Artivismo y ejercicios de comunicación alternativa y popular.

Actualmente, nos encontramos en una época en que la proliferación de los medios de comunicación es evidente, no obstante, la mayoría de estos medios de difusión se encuentran en manos de privados, carentes de principios éticos y democráticos con el manejo de la información que presentan de cara al público. No es casual entonces que las licencias y demás permisos de transmisión necesarios para constituir un canal de televisión local en el barrio El Faro fueran casi imposibles de obtener, tal y como se plantea en **“La solicitud formal para obtener una concesión de un canal de televisión local sin ánimo de lucro para el Barrio Llanadas – Parte Alta Sector El Faro, de la ciudad de Medellín”** elaborada como informe de tesis por parte de tres estudiantes de la universidad de Antioquia:

“En la construcción de la solicitud se requirió de mucha investigación en el ámbito de la televisión colombiana, leer leyes, acuerdos, resoluciones, noticias; además de entrevistar a muchas personas que trabajaron o que aún trabajan en el sector de producción de televisión, esto permitió clarificar y desarrollar de una mejor manera dicha propuesta. A la par de este trabajo se desarrolló con la comunidad del barrio El FARO, un trabajo organizativo -que aún continua- en donde se realizaron encuentros relacionados con el proyecto del canal de televisión, inicialmente comenzó con un barrio y al final se amplió a tal punto de abarcar a toda una comuna (comuna 8). Esto hizo que el trabajo aumentara su complejidad tanto técnica como organizativa ya que requiere la aprobación y el acompañamiento de más personas que habitan dicho territorio. En la comunidad de EL FARO el proyecto fue acogido muy favorablemente, esto permitió conformar un grupo de trabajo con jóvenes y adultos que aportan desde sus saberes, su voluntad y entusiasmo para que este sueño sea concretado lo más pronto posible. Lo anterior se demuestra por la constancia en las reuniones y por la participación en actividades como por ejemplo la elaboración y el desarrollo de una encuesta, que generó importante información para el proyecto. La gran normatividad que existe en la televisión colombiana es muy grande, porque contiene temas como tecnología principal de transmisión a utilizar, usuarios del servicio, orientación general de programación emitida y niveles de cubrimiento del servicio. Esto sumado a instituciones que han controlado y definido el servicio de la televisión que cambian las normas que hacen con respecto a este medio de comunicación, además de las sentencias emitidas por el Congreso que intervienen en este servicio, dando como resultado una gran cantidad de información y normatividad sobre el tema.” (Montero Cerquera, 2015)

Como consecuencia de estas imposiciones y normatividades para acceder a los medios de comunicación oficiales o privados y a la producción de sus contenidos, surgen experiencias alternativas de comunicación popular que buscan romper el cerco mediático impuesto por los medios privados, brindando versiones no oficiales sobre la realidad y permitiendo que el acceso a la información, veraz y oportuna, sea cada vez más democrática y asequible a toda la ciudadanía. Es así como empiezan a aparecer nuevas tecnologías (internet, redes sociales,

teléfonos inteligentes, etc.), medios populares como boletines, grafitis, muralismo, perifoneo, entre otras formas de organización social y comunal que abogan por la comunicación propia y popular, y que permiten hacer pública y masiva las realidades de estos territorios a partir de las necesidades y las posibilidades de sus habitantes.

Este es el caso del proceso de comunicación alternativa, conocido con el nombre de “La piedra en el zapato”, el cual surge como un colectivo que desarrolla diferentes estrategias comunicativas de carácter popular, participando activamente de los procesos sociales y comunitarios presentes en los barrios La Cruz, Moravia y El Faro desde hace algunos años, en marcada oposición y resistencia frente a los grandes medios de comunicación, que defienden los intereses privados, en el ámbito nacional, regional y local, como lo hace evidente uno de los miembros de dicho colectivo:

“Desde que el colectivo se creó hemos mostrado en videos como la alcaldía de Medellín desaloja a los habitantes de los barrios Moravia y La Cruz, lastimosamente aun no logramos llegar a muchas personas porque no tenemos los medios, aunque el internet y las redes sociales han sido de muy buena ayuda. Mucha de la gente que vive en Medellín no sabe en realidad cuales son los problemas de la ciudad, en las noticias solo muestran los desalojos diciendo que son barrios de invasión, cuando uno va a los territorios se da cuenta que es gente muy pobre que no tiene donde vivir, no tienen casa y muchos son desplazados...” (Luis Fernando, joven, líder social - miembro del colectivo de comunicación alternativo “La piedra en el Zapato”, barrio Aranjuez, comunicación personal, 2018)

Teniendo en cuenta esto, se puede evidenciar que los medios alternativos de comunicación representan actualmente la posibilidad de desarrollar e incentivar prácticas y estrategias comunicativas que permiten avanzar en la organización y resistencia popular, en la defensa de los territorios, en hacer públicas las necesidades y reivindicaciones de los sectores menos favorecidos de la sociedad, de tal forma, su compromiso se ha enfocado en hacerle frente a un modelo hegemónico de ciudad que se viene impulsando en Medellín desde hace aproximadamente 15 años, como se indica en secciones anteriores.

Por otro lado, y en contextos de desigualdad, exclusión, segregación y gentrificación -característica indeleble de los barrios más marginales de la ciudad especialmente los seleccionados para el estudio (La Cruz, Moravia y El Faro)- surge el Artivismo⁵⁵ como la posibilidad de apropiarse del territorio y resistir los embates del modelo hegemónico de ciudad. Es por tanto que la fusión entre arte, activismo, reivindicación y resistencia ha ido politizando los jóvenes y artistas populares, mediante la utilización de diferentes prácticas artísticas con alto contenido político e ideológico (murales, grafitis, clases de Hip Hop, bazares comunitarios, obras de teatro, etc.), igualmente, por medio de la puesta en escena de los imaginarios que tienen los pobladores de los barrios más marginados de la ciudad, específicamente los casos priorizados en el estudio con base en el territorio, la ciudad, la organización popular y comunitaria, la violencia, el conflicto, entre otros tantos temas que han ido ganando el interés popular dentro del territorio.

Del mismo modo, reivindica el uso de los espacios públicos como lugares propicios para el desarrollo de la libertad de expresión y la libertad de asociación, en la medida que considera la cultura y el arte como herramientas democratizadoras y transformadoras de la sociedad. A partir de lo anterior se evidencia como el Artivismo permite politizar la población y resistir por medio de expresiones artísticas las devastadoras consecuencias que ha traído la implementación de un nuevo modelo hegemónico de ciudad en Medellín. Además, brinda herramientas para contrarrestar la información sesgada y la propaganda política emitida por los grandes medios de comunicación, que representa los intereses particulares de los sectores dominantes de la política y la economía local. El Artivismo, en particular, es la apuesta que presenta el colectivo Elemento Ilegal, que se define como:

⁵⁵ "Artivismo "é um neologismo conceptual ainda de instável consensualidade quer no campo das ciências sociais, quer no campo das artes. Apela a ligações, tão clássicas como prolixas e polémicas entre arte e política, e estimula os destinos potenciais da arte enquanto ato de resistência e subversão. Pode ser encontrado em intervenções sociais e políticas, produzidas por pessoas ou coletivos, através de estratégias poéticas e performativas (...) A sua natureza estética e simbólica amplifica, sensibiliza, reflete e interroga temas e situações num dado contexto histórico e social, visando a mudança ou a resistência. Artivismo consolida-se assim como causa e reivindicação social e simultaneamente como ruptura artística – nomeadamente, pela proposição de cenários, paisagens e ecologias alternativas defruição, de participação e de criação artística." (Raposo, 2015)

“Una Escuela de Hip Hop, [Elemento Ilegal] es un proceso juvenil, social, artístico y cultural de la comuna 8 de la ciudad de Medellín. Integrada por un equipo de trabajo coordinador, 2 agrupaciones de rap, una crew de grafiti y 4 semilleros formativos en grafiti, break dance, mc’s y producción audiovisual, estos funcionan durante todos los años de manera constante. Aspectos como talento, constancia, disciplina y esfuerzo nos han permitido la realización continua de producciones musicales, piezas audiovisuales, participación en eventos de ciudad, intercambios culturales por fuera del país, la formación y el compartir de saberes enfocados en ámbitos artísticos, el desarrollo y fortalecimiento de espacios para la juventud de nuestras comunidades. Nuestro trabajo lo desarrollamos principalmente en los barrios Golondrinas y El Faro. Como proceso tenemos tres grandes objetivos que orientan el desarrollo de nuestro trabajo: - Promover la cultura Hip Hop entre niños, niñas y jóvenes por medio de la realización de talleres artísticos centrados en escritura y composición lírica, Rap (maestro de ceremonia), grafiti, muralismo, esténcil, break dance y formación en producción audiovisual (fotografía, guion, video, documental y edición) - Realización de proyectos, eventos y actividades culturales que impacten positivamente nuestras comunidades, que permitan la visibilización de problemáticas, generen pertenencia por el barrio y que posibiliten otras formas de relacionamiento permitiendo una mejor convivencia comunitaria. - Generar oportunidades para que los jóvenes que convergemos en el espacio desarrollemos nuestros proyectos de vida en torno al hacer artístico, en este sentido es importante la proyección y promoción artística de los integrantes con un buen contenido, nivel técnico y práctico.” (Alcaldía de Medellín, 2018)

Elemento Ilegal cuenta con varias iniciativas basadas en el Artivismo y que actualmente se encuentran en fase de desarrollo, tal es el caso de ARRIEROS, una propuesta que viene impulsando dicho colectivo y que promueve el trabajo artístico, político y popular en el barrio popular El Faro. En su página de internet presentan la propuesta de la siguiente manera:

“Desde el barrio el Faro de la comuna 8, ¡territorio mágico! uno de los miradores más bellos de la ciudad de Medellín, ubicado en la ladera oriental donde conviven prácticas urbanas y rurales presentamos ARRIEROS; proyecto de recorridos sociales y culturales en nuestro territorio donde ofrecemos el vivenciar la ciudad desde sus laderas, acercarse a otras realidades, disfrutando de panorámicas inigualables con un enfoque social, artístico y cultural que permite reflexionar acerca de la ciudad y sus transformaciones.” (Elemento-Ilegal, Facebook, 2018)

Mantener e incentivar propuestas enfocadas en el Artivismo, en las cuales participen niños y jóvenes de todas las edades, fortalece el proceso social y comunitario a través de expresiones artísticas en los barrios populares de la ciudad, principalmente en el barrio El Faro, para que de manera colectiva se retome el interés por la política y los modelos alternativos de ciudad, es decir, una posibilidad para que los sectores menos favorecidos de la sociedad desarrollen prácticas de resistencia social y comunitaria con miras a la transformación social de la realidad política, cultural y ambiental de sus territorios:

“Todos aquí somos hijos de procesos populares y comunitarios, y en ese devenir aprendimos que la juntanza y la fraternidad son una promesa común y colectiva de cuidado, dignidad, amor y profunda solidaridad... Hoy estamos en El Faro como Elemento Ilegal, como una manada que buscó la grieta y la ruptura en este sistema para echar raíces y encontrar otra manera de situarse en el mundo. Este precioso territorio y su comunidad nos demostró que es posible combatir la desmoralización violenta y reivindicar el buen vivir desde el tejido de vínculos y afectos... y aún, y no menos importante, que en esta tierra fértil y en resistencia, nunca más tendremos que enfrentarnos al mundo en soledad. (Elemento-Ilegal, 2019)

V. Capítulo V

12. Conclusiones

Realizar un ejercicio investigativo como el que se planteó para esta monografía, brinda la posibilidad de comprender desde diferentes perspectivas teóricas los imaginarios de ciudad, la resistencia y los procesos de transformación, social, económicos y culturales que tienen lugar en Medellín hace aproximadamente 15 años (2003-2018), particularmente, aquellos cambios generados a partir del impulso de un modelo hegemónico de ciudad. Esta relación conceptual nos permitió comprender, como a partir de ciertos conflictos sociales relativos a la disposición del territorio, se desencadenan prácticas de resistencia en los barrios Moravia, El Faro y La Cruz que propician el fortalecimiento de la organización comunitaria, la constante formación política de sus habitantes y el fomento de diversas iniciativas que van dando forma a una serie de valores e imaginarios de ciudad de carácter popular, en contrapartida al modelo establecido por las elites locales y regionales.

Para identificar las prácticas de resistencia surgidas a raíz de la implementación del modelo hegemónico de ciudad, fue necesario realizar un análisis diferenciado de las especificidades de cada territorio, donde surgen y dónde se desarrollan cada una de estas. Las prácticas de resistencia que identificamos surgen como la posibilidad de crear escenarios, oportunidades y mecanismos de participación democrática que propicien la construcción del poder popular, ejercicios comunitarios como la construcción de un acueducto comunitario, la creación y el desarrollo de huertas comunitarias, la organización comunitaria, el Artivismo y los medios comunicación alternativa y popular son muestra significativa de esto.

De forma paralela, se pudo analizar y evidenciar, como los proyectos de intervención social impulsados mediante la cristalización de un modelo hegemónico de ciudad (hace aproximadamente 15 años, cuando se formula como un nuevo modelo), contrastan con las realidades, necesidades e imaginarios colectivos de los territorios, pues desconocen deliberadamente el potencial transformador de las comunidades en la formulación y ejecución de planes de acción que apunten a resolver los principales problemáticas

relacionadas con el territorio. Con base en esto, es preciso subrayar la importancia que cobran los procesos populares en la construcción de un sentido de lo público, que involucra la participación activa de la ciudadanía en la toma de decisiones mediante los cambios que se producen en sus territorios y al modelo de ciudad que actualmente se están planteando las élites políticas y económicas de acuerdo a sus propios intereses.

Desarrollar este ejercicio nos permitió adentrarnos en la cotidianidad de los barrios Moravia, El Faro y La Cruz e identificar condiciones como la marginalidad, la precaria presencia estatal y la estigmatización social que guardan relación con la introducción progresiva del modelo de ciudad que busca instalarse progresivamente en dichos territorios. A través de esta perspectiva, se visibilizaron conflictos sociales a la luz de un proceso sociohistórico que tiene que ver con la manera en la cual se han constituido buena parte de los barrios populares de la ciudad. Sin embargo, cabe señalar que el fenómeno de estudio desborda el nivel de profundidad del presente ejercicio, pues este estuvo orientado en identificar este tipo de expresiones como una forma de resistirse a las medidas impuestas por otro tipo de actores social. De esta manera, dejamos aplazada la posibilidad de problematizar las prácticas de resistencia en un nivel más preciso de detalle.

Teniendo en cuenta lo anterior, este trabajo se reconoce como la posibilidad de entrever un potencial de estudios para diferentes disciplinas, en donde se problematice de forma crítica y propositiva un modelo alternativo de ciudad acorde con las condiciones socioculturales de los barrios en aras de una sociedad más equitativa.

13. Bibliografía

ACI Medellín. (n/a de n/a de 2018). Obtenido de ACI Medellín:
<https://www.acimedellin.org/>

ACI Medellín. (n/a de mayo de 2019). *www.acimedellin.org*. Obtenido de *www.acimedellin.org*: <https://www.acimedellin.org/>

Acosta, J. (10 de Diciembre de 2015). *YouTube*. Obtenido de YouTube:
<https://www.youtube.com/watch?v=3k-DXrczVR0>

Agnew, J., & Oslender, U. (2010). Territorialidades superpuestas, soberanía en disputa: lecciones empíricas desde América Latina. *Tabula Rasa*, (13).

Alcaldía de Medellín. (n/a de n/a de 1997). *www.medellin.gov.co*. Obtenido de *www.medellin.gov.co*:
https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/wpcccontent/Sites/Subportal%20del%20Ciudadano/Planeaci%C3%B3n%20Municipal/Secciones/Servicios/Documentos/SITE/Derogados-1999/ACUERDO%2062_POT%20DEROGADO.pdf

Alcaldía de Medellín. (n/a de Noviembre de 2007). *www.medellin.gov.co*. Obtenido de *www.medellin.gov.co*:
<https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/wpcccontent/Sites/Subportal%20del%20Ciudadano/Planeaci%C3%B3n%20Municipal/Secciones/Plantillas%20Gen%C3%A9ricas/Documentos/Plan%20Desarrollo%20Local/PDL%20COMUNA%208.pdf>

Alcaldía de Medellín. (17 de diciembre de 2014). *www.medellin.gov.co*. Obtenido de *www.medellin.gov.co*:
https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/SubportaldelCiudadano_2/PlanDeDesarrollo_0_17/ProgramasyProyectos/Shared%20Content/Documentos/2014/POT/ACUERDO%20POT-19-12-2014.pdf

Alcaldía de Medellín. (27 de octubre de 2014). *YouTube*. Obtenido de YouTube:
https://www.youtube.com/watch?v=1HC82Rv_XdQ

Alcaldía de Medellín. (01 de abril de 2018). *medellinjuven.com*. Obtenido de *medellinjuven.com*: <https://www.medellinjuven.com/politicas/declaracion-de-derechos-y-responsabilidades>

Alcaldía de Medellín. (04 de Mayo de 2019). *www.medellin.gov.co*. Obtenido de *www.medellin.gov.co*:
<https://www.medellin.gov.co/irj/portal/medellin?NavigationTarget=navurl://bbc1147a3dcd52927b1ee430c301f951>

- Alcaldía-de-Medellin. (n/a de Agosto de 2011). *Medellin imparable - Gerencias Sociales*. Obtenido de Medellin imparable - Gerencias Sociales : <https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/wpccontent/Sites/Subportal%20del%20Ciudadano/Desarrollo%20Social/Secciones/Plantillas%20Gen%20C3%A9ricas/Documentos/2011/Gerencia%20Moravia/Revista%20Moravia%20segunda%20edici%C3%B3n.pdf>
- Almario, O. (n/a de n/a de 2017). region.org. Obtenido de region.org: <https://www.region.org.co/>
- Álzate Zuluaga, Mary. (2010, enero-junio). El discurso hegemónico sobre las acciones colectivas de resistencia civil. Casos comunas 8, 9 y 13 de Medellín. *Estudios Políticos*, 36, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, (pp. 67-93).
- Alzate Zuluaga, M. L. (2010). Interpretaciones y aportes recientes sobre las acciones colectivas frente a la violencia y el conflicto armado en Colombia. *Estudios sociales (Hermosillo, Son.)*, 18(36), 33-55.
- Benach, N. (2009). La reinención de la ciudad en un contexto global mercantilizado. IV Foro da.
- Bourdieu, P., Inchausti, A. G., & Beneitez, M. J. B. (2001). Poder, derecho y clases sociales (Vol. 2). Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Buenaño, E. (08 de Junio de 2016). *Youtube*. Obtenido de ¡Hablando con Mamá Chila!: <https://www.youtube.com/watch?v=KTPL2C8hZCk>
- Castillo, M. D. P., & Salazar, B. (2006). Compitiendo por territorios: geografía, redes y guerra irregular. *Economía y Desarrollo*, 5(1), 37-63
- Centroculturalmoravia. (n/a de n/a de 2018). *Centro de Desarrollo Cultural de Moravia*. Obtenido de Centro de Desarrollo Cultural de Moravia: <http://www.centroculturalmoravia.org/>
- cinturonverde. (n/a de Enero de 2016). *cinturonverde*. Obtenido de cinturonverde: <https://cinturonverde.wordpress.com/about/>
- Colombiano, E. (04 de Enero de 2019). *El Colombiano*. Obtenido de El Colombiano: <https://www.elcolombiano.com/colombia/paz-y-derechos-humanos/mapa-de-los-asesinatos-de-lideres-sociales-en-colombia-en-2018-CH9977325>
- Conintel-S.A. (n/a de n/a de 2017). *Conintel*. Obtenido de Construcciones inteligentes: <https://conintel.com.co/obra/bring-out-the-wild/>

- Duque Aristizábal, E. Construcción del sentido de territorio en Medellín. Medios, discursos y lógicas de los movimientos sociales urbanos (Doctoral dissertation, Universidad Nacional de Colombia-Sede Medellín).
- Duque, H. (04 de mayo de 2015). *kaosenlared.net*. Obtenido de kaosenlared.net: <https://kaosenlared.net/colombia-medellin-la-ciudad-empresa-neoliberal/>
- Echeverría, R., & Clara, M. (2004). Espacio y conflictos. Otras violencias y guerras en la ciudad. Una mirada en Medellín. In *international seminar: Territoriales de la Guerra y la Paz, en el simposio Conflicto y Desigualdades Socioespaciales*. Universidad Nacional de Colombia.
- Echeverría Ramírez, M. C., Rincón Patiño, A., & González Gómez, L. M. (2000). Ciudad de territorialidades: polémicas de Medellín (No. 22). Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, Centro de Estudios del Hábitat Popular-CEHAP.
- El-Colombiano. (04 de Enero de 2019). *El Colombiano*. Obtenido de El Colombiano: <https://www.elcolombiano.com/colombia/paz-y-derechos-humanos/mapa-de-los-asesinatos-de-lideres-sociales-en-colombia-en-2018-CH9977325>
- Elemento-Illegal. (27 de septiembre de 2018). *Facebook*. Obtenido de facebook: <https://www.facebook.com/ArrierosFaro/>
- Elemento-Illegal. (02 de abril de 2019). *Facebook*. Obtenido de facebook: <https://es-la.facebook.com/elementoilegalescuelahiphop/>
- Empresa de desarrollo urbano (EDU). (n/a de Marzo de 2017). cinturonderde. Obtenido de cinturonderde: <https://cinturonderde.wordpress.com/about/>
- Garcés Arboleda, Y. (2018). Ciudad planeada, ciudad habitada. Historia Urbana de Medellín, 1950-1980 (Doctoral dissertation, Historia).
- Garcés Montoya, Á. P. (2017). Juventud y comunicación Reflexiones sobre prácticas comunicativas de resistencia en la cultura hip hop de Medellín.
- Gómez, B. (2007). Procesos de transformación de la ciudad de Medellín, descentramientos-aglomeración-polarización, 2000-2007.
- Gómez Salazar, B. (2008). Procesos de transformación de la ciudad de Medellín: descentramientos-aglomeración-polarización 2000-2007.
- Hidalgo, R., & Janoschka, M. (2014). La ciudad neoliberal. Gentrificación y exclusión en Santiago de Chile, Buenos Aires, Ciudad de México y Madrid, Serie GEOlibros, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Hincapié, M. T. (1999). *Las soberanías en disputa: ¿conflicto de identidades o de derechos?* Medellín: Universidad de Antioquia, Instituto de Estudios Políticos.

- IPC, I. (2015). Territorialidad, poder, conflicto y paz. Medellín: IPC.
- Jiménez, J. D. (12 de Septiembre de 2018). *El Colombiano*. Obtenido de El Colombiano: <https://www.elcolombiano.com/antioquia/barrio-el-faro-de-medellin-lucha-por-una-sede-comunitaria-DI9318775>
- Lefebvre, H. (1974). La producción del espacio. *Papers: revista de sociología*, (3), 219-229.
- Mamá-Chila*. (09 de Mayo de 2016). Obtenido de Mamá-Chila: <http://lamamachila.blogspot.com/>
- Martínez Restrepo, J. A. (2016). Bello Oriente y la permacultura: desde la soberanía alimentaria como estrategia alternativa de resistencia al modelo agroalimentario hegemónico
- Mazo, L. M., & Gutiérrez Tamayo, A. L. (2014). *Potencialidades de la participación en la construcción de ciudad desde intervenciones urbanas en asentamientos precarios*. n/a: Universidad de Salamanca, Instituto de Iberoamérica.
- Medina, L. A. S., Martínez, M. I. V., & Arbeláez, A. M. J. (2002). Caras y contracaras del miedo en Medellín. Miedos de ayer y de hoy Jean Delumeau. La dimensión política del miedo Las incidencias del miedo en la política: Una mirada desde Hobbes.
- Monnet, J. (2016). Territorialidad, territorialización, territorio: del Estado a los ciudadanos, aproximación postcolonial y post-funcionalista. In conferencia] Grupo de Políticas Públicas-Maestría en Planeación Urbana y Regional. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Montero Cerquera, D. W. (2015). *Solicitud formal para obtener una concesión de un canal de televisión local sin ánimo de lucro para el Barrio Llanadas- Parte Alta Sector El Faro, de la Ciudad de Medellín*. Medellín: [sin publicador].
- Nieto, J. R. (2008). *Resistencia. Capturas y fugas del poder*. Ediciones Desde Abajo.
- Nieto López, J. R. (2013). Ficha. Resistencia civil no armada: la voz y la fuga de las comunidades urbanas. Universidad de Antioquia. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Departamento de Sociología; Hombre Nuevo Editores.
- Patiño, S. P. (2011). *Cuando Antioquia se volvió Medellín, 1905-1950. Los perfiles de la inmigración pueblerina hacia Medellín*. n/a: Universidad Nacional de Colombia.
- Pizarro, E., Moncayo, V., Zubiria, S., Duncan, G., Estrada, J., & Fajardo, D. (2015). Contribución al entendimiento del Conflicto Armado en Colombia—Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas.

- Raposo, P. (2015). "Artivismo": articulando dissidências, criando insurgências. *Cadernos de arte e antropologia*, 4(2), 3-12.
- RCN-Radio. (28 de octubre de 2014). *www.rcnradio.com*. Obtenido de *www.rcnradio.com*: <https://www.rcnradio.com/colombia/en-tres-aspectos-trabajara-la-alcaldia-de-medellin-con-el-nuevo-plan-de-ordenamiento>
- Quintero Ramírez, C. V. (2016). Formas de precariedad presentes en el proceso de poblamiento, consolidación y reconfiguración del Barrio Esfuerzos de Paz I de la Comuna 8 de Medellín, 1997-2016 (Doctoral dissertation, sociología).
- Ramírez Patiño, S. P. (2011). Cuando Antioquia se volvió Medellín, 1905-1950. Los perfiles de la inmigración pueblerina hacia Medellín. *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, 38(2).
- Restrepo, F., & Liliana, V. (2004). *Conflicto urbano. Medellín*. Instituto Popular de Capacitación. IPC.
- Restrepo, J. R. (2009). Antecedentes Urbanísticos de Medellín. *La Sociología en sus Escenarios*, (5)
- Ruiz García, F. A. (2006). La construcción de la territorialidad para los grupos étnicos en Colombia. *Revista de la información básica*, 1(2).
- Ruiz Restrepo, J. (2006). *Medellín: Fronteras de discriminación y espacios de guerra*.
- Salazar Marín, L. M. (2018). Informe de pasantía de investigación: "Experiencias organizativas comunitarias de resistencia civil no armada frente al conflicto armado. Caso comuna 6 de Medellín, periodo 2002-2006" (Doctoral dissertation, Trabajo Social).
- Sampieri, R. H., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2004). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill Interamericana.
- Sánchez Mazo, L. M., & Gutiérrez Tamayo, A. L. (2014). Potencialidades de la participación en la construcción de ciudad desde intervenciones urbanas en asentamientos precarios.
- Sassen, S. (1997). *La ciudad global*.
- Schneider, S., & Peyré Tartaruga, I. (2006). Territorio y enfoque territorial: de las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales rurales. *Desarrollo rural. Organizaciones, instituciones y territorio*, 71-102.
- Scott, J. (2003). *Los dominados y el arte de la resistencia*. . n/a: Ediciones Era.

- Spíndola Zago, O. (2016). Espacio, territorio y territorialidad: una aproximación teórica a la frontera. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 61(228), 27-56.
- Theodore, N., Peck, J., & Brenner, N. (2009). Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados. *Temas sociales*, 66, 1-11.
- Teled Medellín. (01 de julio de 2014). *teledmedellin.tv*. Obtenido de *teledmedellin.tv*: <https://teledmedellin.tv/rueda-seguro-ciclistas-medellin/324652/>
- Toro González, L. F. (2017). Re-existiendo en la frontera: reconfiguraciones del territorio en el barrio Esfuerzos de Paz 1 de la comuna 8-Villa Hermosa de Medellín en el marco de la existencia de las fronteras invisibles. (2008-2013) (Doctoral dissertation, Trabajo Social).
- Uribe de Hincapié, M. T. (1999). Las soberanías en disputa: ¿conflicto de identidades o de derechos?
- Valbuena, D. R. (2011). Territorio y territorialidad. Nueva categoría de análisis y desarrollo didáctico de la Geografía. *Unipluriversidad*, 10(3).
- Valencia, G. L. A., & Montoya, Á. G. (2010). Ámbitos y escenarios de participación política juvenil en Medellín. *Anagramas Rumbos y Sentidos de la Comunicación*, 8(16).
- Zapata Agudelo, J. D. (2015). Concepciones del espacio público como lugar y territorio de hábitat: una mirada al ideario y el discurso de los decisores públicos manifestado en los planes de desarrollo de Medellín formulados entre los años 2000 y 2011(Doctoral dissertation, Universidad Nacional de Colombia-Sede Medellín).